EL CULTO CRISTIANO - PROBLEMAS DE CELEBRACIÓN

LOS ELEMENTOS DEL CULTO. La palabra de Dios - primera parte

Hemos atendido –en entregas anteriores– **los problemas doctrinales** relativos a la esencia del culto cristiano. Ahora nos referimos a **los problemas de la celebración**, los asuntos concretos y prácticos, aunque siempre desde una perspectiva teológica.

Empezamos con un **inventario de los elementos del culto**, para ver después las diferentes **maneras de articular esos diversos elementos** entre sí. No podemos hacer ahora un estudio de la historia del culto, que nos permitiría distinguir lo que es esencial y accidental o únicamente decorativo, o ver cuál es el origen de desviaciones y alteraciones. Tendremos en cuenta la historia del culto, pero solo tangencialmente.

Según la tradición reformada y atendiendo a la auténtica tradición católica, los elementos del culto son la palabra de Dios, los sacramentos, las oraciones en sus diversas formas, y los testimonios litúrgicos de la vida comunitaria.

LA PALABRA DE DIOS

Todos los cristianos están de acuerdo en que la Palabra es un elemento esencial e indispensable del culto cristiano. Sin ella, el culto no sería un encuentro vivo y eficaz entre Dios y su pueblo, sino un monólogo o un simple diálogo humano. No sería un milagro: la acción litúrgica eclesial no sería una respuesta, sino una búsqueda ciega, una desesperanza; la eucaristía no sería esa coronación del culto sino, en el mejor de los casos, un misterio sin descifrar, y en el peor, un acto mágico. Si ponemos la palabra de Dios en primer lugar entre los elementos del culto, no es para reducir el culto entero a ella, sino para subrayar que, sin ella, el culto cristiano estaría vacío de su sustancia y no se vería lo que lo distingue de un culto no cristiano.

Todo el culto cristiano está en cierto modo sostenido y llevado por la palabra de Dios: ella es la trama de la liturgia, la luz que ilumina la eucaristía y la que asegura a la feligresía que la presencia de Dios no es una ilusión, sino una realidad. En el culto la palabra de Dios aparece de diversas formas. Peter Bruner ha enunciado seis: la lectura de la sagrada Escritura, la predicación, el anuncio del perdón, el saludo, la bendición y el envío, la salmodia de la iglesia y esas formas de proclamación indirecta de la palabra que son los himnos, las confesiones de fe, las aclamaciones doxológicas y ciertas oraciones como las colectas.

Nos detendremos a continuación más particularmente en las tres formas mayores de la presencia de la palabra de Dios en el culto: la lectura bíblica, la proclamación “litúrgica” de la palabra y la proclamación “profética” de la misma, es decir la predicación. Y como estamos tratando de teología litúrgica y no de teología sistemática, se nos perdonará el no detenernos en una teología de la palabra de Dios.

La proclamación pública de la palabra de Dios

Se trata de una costumbre que la Iglesia tomó del judaísmo (cf Lc 4.16), que conoció un sistema fijo de perícopas que debían leerse a lo largo de los sábados del año. La lectura de la Escritura parece que formaba también parte del culto ordinario de la Iglesia apostólica. Se encuentra ya en Pablo la exhortación a leer sus cartas en las asambleas litúrgicas (cf Col 4.16); es muy probable que el consejo dado a Timoteo (1 Tim 4.13) no se refiera únicamente a las cartas privadas de su compañero de trabajo, sino a la pública (AT, y ¿fragmentos del evangelio?); pues al mismo tiempo le recomienda la exhortación y la enseñanza. No se conocen testimonios que presenten esa lectura como una innovación. Y vamos a ver también que la Iglesia la organizó desde muy pronto.

Algunos piensan que sólo debe leerse la Palabra dentro de la predicación, interpretando el texto bíblico. Esta clericalización del culto confisca la Escritura en favor de los predicadores, únicos capaces en ese caso de darle vida y que suplantan al Espíritu Santo, y condena la posibilidad de eficacia de *toda* lectura bíblica, y se la despoja de toda promesa de bendición.

Todo esto nos invita a reflexionar sobre lo que sucede cuando se proclama la palabra de Dios por medio de su lectura. Se podría resumir diciendo que se trata de una resurrección de la palabra

que se encontraba encerrada en esa prisión de las letras del alfabeto: el evangelio está encerrado en la letra de la Biblia y se le debe librar. No olvidemos que leer la Escritura es introducirse en el momento pascual (cf en esa perspectiva 2 Cor 3.6): vuelve a aparecer el Señor, que es la palabra, para decirnos su voluntad y cómo nos ama, para enseñarnos quién es y quiénes somos, para interpelarnos y hacernos vivir. Pero Cristo no reaparecerá automáticamente.

Lo que se puede arrancar a la Escritura, interpretándola, puede ser también un cadáver, letra muerta. Por eso, tradicionalmente, la lectura bíblica litúrgica está precedida de una epíclesis, de una invocación al Espíritu Santo, para que la palabra resucite en verdad fuera de sus letras y pueda realizar su obra de juicio y de salvación: "en la lectura de la palabra apostólica, aparece el mismo apóstol de Jesucristo, con su testimonio fundamental para la Iglesia *aquí y ahora* en el seno de la comunidad, para alimentarla con esta palabra." (P. Brunner)

Pero ¿qué lectura hacer?, ¿cómo elegirlas, y ¿quién las elegirá? Ahora que la Iglesia ha reconocido el canon de las Escrituras, es decir ahora que está decidido cuáles son los libros que se pueden leer en el culto, es preciso reconocer la formación del canon se debe en gran parte a la lectura litúrgica de la palabra de Dios. Y muestra que la Iglesia tiene todo el derecho de elegir ella misma los textos que quieren ser proclamados en la lectura litúrgica, además de permitirle mostrar lo que estima fundamental para la catequesis cristiana y, por otra parte ejercer un control útil y necesario sobre la enseñanza de los ministros.

Se plantea también el tema de la versión a utilizar. Y ya que no poseemos una "versión autorizada", podemos dejar libre a cada congregación. Recomendamos, para el uso público, el uso de la **Reina Valera Contemporánea**, con un lenguaje latinoamericano y caribeño, lo mismo que la Dios Habla Hoy, o la Nueva Versión Internacional. Versiones católicas recomendables para este uso son la Biblia Latinoamericana o El libro del Pueblo de Dios.

¿Es necesario revestir o solemnizar la lectura con palabras introductorias, de conclusión o de unión? Primero, es bueno un cántico de anuncio y preparación de las lecturas bíblicas o que la comunidad responda al AT con un "demos gracias a Dios" o con una antífona; a la epístola con "gloria a ti, Señor" y con "te alabamos, Señor" a la lectura del Evangelio. Y bastará con decir "Lectura de la carta… en el capítulo…" y "de pie para oír el Evangelio", evitando hacer frases antes o después de cada lectura. Si se sigue esta regla de simplicidad se puede terminar el conjunto de lecturas bíblicas con una fórmula como "Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la guardan", o "Señor, ¿a quién iremos sino a ti? Tú tienes palabras de vida eterna". Y además, como lo hemos dicho, es preciso abrir las lecturas bíblicas con una oración de epíclesis.

Proclamación "pastoral" de la palabra de Dios: saludo, invocación, anuncio del perdón, envío y bendición.

Con este término un poco ambiguo –proclamación pastoral de la palabra– entendemos esos momentos en que el pastor, el predicador laico o el director de la liturgia, por medio de una fórmula bíblica, dan al pueblo el saludo, el anuncio del perdón, el envío y la bendición del Señor.

En esa especie de esquema litúrgico al final del evangelio de Lucas, el Señor resucitado se dirige a sus discípulos con estas palabras: "la paz sea con ustedes" (24.36), come con ellos, les abre el entendimiento para la comprensión de las Escrituras y les encarga anunciar el perdón en el mundo entero (v 47). Y luego "los llevó hasta cerca de Betania, y levantando sus manos los bendijo, mientras los bendecía se alejaba de ellos y era llevado al cielo (24.50s).

Esto se reproduce en el culto, y por eso contiene el saludo y la bendición y, en ciertas tradiciones litúrgicas, el anuncio del perdón, y todas las liturgias conocen una bendición final, algunas precedidas por el "envío".

El saludo, seguido de la invocación, es una especie de *maranatha*, y tiene su lugar más apropiado en el mismo dintel del culto, subrayando que el encuentro litúrgico que va a suceder es una gracia y un anticipo de la presencia divina escatológica. Primero recibimos el saludo de parte de Dios: "Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz" (Rom 1.7) u otra forma análoga. Es Dios quien comienza el dialogo litúrgico. Después invocamos el nombre de Dios. No es la Iglesia la que precede al Señor en la asamblea litúrgica.

El anuncio del perdón fue una herramienta pública de la iglesia reformada para poner fin al confesionario y la penitencia privada **(**absolución a cargo del sacerdote católico romano). Por lo

tanto debe incluir un llamado al arrepentimiento y humillación ante Dios, a riesgo de transformarse en algo declarativo y ligero. Será oportuna alguna expresión posterior de alabanza y gratitud al Dios del perdón y la reconciliación.

La bendición es conocida por todas las liturgias. Como ejemplos de bendiciones, la de Fil 4.7. Calvino, Zwinglio y Lutero eligieron la bendición aaronita (Núm 6.24s), aunque no se trata de una bendición final ideal para el culto cristiano, por no ser una bendición trinitaria.

La bendición final es realizada por la persona oficiante con los brazos levantados y las palmas de las manos vueltas hacia abajo sobre la comunidad. Es un gesto de imposición de manos sobre la comunidad. Otras posibilidades válidas para la bendición final son: a) las personas se bendicen mutuamente, pronunciando una bendición hablada o cantada y, eventualmente, imponiendo las manos unas sobre otras. b) la persona oficiante formula una Bendición trinitaria propia, más trabajada y vinculada con el tema del culto.

En el envío, la persona oficiante impulsa a la comunidad a salir y servir al Señor en el mundo. La comunidad a su vez agradece a Dios por ese encargo. La fórmula clásica del envío es:

> ¡Vayan en paz y sirvan al Señor!
> Demos gracias a Dios.

El envío puede recibir un tratamiento más elaborado con la adición de un versículo bíblico, o con una vinculación más estrecha con el tema del culto.

*En próximas entregas seguimos con la proclamación "profética" de la palabra de Dios, la predicación, y en la Santa Cena, las oraciones y los testimonios litúrgicos de la vida comunitaria. Jean Jacques von Allmen, **El Culto Cristiano**, Sígueme, Salamanca, 1968. Resumen y adapt, GBH.*

20 de Junio 2021 – Cuarto domingo de Pentecostés (Verde)

Dgo 20: Arg – Día de la ancianidad – Arg - Muerte del Gral. Manuel Belgrano. Día de la Bandera (Feriado Nacional)
Lunes 21 – Feriado nacional, por el 17/6 , por el Aniversario de la muerte del Gra. Martín de Güemes
Sábado 26: Día Universal de la Lucha contra la drogadicción

Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 4.35-41: Jesús se ha dormido en la barca, en medio de la fuerte tormenta. "¡Maestro, nos estamos hundiendo!" Jesús da órdenes al viento y al mar y el viento se calma. "¿Por qué están asustados? ¿Todavía no tienen fe?" Y los discípulos: "¿Quién será este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?"

Libro de Job 38.1-4,8-11: El Señor le habla a Job en medio de la tempestad: ¿Dónde estabas tú cuando yo afirmé la tierra? ¿Quién encerró con puertas al mar y le dije "aquí se romperán tus olas arrogantes"?

2ª Carta a los Corintios 6.1-5, 7b-10: En todo mostramos que somos siervos de Dios, soportando con paciencia sufrimientos, necesidades y dificultades; por pureza y bondad, por el Espíritu Santo en nosotros, por nuestro mensaje de verdad; pobres pero enriqueciendo a muchos.

Salmo 133: ¡Vean qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos! Allí es donde el Señor envía la bendición de una larga vida!

O **Salmo 107.23-31:** Surcaron el agua con sus barcos y vieron la maravillosa creación del Señor. Se desató una tormenta, perdieron el valor ante el peligro, pero el Señor los sacó de la aflicción. ¡Den gracias al Señor por su amor!

Recursos para la predicación

- **Marcos 4.35-41 –** ***"****Habla" el evangelista Marcos:* ***Negros nubarrones***

¿No usan ustedes frases como ésta para hablar de una situación que se va poniendo difícil? Y no necesariamente quieren decir que había realmente negros nubarrones. Lean desde esa clave el siguiente pasaje que me llegó de la tradición como un resumen de la situación de Jesús y la de los discípulos. Lo puse aquí con esa intención. Quien se quede en la pregunta sobre si realmente

sucedió una tal tormenta y si en verdad se calmó o no el viento, no entenderá lo que he querido decir sobre Jesús y su relación con los discípulos.

Ya se había puesto el sol y Jesús les dice a sus discípulos: "Atravesemos a la otra orilla". El estaba muy cansado del ajetreo de todo el día; entonces, dejando a la gente, se lo llevaron en la barca así como estaba; y se fueron otras barcas con él. De pronto se vino un fuerte vendaval y las olas se metían una tras otra en la barca y no se daban abasto para sacarla, y había peligro de que se hundieran. Pero Jesús ni cuenta se daba, dormido como estaba en la popa sobre un montón de cuerdas como almohada.

Entonces fueron a despertarlo y le dicen, en son de reclamo: "Maestro, ¿no te importa que nos estemos hundiendo? Vente a ayudar". Y Jesús, despertando, ordenó al viento y dijo al mar: "¡Calla, enmudece!". Y se acabó el ventarrón y se hizo una calma total.

Atención: ahora viene lo importante. Para los judíos el mar era el lugar de los poderes de la muerte, donde la vida frágil del hombre estaba en peligro. Ellos veían a Jesús exponerse a muchos peligros y, sin embargo, salir de ellos indemne. No sabían cómo no tenía miedo. Y Jesús les dijo: "¿Por qué están tan asustados? ¿No tienen fe?" Les había entrado un miedo enorme y se preguntaban: "¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?".

Nosotros vivíamos tiempos de persecución. Y tiempo después, acordándonos de ese hecho, comprendimos en la comunidad que lo contrario a la fe no es la incredulidad sino el miedo. Y que el miedo impide comprender a Jesús como el Señor de la vida, que triunfa sobre la muerte.

En relación con este tema he querido poner los siguientes pasajes, en los que les quedará claro, como nos quedó a nosotros después de la resurrección, que Jesús es el Señor de la vida: **Un hombre muerto en vida** (5.1-20) y **unas mujeres muertas en vida** (5.21-43).

*Carlos Bravo Gallardo, sj, en **Galilea, Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos)**, Verbo Divino, Quito, 1993.*

- **Introducción a Job**

En el libro de Job se combina el relato del justo sufriente que es recompensado por su fidelidad a Dios a pesar de las penurias con extensos poemas ricos en formas literarias a través de las cuales se expresan, en una serie de intercambios, los protestas de Job realzadas por las reflexiones de sus interlocutores. Al final de cuentas, el rebelde Job puede ser cualquiera: el desahuciado, la madre viuda, el menesteroso, el desplazado que desde sus entrañas doloridas preguntan al Señor de la vida: "¿Por qué?"

Job grita por la dignidad humana que le niegan sus amigos y el mismo Dios le arrebata. El autor expone punzantes cuestiones de la experiencia humana: el angustioso problema del sufrimiento, en particular del inocente; los límites de la existencia, la experiencia y el conocimiento humanos, la pregunta por Dios mismo de cara al sufrimiento y al mal en general. Job pone sobre el tapete el problema del honor de las personas despojadas de los signos sociales de honorabilidad: riquezas, poder, posición. Job encarna a aquellos privados de su dignidad humana.

Teológicamente, el libro de Job cuestiona sin temores doctrinas y comportamientos tradicionales, afronta el agudo problema del sufrimiento inmerecido y pregunta por la relación *real* de Dios con el mundo. Si Dios es todopoderoso, justo y bueno, "¿por qué permite esto?". Tal es la angustiosa pregunta jobiana, que se sigue planteando hoy como a través de los siglos, por las experiencias de dolor inhumano que aún se viven, a pesar de todos nuestros progresos.

Este es el clamor que brota desde Auschwitz, Dresde e Hiroshima, de los gulags rusos y el genocidio armenio, los crímenes de las de las dictaduras latinoamericanas, y los sufrimientos en los hospitales y campos de refugiados. Esta la pregunta que se hacen los millones que hoy son parte del "costo social" del neoliberalismo y las víctimas inocentes de las guerras en el tercer mundo. Frente a las injusticias y a la explotación irracional que se vive en nuestro mundo, ¿cómo creer en un Dios justo y misericordioso, en un Dios padre? ¡Cómo confiar en él y en su presencia salvadora? ¿Cómo pensar y hablar de Dios al ser confrontados con el dolor, la miseria y los absurdos que se nos imponen día tras día?

<u>Origen del libro de Job</u>

El libro fue escrito en el seno de una comunidad judía, pues la problemática teológica que trata es propia del judaísmo. El autor está familiarizado con Jeremías, hombre justo que también sufre inocentemente por su pueblo sin ser él culpable (ver su lamentación en 20.14-18). Escrito en hebreo, tiene que ser de alguna región donde este era un idioma vivo, pero influenciado por el arameo. El lugar de composición no es seguro. El hecho de que el texto tenga muchos arameísmos y que el protagonista, Job, sea ubicado en Uz, y los lugares de los amigos (Temán, Súaj, Naamat) sean todos de "oriente", sugiere que no fue compuesto en tierra de Israel. Ninguno de los nombres es hebreo.

La caída de Judá en manos de los babilonios a comienzos del s. VI aC, con el exilio de la crema de la sociedad como secuela, generó un clima de "iluminismo". La reflexión sistemática empezó a formar parte de la religión y entró en conflicto con las creencias tradicionales. Fue el inicio de una larga crisis religiosa para Israel. La experiencia a manos de los babilonios –destrucción de Jerusalén, destierro– llevó a cuestionar la idea tradicional de la justicia divina.

Pero no se habla de la Alianza, ni se rememora la acción de Dios en la historia de Israel. Estamos en tiempos netamente postexílicos. La clara discusión con la sabiduría tradicional en boca de Job sugiere un tiempo más cercano a Qohélet (Eclesiastés), con el cual guarda notables semejanzas. Pero "el temor" de Dios como principio de sabiduría no es tema en Job, que recién aparece en el s. IV aC.

Género literario

El libro de Job pertenece a la llamada literatura *sapiencial*. El protagonista es *un sabio* frente a otros (supuestos) sabios. Por lo mismo, se le asignará a Job un poema sobre la sabiduría, en el cap. 28. Pero cabe preguntar por qué el autor escogió la *forma* que caracteriza al libro de Job, con una serie de intercambios entre personajes constituidos por extensas exposiciones, donde se reflexionan y discuten varios puntos de vista.

Esa *forma* está en función de la intencionalidad del autor: invita al lector a entrar en el debate, a reflexionar con los personajes, a tomar conciencia del problema planteado. Así, hay muchos que han visto el libro de Job estructurado como un drama o una tragedia griega, donde no pesan los hechos sino lo dicho a través de contrapuntos, con una trama envolvente que involucra intelectualmente al auditorio.

La respuesta de Dios a Job (38-41)

El poeta no describe una presencia de Dios como tal, sino su respuesta a Job "desde el torbellino". Es decir, más que un hecho visual se trata de una revelación oral, de un discurso. La imagen del torbellino apunta a una experiencia que supera toda descripción, a una presencia abrumadora y a una fuerza demoledora de origen celestial. Los amigos parecen ausentes: la teofanía concierne exclusivamente a Job, ¡el único que se dirigía a Dios!

Primera parte: 38.1-40.5

El otrora locuaz Job ahora permanece silencioso, y el silencioso Dios es ahora profusamente locuaz. El poeta lo llama Yavé (38.1,3,6: 42.1), el nombre del Dios de la alianza, de la fe de Israel. El que el sale al encuentro de Job es el Dios de la vida y la libertad, el de la historia salvífica. Y se dirige a Job llamándolo "tú", es decir, en una relación personal. El problema del libro se plantea ahora desde una base diferente, cambiando la cuestión de un sistema de creencias en un asunto de fe y confianza.

Después de las frases introductorias (38.1-3), la primera parte de la teofanía consta der una exposición de la creación en una secuencia narrativa: empieza por la tierra, luego el mar, seguido por las luminarias, los extremos, los fenómenos meteorológicos y finalmente los cielos. Después de esa exposición cosmológica (la más vasta en la Biblia), viene una exposición zoológica.

Como en otros discursos, se plantea al principio, a modo de tesis, el tema que se desarrolla a continuación. Dios lo hace mediante una pregunta dirigida al público, con sabor a sarcasmo: "¿Quién es este que opaca mi designio con palabras sin conocimiento?" El vocablo "designio" (*'etsah*) denota una finalidad y un proyecto bien concebidos y aquí se refiere al propósito de Dios para el mundo en sus actuaciones, su providencia o su "plan", como diríamos hoy. Este designio divino es la base del concepto israelita de la historia.

Dios acusa ahora a Job de "opacar" sus designios al hacer afirmaciones sin conocimiento del asunto, lo que sugiere que identificaba la creación con el caos primitivo. "¿Dónde estabas tú cuando cimenté la tierra?" (v 4). Y concluye con una afirmación sarcástica que hace eco a la inicial: "Lo sabrás, seguramente, ¡pues ya habías nacido y tienes tantísimos años!" (v 21).

En el At el mar (*yam*) representa con frecuencia la fuerza del caos. *Yam* era una divinidad en la mitología cananea (vs 8-11). Se indica que la fuerza del caos no es destruida, sino que tiene límites fijados: "Hasta aquí llegarás, no pasarás" (v 11; cf Sal 104.7-9). Es decir, Dios no la ha eliminado, sino que ha delimitado su campo de acción.

Si bien Dios no responde directamente al problema de la justicia para los seres humanos, lo que está claro en el discurso de la teofanía es que él apela al orden del mundo y a los inescrutables designios divinos. El mundo no es un caos, no carece de orden, pero este orden no siempre responde a las expectativas de hombres y mujeres, que no son capaces de comprenderlo todo. De lo que se trata, en realidad, es de poner en claro el lugar de Job frente a Dios, de la creatura frente al Creador, que lleva a cabo con sabiduría sus misteriosos designios.

Eduardo Arens, sacerdote católico y biblista peruano-alemán, n 1943, Job, en ***Comentario Bíblico Latinoamericano****, Verbo divino, España, 2007.*

- **Comentario a 2 Corintios 6.1-13**

No se pueden entender estos versículos sin tener en cuenta la polémica en que está inmerso el autor. Pablo enfrenta la acusación de ser débil y frágil en su cuerpo y por eso no poder ser un apóstol "exitoso". Después de su descargo, Pablo invita a sus oyentes, sus hijos e hijas en términos de la comunidad de la que provienen, a unirse a él ("trabajando junto con", v. 1)

Estos versículos son uno de mis textos preferidos, por el hecho de que recuperan de una manera asombrosa pero a la vez totalmente simple, la grandeza de Pablo y sus compañeros y compañeras. Una grandeza que no está dado por algún valor especial en ellos/as, sino que viene de lo que Dios puede hacer con las personas: de gente sencilla, frágil a los ojos humanos, dispensable para el sistema socio-económico y político, insignificante, Dios hace héroes y heroínas. No como los de las películas de Hollywood o como los imperios de todos los tiempos gustan de exhibir, sino héroes y heroínas de verdad, que persisten en la adversidad; que enfrentan todo tipo de dificultad con la cabeza alta y sin devolver mal por mal; que no desesperan ni desisten de su ministerio; que no buscan su propio enriquecimiento ni honor, sino el de Dios.

Todo esto que Pablo enumera con tanta maestría está en función de su propósito para con sus oyentes. Comenzando en el v. 1, exhorta a que no reciban en vano la gracia divina. Esta misma gracia es la que ha hecho de él y otras personas ministros del Señor y sus embajadores. Por tanto, no reconciliarse es no recibir a quien les ha enviado. La lista de dificultades, así como la templanza con que las han aceptado, con todos sus contrastes y contradicciones, demuestran, en la argumentación, que Pablo tiene suficientes credenciales para ser aceptado por la comunidad como su ministro; por eso termina recordándoles que son sus hijos en el ministerio y que no le están correspondiendo con un corazón entero como él se los está ofreciendo a ellos.

Numerosos comentarios destacan la similitud del "alarde" paulino en este texto con el ideal del sabio de las escuelas filosóficas cínicas y estoicas. Pablo se permite presentarse como su maestro y guía, porque tiene todas las credenciales necesarias para hacerlo. Y no lo hace para alardear de sí mismo, sino para enarbolar un modelo de ministerio que, cree, es el que es fiel al Señor del que proviene y al que anuncia.

Pistas para la predicación

Hay una temática común a todos los textos de este domingo, relacionados con las mareas y otros peligros marítimos y la contemplación de las obras y sobre todo del poder de Dios en medio de tales calamidades, de todas las cuales, milagrosamente, se ha salvado quien habla (el salmista en el Sal 107; los discípulos con Jesús en Marcos, y Pablo en 2 Cor. Job es un caso especial, donde Dios le cuestiona su impertinencia preguntándole si estaba cuando fue creando el mundo y asentándolo sobre sus bases.

Tomando 2 Corintios, la meditación no debe girar tanto en lo peligroso sino en las señales propias de un ministerio que es fiel a Dios –aunque no sea "exitoso": un ministerio que no busca

escandalizar, que abre su corazón a la comunidad, que parece loco ante Dios pero cuerdo y cuidadoso ante la comunidad para su edificación, que todo lo soporta, pero que no tolera lo que pueda dañar a la comunidad a su cargo.

Otra posibilidad es tomar la línea de la tempestad calmada y ampliarlo a las muchas tempestades calmadas por la fuerza y sobre todo por el amor de Dios: la de la creación del caos (Job 38), la del Salmo, la del lago de Genesaret, las que pasaron Pablo y sus compañeros y compañeras de ministerio. Y todo ello para la gloria de Dios.

*Mercedes García Bachmann, pastora y biblista luterana argentina (IELU), en **Estudio Exegético-Homilético** 74, ISEDET, Buenos Aires, junio 2006.*

Recursos para la acción pastoral

- **No es el sufrimiento lo que cuenta, sino el amor** (2 Corintios 6.1-13)

En un subcontinente de tanto dolor, siempre estuvo presente una predicación que decía que el dolor nos unía salvíficamente a la cruz de Cristo y nos espera, al final del camino, la resurrección. Pero vemos que no es el sufrimiento, sino el amor lo que cuenta. Es el amor que nos vuelve solidarios con los hermanos, para que ya no sufran, porque Dios quiere su consuelo y alegría.

Debemos trabajar por "bajar de la cruz a los pueblos crucificados" (Sobrino, Ellacuría). Esta solidaridad es, a semejanza de la de Cristo, un "amor hasta el fondo", hasta el extremo; y el cristiano –como Pablo– debe también él o ella llegar hasta el fondo en su solidaridad con los que sufren. Porque ese amor será salvador: no el sufrimiento de las víctimas; es ese amor el que nos asemejará a Cristo, no la cruz en la que condenan los poderosos a miles de millones de pobres de nuestro tiempo.

*Eduardo de la Serna, sacerdote católico y biblista argentino, dirigente de los Curas en la opción por los pobres, en Segunda carta a los Corintios, **Comentario bíblico latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2003.*

- **Las primeras reacciones ante las pérdidas**

Tragedias y crisis traen pérdidas que son sentidas en mayor o menor grado, según las relaciones afectivas que el afectado tenía hacia la persona, el objeto o la posesión perdida. La pérdida trae consigo dolor, porque representa la iniciación de un proceso de muerte. El duelo entonces, respuesta de la persona a la crisis o tragedia y al dolor que experimenta, necesita ser trabajado para poder superar y vencer la muerte que se instaló en su vida.

Al sufrir una tragedia o una crisis, el afectado se encuentra ante una doble posibilidad. La primera, es la alternativa positiva, la opción por la vida, por la victoria de la vida sobre la muerte instalada. La segunda representa un peligro, es la opción de permitir que las señales de la muerte se incorporen cada vez más en las personas, las familias o la comunidad.

Frente a una tragedia, la opción por la vida lleva a las personas a movilizarse para ayudar a los demás y a reflexionar sobre las causas que produjeron la tragedia. Además, las personas se unen, se vuelven hacia Dios (Sal 80), se organizan (2 Cor 8.1-4), buscan soluciones, salen adelante. Es necesario, entonces, aprovechar la oportunidad (Col 4.5), para crecer en medio de las pruebas (Stg 1.12).

Por el contrario, la opción por la muerte les lleva a asumir actitudes de indiferencia total ante el dolor ajeno, a depender excesivamente a desarrollar enfermedades, a escapar en el alcohol, etc. La pérdida instala así un proceso de muerte.

La lucha que se establece necesita tiempo para alcanzar la victoria. Algunos necesitan más tiempo, otros menos. Hay algunos que, incluso, se estancan en medio del proceso, requiriendo de ayuda especial. Un ejemplo típico es el de Jonás. Él atravesó por una crisis en su relación con Dios, demostrada en su desobediencia al mandato divino de ir a predicar en Nínive. Esto lo llevó a huir hacia Tarsis, como si pudiera resolver el problema de esta manera. Sobrevino la tragedia cuando se vio lanzado al mar y tragado por un gran pez. Ante esta situación, Jonás podía optar por la vida o por la muerte. Él optó por la vida, y lo hizo a través de un proceso de desahogo (catarsis) mediante su oración (Jon 2.1-10).

El proceso por el, que atraviesa una persona que experimenta una crisis, a raíz del sentimiento de pérdida, es algo que tiene características más o menos comunes ´para todos. Conocer estas

reacciones es muy importante tanto para el afectado como para el consolador que lo ayudará en su recuperación.

> *Señalamos algunas de estas reacciones, registradas en el texto comenzado, que dejamos para una continuación en otro de estos "recursos para la acción pastoral": negación o incredulidad, angustia, somatización, alteración del comportamiento, ideas suicidas, alucinaciones, desorganización personal, emociones intensas: tristeza, rabia o ira, miedo, culpa…*
>
> *Marcos R. Inhauser y Jorge E. Maldonado, en* ***Consolación y vida. Hacia una pastoral de consolación,*** *Consejo Latinoamericano de Iglesias, Quito, 1988, pp. 31-38.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Para buscar lo que estaba perdido**

No has venido, Señor, para juzgar,
sino para buscar lo que estaba perdido,
para abrazar con ternura
lo que estaba enfermo y frío,
para liberar de culpas y temores
lo que estaba cansado y hundido.

Tú sabes que somos barro,
acéptanos tal cual somos:
con nuestro pasado de pecado,
con el pecado del mundo,
con nuestros pecados personales,
con nuestras ambigüedades.

Florentino Ulíbarri, católico español, en José Antonio Pagola, ***Grupos de Jesús****, PPC, Buenos Aires, p. 147.*

- **Nadie se salva solo**

"Nadie se salva solo en este barco Si no se salva el barco con nosotros.
Si nos hundimos todos en el charco que nadie piense "se ahogarán los otros".
Y si alguien flota por su propia cuenta es que al barco se le arrancó una madera
para salvarse solo en la tormenta y dejar un agujero en el barco."

Anónimo

- **Presentación de las ofrendas , Institución de la Cena del Señor**

Levantémonos y demos gracias al Señor por su bondad.

♫ **Al Dios creador damos gracias…**

Te presentamos nuestras ofrendas
y con ellas nuestras vidas llenas de gratitud por tu gran amor.
Te presentamos el pan y el vino, producto de la tierra y el trabajo humano.
Bendícelos, Señor, para que sean comida y bebida de salvación.
¡Esta es la fiesta gozosa del pueblo de Dios!
Celebramos que Dios nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos.
Somos el pueblo de su mano.
¡Esta es la fiesta gozosa del pueblo de Dios!
Porque tuvo compasión de su pueblo
Y nos dio a Cristo para nuestra salvación.
Él es el buen pastor que protege a su pueblo.
¡Esta es la fiesta gozosa del pueblo de Dios!
Porque nos dio el privilegio de ser signo de unidad
Para dar testimonio de que es nuestro Señor en estos barrios.
Por eso con todo tu pueblo cantamos:

♫ **Santo, Santo, Santo, mi corazón te adora…**

Institución de la Cena del Señor
Porque yo recibí del Señor…
…anunciamos la muerte del Señor hasta que él venga**.**
Por tu cruz y resurrección nos ha salvado, Señor.
Consagración de los elementos – Padrenuestro
La paz – La comunión de los fieles
Bendición.

En Leccionario Metodista Argentino 1990, Sugerencia N° 2.

- **Oda al mar** (fragmento)

…Oh mar, así te llamas,
oh camarada océano,
no pierdas tiempo y agua,
no te sacudas tanto,
ayúdanos,
somos los pequeñitos
pescadores,
los hombres de la orilla,
tenemos frío y hambre,
eres nuestro enemigo,
no golpees tan fuerte,
no grites de ese modo,
abre tu caja verde
y déjanos a todos
en las manos
tu regalo de plata:
el pez de cada día.

…Padre mar, ya sabemos
cómo te llamas, todas
las gaviotas reparten
tu nombre en las arenas:
ahora, pórtate bien,
no sacudas tus crines,
no amenaces a nadie,
no rompas contra el cielo
tu bella dentadura,
déjate por un rato
de gloriosas historias,
danos a cada hombre,
a cada
mujer y a cada niño,
un pez grande o pequeño
cada día.
Sal por todas las calles
del mundo

a repartir pescado
y entonces
grita,
grita
para que te oigan todos
los pobres que trabajan
y digan,
asomando a la boca
de la mina:
"Ahí viene el viejo mar
repartiendo pescado".
Y volverán abajo,
a las tinieblas,
sonriendo, y por las calles
y los bosques
sonreirán los hombres
y la tierra
con sonrisa marina…

*Pablo Neruda, "Oda al mar", en **Antología General**, Real Academia Española, Perú, 2010*

- **Invocación**

Oh Dios fuerte y poderoso: Cuando clamamos a ti en las tempestades de la vida, danos seguridad de que tú te preocupas y de que estás con nosotros y nosotras, aun cuando parezca que estás ausente.

*Que nuestra fe permanezca pacífica y serena y se haga más profunda en cada prueba. Haz que sigamos creyendo que las olas te obedecen y que, estando a tus órdenes, los poderes del mal no pueden da**ñarnos.***

Quédate con nosotros por medio de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Cristina Dinoto

- **La tormenta es vida**

Señor Jesús,
la tormenta es vida y la vida es tormenta
y no hay forma de escapar de ello.
Pero lo que importa es que tú estás en la tormenta
con nosotros, faro y presencia segura.

Oración de Madagascar, Red Crearte

- **Calma**

Hasta el viento y el mar
se calman al oír tu voz,
las olas dejan de golpear,
se aquieta la tormenta feroz.
Si estás cerca, buen maestro,
la más dura tempestad pasará,
las dudas, ese miedo nuestro,
la angustia cruel, cesarán.
La pequeña barca de la vida,
frágil ante las turbulencias,
débil ante la noche inesperada,
zozobra sin tu presencia.
Despierta, amigo Jesús,
apacigua las aguas bravas,
compártenos de tu luz,
abrázanos con tus palabras
y danos de tu serenidad;
en las horas de oscuridad
que no le falte al alma tu paz.

Gerardo Oberman. Red Crearte

Himnos y canciones

- **Dulce Refugio -** Marcos Vidal - https://youtu.be/W-naw9lK9TM
- **En Jesucristo puerto de paz** - Fanny Crosby, 1873 –Tr. E A Monfort Díaz - Phoebe P Knapp, 1839-1898 – **CN 344**
- **En tu misericordia danos paz** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares https://redcrearte.org.ar/en-tu-misericordia-danos-paz/ - **Red Crearte**
- **No tengas miedo** - YlvaEggehorn, Suecia –-Tr Samuel Acedo, Arg - Lars Moberg, Suecia – **CF 204**
- **Que no caiga la fe** - Jesús Páez, Venezuela – Adapt. Eseario Sosa, Ven y Pablo Sosa, Arg - Jesús Páez, Venezuela - **CF 237**

27 de junio 2021 – Quinto domingo de Pentecostés (Verde)

Viernes 2 de julio: Día del/la Asistente Social o el Trabajador o Trabajadora Social

Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 5.21-24, 35-43 (o Mc 5.24b-34): Tenemos dos episodios. 1, Jairo, jefe de la sinagoga, ruega a Jesús por su hija, y le avisan que ella ha muerto. “No temas, cree solamente”, dice Jesús que va, entra con el padre y la madre, y la niña se levanta. Y 2, una mujer desde años enferma con impureza ritual. "¿Quién me ha tocó? Hija, por tu fe fuiste sanada, vete tranquila, libre de tu enfermedad”…

Libro de las Lamentaciones 3.22-25: El amor del Señor no tiene fin, cada mañana se renuevan sus bondades. ¡Qué grande es su fidelidad! El Señor es bueno con los que en él confían...

2a Carta a los Corintios 8.7-9, 12-14: Jesucristo siendo rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que ustedes fueran enriquecidos. Y Dios acepta la ofrenda de cada uno según sus posibilidades, a fin de que haya igualdad.

Salmo 130. Desde el fondo del abismo clamo a ti, Señor. En ti encontramos perdón. Con toda mi alma espero al Señor y confío en su palabra, más que los centinelas a la mañana. En ti hay amor y completa libertad…

Recursos para la predicación

- **Marcos 5.21-43.**

En esta narración se suceden dos milagros de Jesús que están vinculados aunque cada uno tiene autonomía literaria. De camino hacia el lugar donde la hija de Jairo está desfalleciendo es reclamado por otra mujer enferma. Pocas veces reparamos en la relación entre ambos hechos. Que sucedan dentro de una misma trama no es casual y vamos a detenernos en ello a fin de organizar nuestra predicación.

<u>El padre desesperado</u>

Este hombre, autoridad de la sinagoga, seguramente ilustrado en las Escrituras, se acerca a Jesús a pedir por la vida de su hija que agoniza. Tan convencido del poder de Jesús, no duda que si pone sus manos en ella su salud será recobrada. Es la actitud comprensible de un padre que busca todos los medios para salvar la vida de una hija. El pedido de Jairo tuvo sus frutos y se nos cuenta que Jesús emprende camino con este hombre rumbo a su casa.

Jesús no pone reparos a su pedido y se decide a curar a esta niña sin más argumentos. Pero esa celeridad de Jesús se ve quebrada por una mujer enferma que toca su manto en medio de la multitud convencida que de ese modo tendrá la salud que su cuerpo necesita. ¿Cuál habrá sido el sentimiento de Jairo cuando vio que Jesús se detenía para ver quien lo había tocado?

<u>Jesús se detiene</u>

¿Por qué Jesús se detiene y busca a la persona que lo tocó? Si su objetivo en esa caminata era llegar lo antes posible a la casa de Jairo podría haber seguido caminando. Debemos buscar la pista en que para los que estaban allí –y para Jairo en primer lugar–, la demora conspiraba contra la posibilidad de ser sanada la joven que agonizaba. Si llegaba tarde, pensarían, ya no habría solución para su vida. Los discípulos participan de esta preocupación por esta “irresponsabilidad” de Jesús, cuando le preguntan con ironía: “¿ves la multitud que te aprieta y preguntas quien te ha tocado?”.

<u>La mujer</u>

Jesús la busca y ella se da a conocer. Con vergüenza, se arroja a los pies de Jesús. Aquí comenzamos a vislumbrar qué está sucediendo: Jesús exalta la fe de esta mujer y *pone en evidencia* la falta de fe de quienes van con él hacia la casa de Jairo. Debemos decir que es injusto decir sin más que eran incrédulos, porque de hecho no lo eran. Pero parece ser que su fe no dejaba espacio para el asombro y lo maravilloso. Limitaban su confianza a los hechos razonables,

a lo que debían esperar de un maestro bueno y con capacidad de hacer milagros. Pero Jesús fue mucho más que eso, y estos actos apuntan a mostrar su verdadera identidad.

Esta mujer enferma piensa que solo tocando la ropa de Jesús quedará sanada y hace todo lo posible por llegar tan sólo a tocarlo. Esta forma de pensar debería haber sido muy criticada por discípulos y autoridades religiosas. El simple tocar la tela no debía conferir ningún poder. Es más, podría llevar a considerar a Jesús como un milagrero, alguien que actúa más como un talismán que como el enviado de Dios.

Pero Jesús le dice a esta mujer que lo que la ha salvado es su fe, es decir, el confiar en que Jesús podría curarla aún cuando no tuviera ocasión de reparar en ella. Resalta la fe por encima del hecho de tocar sus ropas.

Es importante en la predicación establecer que la curación de la mujer es presentada por Jesús como un testimonio de su fe y no como un milagro oscuro. En este tiempo afloran formas de religiosidad que rayan con la superstición y que a veces se alimentan de pasajes como este, leídos livianamente. No es raro oír de grupos religiosos que piden trozos de ropa de un enfermo para bendecirlos o papeles con los nombres de quienes solicitan la bendición para sus vidas.

Pero eso no es lo que hizo Jesús con esta mujer, sino que obró en ella para dar un testimonio ante todos los demás de la apertura a nuevas posibilidades que su presencia ponía a disposición. Su salvación viene por la fe en Cristo.

La hija de Jairo

A continuación sucede lo terrible: vienen de la casa de Jairo y le dicen que no continúe molestando al maestro pues su hija acaba de morir. Jesús estaba todavía hablando con la mujer cuando esto sucede. Todos muy probablemente pensaron que si no se hubiera detenido quizás hubiera llegado a tiempo para salvar a la joven. Jesús muestra que esta es la ocasión de mostrar una faceta más de su ministerio: llevar a las personas al borde de su fe, ejercitarlas en la búsqueda de comprender la acción de Dios en situaciones que parecen incomprensibles.

Lo que sigue es traer nuevamente a la vida a la joven fallecida. Jesús hace salir aquellos que lloraban y lamentaban. Quizás hace esto para crear un clima de tranquilidad en la habitación. Lleva allí sólo a los padres y a quienes lo acompañaban, probablemente un grupo numeroso de personas. De modo que los testigos de lo que va a suceder son los mismos, con excepción de la madre, que presenciaron la curación de la mujer en el camino.

Ayer como hoy hay palabras de Jesús que provocan risa entre los que no creen en él. “No está muerta sino duerme”, dice, y se ríen de él. Es una metáfora, pues en verdad ha fallecido pero Jesús alude a que aún puede “despertar”. Su voz la llama a la vida y ella responde. Así como a su voz obedecen las aguas y los vientos, ahora muestra que obedece la misma muerte. Esta resurrección es anuncio todavía embrionario de su propia resurrección.

Conclusión

Jesús se detiene ante la mujer para resaltar la fe que había tenido y el carácter asombroso de su milagro. Ella no es una sanada más, sino una mujer que confió hasta donde otros no hubieran confiado. Y a la luz de esa experiencia pone en tela de juicio la fe de quienes creen que su demora perjudica a la otra joven que agoniza. Jesús va a mostrar que el poder de Dios y su amor está más allá de nuestra voluntad, y a veces, de nuestra capacidad de comprender.

Proponemos entonces organizar la predicación de acuerdo a los siguientes puntos:

1. Presentar los dos milagros.
2. Vincular la intención de ambos.
3. Preguntarnos por nuestra propia actitud ante Jesús cuando se detiene en el camino.
4. Resaltar la fe de la mujer y las dudas del resto de las personas.
5. Finalmente Jesús cura a ambas mujeres y da testimonio del poder y la voluntad de vida de Dios para todos.

*Pablo Andiñach, pastor y biblista metodista argentino, en **Estudio Exegético-Homilético** 39, ISEDET, junio 2003. Resumen de GB.*

- **Lamentaciones -** Líneas generales de comprensión del libro

El trasfondo histórico de este libro es la caída de Jerusalén y la destrucción del templo el año 587/6 a.C. Atribuido en la versión griega de los LXX al profeta Jeremías, contemporáneo de estos acontecimientos, el autor llora por la tragedia nacional que tiene diversos aspectos correlacionados: el orgullo herido por la destrucción de la capital de Israel; lo incomprensible que resulta quedar sin el templo, el principal edificio que simboliza la unión de Dios con su pueblo; el exilio en Babilonia, o sea, el alejamiento de la tierra de los padres y tierra para los descendientes; en fin, el sentimiento profundo de pecado por la destrucción, ya que se atribuye a los propios pecados la invasión del imperio que vino a matar, destruir la ciudad y el templo, deportar gente y destruir plantaciones.

Semejante duelo nacional, sin embargo, permanece, de acuerdo a la comprensión teológica de Lamentaciones, en los misteriosos designios de Yavé:

> El Señor decidió derrumbar las murallas de la bella Sión.
> Trazó el plan de destrucción y lo llevó a cabo sin descanso.
> Paredes y murallas, que él ha envuelto en luto, se han venido abajo al mismo tiempo.
> La ciudad no tiene puertas ni cerrojos: ¡quedaron destrozados, tirados por el suelo!
> Su rey y sus gobernantes están entre paganos; ya no existe la ley de Dios.
> ¡Ni siquiera sus profetas tienen visiones de parte del Señor!
>
> (Lam.2.8-9 -DHH)

Por otra parte, el lamento se combina con una descripción patética del desastre, y se personaliza la ciudad de Jerusalén como si fuera ella misma la que llora y se dirige a Yavé:

> ¡Pídele ayuda al Señor, bella ciudad de Sión!
> ¡Deja correr de día y de noche el torrente de tus lágrimas!
> ¡No dejes de llorar, no des reposo a tus ojos!
> Levántate, grita por las noches, grita hora tras hora;
> vacía tu corazón delante del Señor, déjalo que corra como el agua;
> dirige a él tus manos suplicantes y ruega por la vida de tus niños,
> que en las esquinas de las calles mueren por falta de alimentos.
> Mira, Señor, ponte a pensar que nunca a nadie has tratado así.
> ¿Tendrán acaso las madres que comerse a sus niños de pecho?
> ¿Tendrán los sacerdotes y profetas que ser asesinados en tu santuario?
> Tendidos por las calles se ven jóvenes y ancianos;
> mis jóvenes y jovencitas cayeron a filo de espada.
> En el día de tu ira, heriste de muerte, ¡mataste sin miramientos!
> Has hecho venir peligros de todos lados, como si acudieran a una fiesta;
> en el día de tu ira, Señor, no hubo nadie que escapara.
> A los que yo crié y eduqué, el enemigo los mató.
>
> (Lam 2.18-22)

El cap.3 tiene una parte dedicada a la lamentación de una persona que sufre en sí misma las consecuencias de la tragedia y, seguramente, habla en nombre de sus compatriotas. Después el poema abunda en la humillación que resulta de las burlas de los enemigos de Jerusalén (3:46ss), probablemente pensando en Edom como pueblo vecino y adversario tradicional (4.21).

El cap.4 expresa el terrible cambio de vida que se produjo en Jerusalén, pasando de ser una ciudad orgullosa con un estilo de vida de alta sociedad en las clases dominantes, a una forma de indigencia económica y social que requiere comenzar desde cero en la reconstrucción de la ciudad y de la vida en general. Como explicación teológica de la invasión y destrucción de Babilonia se cita a los responsables de la predicación, la enseñanza y las ceremonias religiosas:

"Fue por causa de los pecados de sus profetas y las maldades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos." (Lam 4.13)

El cap.5 es otro poema que se lamenta por la extranjerización de las propiedades, la carestía de los alimentos (*"por dinero bebemos el agua; por la leña pagamos un precio"*, 5.4) y la persistencia de la persecución. El tiempo pasa y ya hay un cambio generacional (*"nuestros padres pecaron y han muerto, pero nosotros llevamos su castigo"*, 5.7) y el hambre persiste. La historia no se puede

ni se debe borrar (*"violaron a las mujeres en Sión…"*, 5.11a), pues *"cesó el gozo de nuestro corazón y nuestra danza se cambió en luto"* (5.15).

Pero, al final del poema y del libro, se vislumbra, aunque con ciertas dudas comprensibles, que Yavé volverá a dirigir su Palabra a Sión y a encaminar a su pueblo por un futuro superador del genocidio, la destrucción y la humillación.

Lamentaciones 3.22-33

vv.22-24 – En medio de la desgracia se anuncia, como afirmación de fe, que la misericordia de Yavé sigue en pie y se renueva cada día. Aún hay motivos para seguir confiando en Yavé como Dios de todo Israel.

vv.25-30 – El dolor indescriptible de los protagonistas de la tragedia debe permitir, al menos, tomar los siguientes pasos: seguir buscando a Yavé; guardar silencio ante él cuando es más grande la incomprensión que la explicación; y resistir con dignidad, no sólo el pasado reciente sino también las humillaciones presentes (cf. Mt.5.38ss). La salvación que viene de Dios involucra al creyente en actitudes que le correspondan.

vv.31-33 – Nuevamente el autor expresa su esperanza en la compasión de Yavé *"según su gran misericordia"*. Hay certeza de futuro y restauración si hay esperanza en el Señor. Lo incomprensible y trágico se puede revertir en un proceso de nueva sociedad. El pueblo de Dios puede ser transformado por la experiencia combinada de los propios pecados y el arrepentimiento consecuente, sumado al sufrimiento por la injusticia de parte de un imperio opresor, las muertes y destrucción, y, por supuesto, con el imprescindible condimento de la esperanza en el Dios que, a pesar de lo que ocurrió, sigue ofreciendo a su pueblo la posibilidad de comenzar otra vez.

<u>Otros apuntes para la predicación</u>

1. Podemos asumir que lo personal y lo social se unen en el libro de Lamentaciones, de modo que en la hora más triste que viene como consecuencia del genocidio y la destrucción, el pueblo de Jerusalén que quedó con vida en la ciudad debe proyectarse en una salida conjunta… porque su sufrimiento también es compartido. ¿Compartimos nuestros sufrimientos? ¿Escuchamos a los demás en sus sufrimientos? ¿Los acompañamos? ¿O tenemos miedo de hacerlo? ¿O pensamos que no somos lo suficientemente fuertes para sumar problemas a los que ya tenemos?

2. Podemos comparar los textos del leccionario para este domingo y sacar algunas conclusiones:

* En **2 Cor 8.7-15**, Pablo exhorta a los corintios a ofrendar para los pobres de Jerusalén, en el marco de la solidaridad que debe existir entre las iglesias que confían en el mismo Señor.

* En **Mc 5.21-43,** Jesús sana a una niña (quien, según el relato, fallece cuando Jesús estaba llegando) y a una mujer (enferma desde hace doce años).

3. Hay una corriente de psicología que trabaja con el concepto de *resiliencia*, que trata de la capacidad que tienen las personas (o deben desarrollar) para remontar situaciones duras, difíciles, traumáticas (como de duelo, etc.). ¿Ayudan nuestras comunidades de fe a las personas que les cuesta mucho ayudarse a sí mismas a salir de su pozo? ¿Practicamos el poder de la comunión, la oración, el acompañamiento y el seguimiento pastoral de estas personas?

Álvaro Michelín Salomón, pastor y biblista valdense en ***Estudio Exegético-Homilético*** *111, junio 2009, ISEDET, Buenos Aires.*

- **2 Corintios 8.7-15**

Nos encontramos ante una carta que ha generado diversas opiniones en cuanto a su integridad literaria. Esto debido a la variedad de temas considerados en ella y al estilo en el lenguaje, que parece en momentos cambiar bruscamente (por ejemplo, ver la transición entre el final del cap. 9 y el inicio del 10). La mayoría de los investigadores concuerda en que esta carta es una recopilación de dos o más cartas paulinas (en especial en los caps. 8 y 9), aunque algunos rebaten esta hipótesis. Sin embargo, es un hecho conocido que hubo más cartas de Pablo a los corintos que las dos que tenemos en el Nuevo Testamento; 1Co 5.9 hace referencia a una carta anterior y 2Co 2.3-4 menciona una carta escrita "con muchas lágrimas", que no se identifica con 1 Co.

La fecha de escritura probable de esta carta (o cartas) es entre el 55 y 57, en Éfeso o Macedonia. La comunidad de la iglesia en Corinto se caracteriza por los conflictos evidentes entre diversos

grupos. Posiblemente los problemas tenían que ver con la supremacía de los liderazgos y su autenticación por los carismas espirituales. Es conocida la difícil relación que Pablo ha tenido con ellos y su necesidad de defender reiteradamente su autoridad como apóstol.

Comentario del texto

En 2Co 8.7-15 encontramos la parte central de un discurso que se propone motivar a los destinatarios (mujeres y hombres) a seguir tomando parte activa en la colecta para la iglesia de Jerusalén que se mencionó en 1Co 16.1-4; el destino de esta ofrenda se menciona en Rom 15.26; será destinada a la comunidad de creyentes en Jerusalén. De esta colecta participan ya las iglesias de Macedonia, según dice 2Co 8.1-3 (Corinto está en la región de Acaya, al sur de Macedonia). Expongo a continuación las ideas centrales del texto.

La abundancia de los corintios (7): Pablo reconoce que los corintios tienen abundancia en todo, en particular en cinco virtudes importantes de la comunidad cristiana: fe, palabra, conocimiento, en *toda* dedicación y en amor para con Pablo y los suyos. La anterior carta (1Co) había reconocido ya la presencia de las tres primeras virtudes: Se comenzó destacando que los corintios habían sido enriquecidos “en todo, en toda palabra y en todo conocimiento” (1Co 1.5) y entre sus carismas espirituales se contaban “palabra de conocimiento y fe” (1Co 12.8-9). Pero las otros dos (dedicación y amor), aunque Pablo aquí da por hecho que abundan también, en realidad él sabe que son virtudes en desarrollo en esa comunidad. La *dedicación* o *solicitud*, tiene un carácter relacional para Pablo, pues siempre está unida al amor fraterno (véanse por ejemplo las exhortaciones de Rom 12.9-11, también en 2Co 8.8); para los corintios tiene un antecedente en 1Co 16.13-14 que aunque no usa la palabra en cuestión sí expresa la misma idea: “Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor.” La *dedicación* logró ser producida en los corintios a raíz del arrepentimiento que produjo la “carta de lágrimas” (2Co 7.11-12) que en este contexto también tiene un carácter relacional. En cuanto al amor, baste recordar la exhortación de 1Co 13 para darnos cuenta que es un “camino más excelente” al cual Pablo quiere guiarles. La dedicación, entonces, como el amor, son virtudes cristianas que tienen que ver con las relaciones entre los creyentes, y Pablo está interesado en que los corintios las desarrollen. A éstas añade Pablo una más que falta para completar el cuadro: la gracia, o “ésta gracia” (algunos traducen por *generosidad*), es decir, la ofrenda o dación en la que las iglesias de Macedonia ya están participando (2Co 8.1). Ésta virtud también tiene un carácter relacional. Vistas en conjunto:

Virtudes “individuales”	fe	Presentes en la comunidad
	palabra	
	conocimiento	
Virtudes relacionales	dedicación	En desarrollo
	amor	
	gracia	Por desarrollar

El amor a prueba (8): Pablo se dirige como buen diplomático a la comunidad corintia. Les recuerda la autoridad que tiene sobre ellos como apóstol y que ya ha reivindicado (1Co 9, esp. v. 2, “Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy”), pero no apela a esa autoridad que no debe cuestionarse (¡aún así la deja en claro!, como lo hace en Flm 8-9). Lo segundo a lo que llama la atención es a la *dedicación* o *solicitud* que ya otros han expresado, en este caso las iglesias norteñas de Macedonia, como medida de comparación del amor de los corintios para ponerlo a prueba. Lo *genuino* de su amor se hará evidente si expresan su *dedicación* participando en la *gracia* de dar (siguiendo el razonamiento del versículo anterior).

Esta puesta a prueba puede considerarse una contra respuesta de Pablo a los corintios que al parecer en repetidas ocasiones habían requerido de él acreditaciones a su apostolado (2Co 13.3-7, como si dijera ‘si ustedes quieren poner a prueba mi apostolado, yo pongo a prueba su amor’). De modo que ambos argumentos expresados (la autoridad del apóstol y la prueba comparativa) dejan entrever la polémica que Pablo ha tenido con la iglesia corintia (y sigue teniendo, *cf*. 2Co 12.15). Sin embargo, Pablo sabiamente concluye el discurso (8.24) dando su voto de confianza a la comunidad que responderá positivamente.

El ejemplo cristológico (9): Como es habitual en la enseñanza paulina, todo comportamiento de la comunidad de creyentes tiene su referente en Jesucristo. Esto refuerza su argumentación y da impulso a la actitud y respuesta que busca provocar. La *gracia* en la que Pablo quiere que participen los corintios (es decir, de tomar parte en la colecta) se vincula a la *gracia* que mostró el Señor desprendiéndose voluntariamente por amor de su riqueza en bien de ellos (el himno de Flp 2.6-11 expresa también este desprendimiento). Esto resulta en una relación estrecha entre la gracia mostrada por Cristo y la gracia que la comunidad misma debe mostrar. Con este argumento se confirma el carácter relacional de la gracia, que siempre trae un favor hacia el otro (Jesucristo – creyentes / creyentes – otras personas).

Del querer al hacer (10-12): Ahora, Pablo va a presentar su *consejo* sobre el asunto en cuestión. Esta expresión es la misma que usó en 1Co 7.25 y 40, donde expresa su sentir y recomendación personal sobre otros asuntos. La idea contrasta al *mandato* que en ocasiones él mismo hace de acuerdo a su opinión personal (1Co 7.10). Sin embargo, su *consejo* también apela a la autoridad apostólica y respaldo espiritual que Pablo ha buscado dejar en claro ante los corintios (*cf.* 1Co 7.40). El consejo es para conveniencia de los corintios (1Co 6.12; 10.23). El consejo es que los corintios deben "llevar a cabo o completar" lo que habían estado queriendo hacer.

Parece que los corintios desde el año pasado habían comenzado a tomar parte en la colecta con buena disposición. Pero a la fecha tal vez su participación había menguado significativamente, lo cual amonesta Pablo haciendo a un lado la excusa (tal vez expresada por ellos) que no tenían los recursos para seguir participando. Los argumentos contra esta excusa son dos: primero, el ejemplo de los macedonios mencionado al principio (8.1-4) cuya situación al parecer era menos privilegiada que la de los corintios y aún así son alabados en su generosidad; segundo, Pablo lo que requiere es que se participe con lo que se tiene, no con lo que no se tiene.

El principio de la igualdad (13-15): Esta última sección del texto expone el argumento principal de Pablo en la solicitud que hace a los corintos. La palabra *igualdad* o *equidad* tiene un trasfondo socio-político en el mundo helenístico. Es uno de los principios de la democracia griega junto con la *libertad* (Aristóteles, *Política*, IV,4); y es condición de las leyes judiciales, convenios políticos y contratos comerciales.

Pablo tiene como trasfondo estos usos del término que era ya significativo para la comunidad corintia en el ámbito no religioso y que ahora es trasladado al plano de la responsabilidad cristiana, que tiene como base la *dedicación* y el *amor*. Para Pablo la abundancia y la escasez son ambas oportunidades para propiciar la relación fraterna y el compartimiento, de tal modo que todos tengan lo necesario para su sustento (lo cual recuerda la descripción lucana de la comunidad primitiva, Hch 2.44-45, 4:34-35). Finalmente hace referencia a la historia de la dación del maná (Ex 16.14-18), que a su vez remite a la provisión divina para su pueblo. Los corintios, al participar de la colecta, tienen la oportunidad de participar también en la gracia de Dios mostrada libremente en Jesucristo y hacer efectivo el amor al cual Pablo ya les ha exhortado.

<u>Sugerencias homiléticas</u>

- Textos como éste han sido aprovechados para motivar las contribuciones económicas u ofrendas en las iglesias. Es evidente que Pablo busca persuadir en esto a la comunidad de Corinto, pero no para enriquecerse, ni siquiera para enriquecer la tesorería de la iglesia. La contribución está estrechamente relacionada con la ayuda a hermanos/as con necesidades concretas. Si la iglesia tiene un proyecto diaconal, podemos también invitar a los/las hermanos/as a sumarse contribuyendo con sus recursos, tiempo y dones.
- Podemos invitar a la comunidad a desarrollar las virtudes relacionales expresadas en el texto, llamando a considerar con detenimiento el ejemplo de Jesucristo. Recordaremos que los 'tiempos de escasez', más frecuentes hoy que los 'tiempos de abundancia', son oportunidades para ejercitar las relaciones fraternas, pues tenemos la oportunidad de ayudarnos y acompañarnos unos a otros/as. Esto es también tomar parte de la gracia de Dios en Jesucristo.
- Desde una perspectiva social, podemos invitar a reflexionar en la desigualdad que se vive en nuestras sociedades: desigualdades de género, culturales, étnicas, jurídicas, económicas. La conciencia de estas desigualdades y la injusticia que propician es el primer paso para enfrentarlas y superarlas. Podemos proponer alternativas para hacer efectivo el "principio de

igualdad" paulino, que implica no el despojar a unos/as para beneficiar a otros/as sino un genuino interés en el bien común y en la dignidad de todos/as.

Iván Efraín Adame, pastor y biblista presbiteriano mexicano, Rector del Seminario de esa Iglesia, en ***Estudio Exegético-Homilético*** *76, ISEDET, Buenos Aires, julio 2006.*

Recursos para la acción pastoral

- **Actitudes nuevas de Jesús respecto a las mujeres**

La Biblia ha sido utilizada para justificar la subordinación y la agresión contra las mujeres

La Biblia es un conjunto de libros sagrados que, en su totalidad conforman un mensaje religioso: un mensaje de salvación que llamamos "Evangelio", que quiere decir "Buena Noticia".

Los libros de la Biblia fueron escritos en distintas épocas y reflejan vivencias religiosas de muchos pueblos que vivieron situaciones diferentes. Cada texto de la Biblia tiene que ser leído en su contexto histórico, social y religioso, propio de su tiempo. El contexto ilumina el texto.Y quien hace comprensible totalmente el mensaje bíblico es Jesús, el Hijo de Dios.

Pongamos ejemplos que nos clarifiquen. Muchos hermanos y también hermanas aseguran que la Biblia dice que el hombre es superior a la mujer. Eso lo narran algunos autores bíblicos porque es la realidad que ellos conocían, lo que vivían desde pequeños. Pablo, por ejemplo, criado en un judaísmo fuertemente sexista se convirtió al Señor Jesús, pero mantuvo en su mentalidad muchos errores del judaísmo, tanto en su comprensión de lo masculino como de lo femenino y en relación con las mujeres.

Para no cometer errores al leer la Biblia, veamos lo que dice y hace Jesús. Solo él conoce el pensamiento y la voluntad de Dios su Padre y nuestro Padre.

Una actitud nueva en Jesús

Comparemos lo que dicen Pablo y otros apóstoles con lo que dice y hace Jesús. Pablo opina en varios casos reafirmando errores del judaísmo diciendo, por ejemplo, que las "mujeres guarden silencio en el templo, que se cubran la cabeza (1 Cor 11.5-6), etc., todas actitudes de sujeción.

Jesús, en cambio, rompe las leyes "anti-mujer" que imponía su sociedad y realiza gestos de liberación prohibidos en la ley judía. Habla con la samaritana (Jn 4.7-30), cura a la mujer con flujo de sangre (Lc 8.40s), perdona a la mujer adúltera (Jn 8.1-11). La transgresión más clara de la ley judaica la hace Jesús al curar a la mujer encorvada (Lc 13.10-14) porque, además, lo hace en día prohibido. Rechaza al jefe de la sinagoga que se preocupa más por "el sábado" que por la mujer (Mc 2.27) y a eso le llama Jesús, hipocresía. Jesús considera que ella es una hija de Abraham, heredera de la promesa. A Jesús le importa la mujer, al jefe de la sinagoga le importa la ley.

Cuando nuestros líderes religiosos "al modo de Jesús" consideran que las mujeres somos más importantes que las leyes, comienza en las comunidades un refrescamiento religioso que alía a los pastores y sacerdotes a nuestra búsqueda de una sociedad más justa, en la que se superen las discriminaciones por sexo.

Jesús en ningún caso se refiere a que la mujer deba "obedecer" al hombre o servirlo como si fuera "su señor". Él tiene a las mujeres a su lado y ellas atienden "las cosas de Dios" de igual manera que los hombres. No hace diferencias por sexo. Jesús en su manera profética de actuar y de hablar pone de manifiesto una práctica liberadora, escandalosa a los ojos de los fariseos de entonces.

Retos que se nos presentan:

- Que tanto los hombres como las mujeres de nuestras iglesias y comunidades nos concienticemos de que las mujeres siempre hemos sido parte del proyecto de Dios.
- Que aprendamos no solo a leer la Biblia "con ojos de mujer", sino también "leyendo" todo lo que sucede a nuestro alrededor.
- Que tengamos claro que hombres y mujeres en forma conjunta estamos llamados a construir un mundo sin violencia, un mundo de justicia con igualdad de oportunidades para toda la humanidad.

Cora Ferro Calabrese, Luisa M. Camacho Bolaños, Marleny Amaya Alvarez en ***Florecerá la Esperanza,*** *CLAI-Instituto de Estudios de la Mujer, Costa Rica, 1995.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Oración basada en el Salmo 30**

"Porque un momento será su ira,
pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro,
y a la mañana vendrá la alegría."

Gracias, Buen Dios,
Porque más grande que tu ira es tu misericordia.
Porque esta situación no siempre será así, no tiene que ser así.
Porque no siempre lloraremos.
¡La alegría vendrá! Sí, ¡la alegría vendrá!
Porque nuestra vida no siempre será lamento.
¡Tendremos oportunidad
de danzar de gratitud
por tus bondades!
Te glorificamos, te alabamos,
y celebramos tu memoria
en medio de nosotros.
Amén, amén, amén.

Elizabeth Hernández Carrillo

- **Padrenuestro**

Padre/Madre de todas nosotras,
que estás en el cielo y te nos acercas,
en los ojos, el abrazo,
la caricia de cada hermana-compañera;
Santificado sea tu nombre
capaz de llamar a transformación
la más terrible realidad.
Venga a nosotras tu reino de:
Justicia.
Unidad.
Belleza
Igualdad.
Libertad.
Esperanza.
Oportunidad para todas y todos.
Que se haga tu voluntad en la tierra;
en esta tierra nuestra que gime esperando
tu redención a través de nosotras,
a fin de que caminemos hacia el cielo
con la convicción de que nuestra utopía
es posible desde aquí y desde ahora;
danos nuestro pan cotidiano,
sí, ese que sacia el cuerpo
y da fuerza para seguir.
Y el otro, que anima la esperanza
y da sentido a continuar de pie.
Enséñanos a perdonar a quienes nos deben
y a afirmarnos en la realidad de tu perdón.
No nos dejes caer en la tentación
de darnos por vencidas frente a los obstáculos,
de desconocer el esfuerzo de otras y otros,
de pretender caminar solas
un camino que es de muchas...,
de perderte de vista.
Líbranos del mal cual fuere su rostro.
Te reconocemos como dueño
y propietario del reino,
de todo el poder en amor
y de toda la gloria de vida
y nos reconocemos como digna imagen
y semejanza tuya
al lado de todos los seres humanos. Amén.

Laura Figueroa Granados – De Liturgia de la IV Asamblea General del CLAI, pag.35

- **A propósito de las mujeres:**

<u>Envío y bendición</u>

Que Eva nos dé la esperanza para escoger la vida y conservarla.
Que Sara nos transmita su optimismo y fe para creer que lo imposible es posible.
Que Agar nos oriente hacia la libertad segura para salir de la esclavitud.
Que Rebeca nos ayude a vencer la opresión de la costumbre.
Que Rahab nos enseñe a abrir las puertas de nuestra casa a los migrantes,
a los diferentes.
Que Miriam nos dé su mirada y su voz profética para cuidar la vida ante el enemigo.
Que Rut nos llene dé la hermandad para compartir el dolor y la soledad
con las mujeres que sufren.
Que Ana nos comparta su audacia y su insistencia de pedir lo imposible para generar vida.
Que Judit nos anime a participar en los caminos de liberación de nuestros pueblos.
Que Débora nos despierte a la resistencia y a la lucha en los momentos de conflicto.
Que María de Nazaret nos participe su actitud profética en defensa del pobre.
Que Isabel nos anime a amar a las mujeres y a reconocer sus dones.

Que la samaritana nos enseñe a dialogar y encontrarnos con Jesús.
Que María Magdalena nos dé la fuerza de anunciar la Resurrección en medio de la muerte.
Que Marta nos ayude a expresar nuestra fe como mujeres discípulas de Jesús.
Que María de Betania nos enseñe a derramar y derrochar ternura.
Que la mujer encorvada nos transmita su valentía para enderezar las propias opresiones.
Que la viuda de Naín nos ayude a denunciar la muerte y a proclamar la vida.
Que Febe, Priscila, Evodia, Junías y seguidores de Cristo con Pablo,
nos den la creatividad necesarias para construir un discipulado de iguales.

Iglesia Metodista de Flores - Tomado de Red Crearte

- **Una suerte de bendición**

Que siempre tengas valor para gritar tu dolor.
Que puedas atravesarte siempre en el camino de Jesús.
Que siempre te animes a romper los círculos de exclusión.
puedas enfrentarte a toda forma de opresión, injusticia y violencia.
Que siempre tengas firmeza para hacerte oír.
Que puedas vencer los muros de quienes te quieren lejos del maestro.
Que siempre tengas la dignidad de luchar por tu pan.
Que puedas levantar la mirada y ver de frente a quienes buscan arrebatarte la dignidad.
Que siempre tengas esperanza en lo que vendrá.

G, Oberman Tomado de: Red Crearte

- **Si tan solo…**

Si tan sólo Señor pudieras mirarme,
si tan sólo mi nombre pronunciaras
las penas y los males escaparían de mí.

Si tan sólo Señor pudiera
extender mi mano y tocar tu manto,
que tus ojos se encuentren con los míos
y tener entre mis manos las tuyas.
recibir palabras de consuelo y bendición,
cambiar mi llanto en alegría,
percibir el calor de tu poder
corriendo por mis venas…

Si tan solo un abrazo
lleno de tu amor sintiera
colmaría mi vida de seguridad y paz.
Abrázame Señor, tan solo un abrazo.

Cristina Dinoto

- **Mi alma espera en el Señor**

Sobre el salmo 130

Espero en el Señor
en la fuerza radical de su palabra.

Como espera el centinela la aurora,
los obreros de la fábrica la hora del relevo, los
alumnos de la escuela el final de la clase,
o los novios las cinco de la tarde del domingo.

Así espero al Señor,
que siempre llega
cuando alguno de veras lo desea:

Cuando llega la aurora,
y el fin de la jornada,
la hora del relevo,
el final de la clase,
las cinco de la tarde del domingo.

Tan fiel y tan seguro es el Señor.

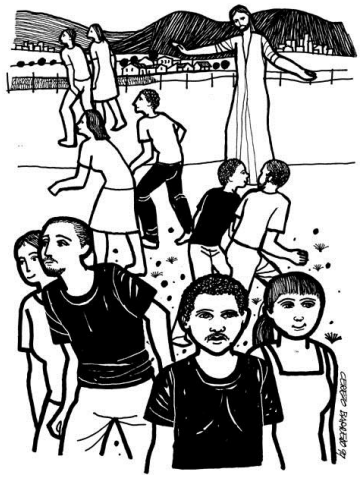
Víctor Manuel Arbeloa

Himnos y canciones

- **Cuando se va la esperanza** - Ester Cámac, Perú, 1988 - Edwin Mora G. - Costa Rica, 1988 - **CF 235**
- **Fuerzas Él nos da** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares – Argentina - https://redcrearte.org.ar/fuerzas-el-nos-da/ - **Red Crearte**
- **Nada te turbe** - Teresa de Jesús, n.1515 - Mús: Taizé - **MV 258 – CF 430**
- **Omnipotente Padre Dios -** Frederick W Faber, 1814-1863, RU. Tr Cántico Nuevo, 1960 - Henri F Hemy, 1818-1888, RU. Adapt James GWalton, 1821-1905, RU - **CF 260**
- **Pues si vivimos** - Estr. 1, anónima, Romanos 14.8; estr. 2 Roberto Escamilla, México - M Anónima, México - **CF 220**
- **Ya se irá la noche** - Jorge Daniel Zijlstra Arduin, Pto Rico-Arg. - Horacio Vivares, Arg - https://redcrearte.org.ar/ya-se-ira-la-noche-2/ - **Red Crearte**

4 de Julio 2021 – Sexto domingo de Pentecostés (Verde)

Miércoles 7 de julio: Día Internacional de la Cooperación
Viernes 9 de julio: Declaración de la Independencia (Feriado Nacional)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 6.1-13: Anuncio rechazado y anuncio realizado, con precauciones. Jesús comprueba que no hay profeta sin honra sino en su propia tierra: aquella gente no creía en él. Después envía a sus discípulos, de dos en dos, advirtiendo a quienes los rechacen, predicando el cambio de vida y sanando a muchos enfermos.

Profeta Ezequiel 2.1-5: Una voz de Dios convoca al profeta y entra en él el poder de Dios: te voy a enviar a un pueblo que se ha rebelado contra mí, te hagan caso o no, y sabrán que hay un profeta en medio de ellos.

2a Carta a los Corintios 12.7-10: Para que por la grandeza de las revelaciones que Dios me ha hecho no me creyera más de lo que soy, tengo una espina clavada en mi cuerpo, de modo que el poder de Dios se muestra en mis debilidades.

Salmo 123: Hacia ti, Señor, miramos suplicantes, como mira el criado las manos de sus amos, esperando que nos tengan compasión... ¡Demasiado hemos sufrido el desprecio de los ricos y los orgullosos!

Entre las alternativas del Salmo 48 o el Salmo 123 que ofrece el Leccionario Común Revisado, preferimos este último que sigue mejor las temáticas de las restantes lecturas.

Recursos para la predicación

- **Marcos 6.1-13** – Poderes del reino de Dios

Estructura

Se puede dividirla primera perícopa en cuatro partes: Jesús enseña en la sinagoga (6.1-2a). El público pasmado responde con una serie de preguntas sobre Jesús (6.2a-3). Él responde con un refrán proverbial sobre la falta de honor (6.4), y la historia concluye con un par de comentarios sobre el impacto de la respuesta al ministerio de Jesús (6.5-6a).

La segunda (6.7-13) se basa en tres dichos de Jesús (tocante a llevar poco encima para sostenerse en el camino; posar en casas prestadas y sacudirse el polvo si no se los recibe).

Escenario

Hay varias tensiones narrativas: A Jesús se lo describe enseñando pero la gente también cuestiona “los hechos poderosos”. Inicialmente “apabullados” por él, se sienten ofendidos y se niegan a creer en él (6.2, 3). La segunda parte de 6.5 implica que Jesús sanó a algunas personas, aunque antes se dice que no pudo obrar ningún hecho poderoso allí.

Los discípulos no juegan ningún papel en la historia excepto acompañar a Jesús. No obstante la mención de su presencia corresponde a su llamado para estar “con él” (3.13) y su presencia queda implícita a lo largo de 3.13–6.6a. También prepara el envío de Jesús a la misión en 6.7-13. La perícopa se cierra con una oración de sumario que indica que el ministerio especial de Jesús tenía que ver con la enseñanza (6.6b).

Comentario

Esta es la última mención de Marcos sobre Jesús presente y enseñando en una sinagoga. Así la sinagoga se vuelve el lugar de rechazo por los líderes religiosos y de aquellos que lo conocieron mejor.

El “estaban apabullados” es un verbo que expresa sorpresa positiva (7.37; 11.18) así como la incredulidad (10.26) en Marcos. “¿No es éste el carpintero, el hijo de María?” La palabra que se traduce “carpintero” puede implicar trabajador manual con la piedra, metal o madera y el “hijo de María” representa o que su madre era muy conocida en ese momento o un insulto cruel. La referencia a sus hermanos y hermanas puede ser también algo peyorativo o ser un hombre

común. Este conocimiento común de quién era Jesús "realmente" llevó a rechazar la alternativa de que Dios pudiera estar usándolo de manera especial.

"Ellos se negaron a creer en él" lleva la carga de *escándalo* en griego, más que un insulto a su inteligencia connota una ofensa "religiosa" profunda, un rechazo de su enseñanza y obra, de su "sabiduría" y de sus obras poderosas. En otros términos, las palabras de Jesús y sus obras eran como enigmas para aquellos sin oídos y sin ojos para la fe (cf. 4.11).

La incapacidad de Jesús para hacer cualquier obra poderosa apunta a la naturaleza de su ministerio. Jesús no vino como mago o un obrero milagroso a desplegar y deslumbrar a su público. Sus palabras y su obra eran de Dios (cf. 6:2). Los que rechazan esta demanda inherente en su ministerio no podrán experimentar la obra redentora de Dios en su nombre.

El asombro de Jesús sobre la falta de fe expresa su humanidad, el mismo problema que había deslumbrado a aquellos que lo conocieron mejor. Su perplejidad refleja el dolor personal y compasivo. Su falta de fe no sólo significó el rechazo a su persona (6.2b-3) sino "ver" lo que Dios estaba haciendo a través de él (6:5a).

El mayor de todos los milagros de Jesús fue que reunió a unos discípulos imperfectos y humanos para unirse con él en su tarea. Los milagros no son magia sin sentido, sino que fueron hechos para hacernos ver quién era Jesús. Marcos contiene una gran colección de milagros, pero todos se encuentran en los primeros capítulos. Una vez que Pedro reconoció que Jesús era el Mesías, pasó de la enseñanza a las multitudes a la enseñanza de sus propios discípulos, y ya no hacían falta más milagros para mostrarles a éstos quién era él.

¿Serán necesarios tales milagros en nuestro día al predicar el evangelio? Las opiniones sobre este asunto han seguido divididas a través de la historia de la iglesia, y han vuelto a verse durante las renovaciones carismáticas y los avivamientos. Algunos opinan que todos los milagros cesaron una vez que el NT fue escrito; otros piensan que el "evangelismo de poder" sigue requiriendo milagros continuos para dar apoyo a la predicación; otros han pensado que Dios puede hacer milagros o no hacerlos según su voluntad soberana.

Sea cual fuere nuestra posición, es importante que no veamos los milagros como una suspensión del orden natural, sino como que Dios obra en todo y de toda manera, sea algo común o insólito para nosotros.

Limitando el poder(6.1-6; ver Mt 13.53-58; cf. Lc 4.16-30).

Estos poderes del reino tuvieron muy poco efecto sobre algunos de aquellos que los vieron o supieron de ellos, a juzgar por el siguiente relato. Las señales en sí mismas nunca han de producir fe, ya que la fe es una dedicación y una decisión personal.

Cuando Jesús llegó a su tierra los que lo oyeron estaban maravillados ante sus enseñanzas y milagros, sin embargo, esto no los condujo a tener fe en él. Ellos estaban tan ocupados discutiendo acerca de él como para no poder oír sus palabras. Dios sólo ha decidido actuar en respuesta a la fe. Usualmente Marcos dice que la gente estaba maravillada de Jesús; aquí dice que Jesús estaba asombrado de ellos. ¿Será un peligro al que se enfrentan algunas de nuestras iglesias de hoy? Un proverbio dice que lo familiar crea desprecio.

Compartiendo el poder (6.7-13; véase Mt 9.35– 10.15; Lc 9.1-6).

Hasta ahora los discípulos habían estado con Jesús, a partir de este momento los envía solos aunque a través de la autoridad dada y las instrucciones los acompaña. A pesar de la incredulidad, la obra de hacer conocer las buenas nuevas debía continuar, de manera que Jesús envió a los doce en una misión. Todos los Evangelios –con diferentes detalles– concuerdan en que "viajarían sin equipaje". Quienes se ocupan dela evangelización no deben ser meticulosos en cuanto a los alimentos y los lugares donde se han de quedar; deben darse cuenta de que su misión es asunto de vida y muerte para sus oyentes.

Más allá de la autoridad sobre los espíritus inmundos, podemos notar (v. 12)que la principal tarea era la de predicar el evangelio que conduce a la expulsión de los demonios y la sanidad de los enfermos espirituales. El ungimiento con aceite aquí es simbólico, no médico. No tenemos ningún dato de que Jesús haya usado aceite, y hay bastantes ejemplos en el NT de sanidades sin el uso

de aceite. St 5.14 no es una regla universal, sólo una ayuda externa para la fe; en el aceite mismo no hay nada mágico.

*Ricardo Pïetrantonio, pastor luterano argentino, en **Estudio Exegético-Homilético**40, ISEDET, julio 2003. Resumen de GB.*

- **Introducción general a Ezequiel**

Ezequiel. "Yehezqui-el", "Aquel que tiene la Fuerza de Dios" o "Aquel que Dios es su fortaleza") ha sido considerado un profeta del exilio que sufriera Israel en Babilonia, si bien el libro comienza en el periodo anterior, tras la primera deportación en tiempos del rey Joaquín. El profeta oscila con su presencia entre los deportados (Ez 1.1) y sus visitas (¿reales? ¿en visión?) a la ciudad de Jerusalén. Sus visiones en esta etapa anuncian el abandono del Templo por parte de la Gloria divina y la destrucción de la ciudad. Luego asiste a estos hechos, y la última parte del libro propone la organización del Israel a su retorno. Por ello, hay que considerar el libro formado en el tiempo exílico, aunque probablemente tenga un proceso de edición en la época post-exílica, y refleja uno de los proyectos de restauración. Su proyecto es más amplio que el de Esdras y Nehemías, pues considera la recuperación de la totalidad de Israel, incluyendo las tribus del norte, y una reubicación del Templo.

La profecía de Ezequiel es rica en visiones, en metáforas y gestos simbólicos, incluyendo "traslados en el Espíritu", en acciones que involucran directamente la vida del profeta, más que la de cualquiera de los otros profetas. Algunas de estas visiones se han prestado a interpretaciones muy imaginativas, vinculándolo con seres y naves extraterrestres, viajes en el tiempo u otras lecturas esotéricas. También han inspirado luego las visiones de otros textos (Apocalipsis, por ejemplo) así como cánticos y poemas, como por ejemplo la visión del valle de los huesos secos y su resurrección. Teológicamente tiene puntos de contacto con su contemporáneo Jeremías, en cuanto a la dimensión personal del pecado y la oportunidad del arrepentimiento (Ez 18 = Jer 31).

El texto que nos propone el leccionario se refiere a la vocación del profeta, y podría compararse con la vocación de los otros grandes profetas, como la de Isaías (Is 6.1-13) o Jeremías (Jer 1). En todos estos casos hay un llamamiento, una audición y visión, y una "habilitación de la Palabra" por parte de Dios (la brasa sobre los labios, en caso de Isaías, la mano de Dios tocando la boca del profeta en Jeremías, y el "rollo" que debe tragar Ezequiel). Quizás sea ese el motivo de la inclusión de este texto en el leccionario, para acompañar la presencia de Jesús en su ciudad y el envío de los doce, que constituye el texto del Evangelio (Mc 6.1-13).

<u>Elementos exegéticos</u>

En realidad la visión de la vocación debe comenzarse unos versos antes, a partir de 1.26. Esta visión sin duda inspira la visión de Juan de Patmos en Ap 4, ya que pueden notarse varias semejanzas. Desde el trono resuena la voz que lo convoca a la misión (como en el caso de Isaías). Por otro lado, el texto del llamamiento se prolonga, incluyendo el cap. 3. Como en el caso de Isaías, el mensaje a expresar no será bien recibido. Los versos que nos propone el leccionario se orientan a remarcar que la misión ha de desarrollarse en medio de la hostilidad y la incredulidad, adelantando así una interpretación al texto del Evangelio.

V. 1 El profeta es convocado con la expresión "hijo de hombre" (*ben-adam*) que es una expresión que en el libro de Ezequiel constituye la forma usual en que la divinidad se dirige al profeta. Esta expresión, que ya encontramos en los Salmos y Job (una vez aparece en Números, 23.19), la veremos también en Jeremías y en Daniel, donde toma un matiz diferente, de corte apocalíptico. Sin embargo, frente a las pocas menciones que encontramos en estos textos, se repite constantemente en Ezequiel (más de 70 veces), con lo cual se transforma en el antecedente más fuerte para esa nominación, que luego Jesús adoptará para hablar de sí mismo, según los Evangelios. En este caso, busca marcar la distancia entre el Dios que ordena y envía, y la humanidad limitada del profeta que recibe el mensaje y lo obedece. El profeta debe ponerse sobre sus pies para escuchar el mensaje.

V. 2 La comunicación divina se hace aún más profunda, porque es complementada con la entrada en él del *ruaj*, el Espíritu divino. Esto nuevamente lo emparienta con la literatura apocalíptica. Esta presencia del Espíritu lo hace afirmar sobre los pies (hiphil, causativo), con lo cual indica que

lo llena de fuerza (hace sentido así al nombre del profeta). Así, vuelve a oír al que le habla, ahora en una nueva disposición.

Vv. 3-4 Así se produce el envío. El pueblo de Israel es caracterizado como rebelde. Esa rebelión se remonta a los padres y se prolonga hasta hoy. La misión del profeta, en esta etapa, es dar a entender que Dios no quedará impasible ante este desconocimiento de su voluntad: ha retirado su protección a estos rebeldes y quedan expuestos a la ira de las naciones (esto se verá más adelante en el texto).

V. 5 Sin embargo, Dios no niega la posibilidad, una última chance de que este pueblo preste oídos al llamado del profeta. Es interesante la conclusión que saca: si no escuchan, si persisten en su rebeldía, si no son capaces de volverse de sus malos actos, al menos deberán reconocer que, una vez más, Dios les trató de acercar a través de la palabra profética. Deberán reconocer que hubo profeta entre ellos.

Pautas hermenéuticas, pistas homiléticas

El mensaje es brindado en un medio hostil: esa experiencia ha sido una y otra vez la que conocieron los anunciadores de la Palabra de vida en medio de culturas de muerte. Es que, para quienes han hecho de la opresión de otros su modo de establecerse en el mundo, ante la Palabra de Dios solo cabe el arrepentimiento, el reconocer los propios errores, como personas, como pueblo, como humanidad, y disponerse a un cambio y a la novedad de vida. Pero si ese mensaje no es aceptado, se transforma en acusación, en señalamiento, y provoca resentimiento, hostilidad, o incredulidad. Quien no quiere cambiar ve en todo anuncio de cambio una amenaza, un remover su comodidad, su ambición, o, en el caso de tenerlos, sus privilegios. Además, hay quienes anuncian cambios que en el fondo son seguir con lo mismo, con sus propios beneficios.

El profeta se reconoce desde la voz que le dice “hijo de hombre”. El hecho de ser convocado como mensajero no lo distingue de su común humanidad, no lo pone ningún escalón por arriba de nadie, no lo hace más que humano. En todo caso, por la presencia del Espíritu, lo restituye en su plena humanidad (ponte de pie) para anunciar desde allí el mensaje de un Dios que convoca, que da la oportunidad de oír y cambiar, de un Dios que no se ha quedado silencioso, no se desentiende de los seres humanos, aunque estos se rebelen, y les da sus mensajeros. Una línea homilética que nos da este texto es la presencia del Espíritu en nosotros, que nos permite y nos hace poner de pie para escuchar y obedecer la voz de Dios, nos renueva en nuestro abatimiento, y nos da fuerzas para hacer aun lo que parece difícil o provoca conflicto. Es, nuevamente, dejar en claro que Dios no se ha quedado sin profetas, y que su voz resuena en la de aquellos que nos convocan desde la fe a aceptar y cumplir con nuestras responsabilidades hacia los demás.

Y si bien en algunos el mensaje provoca hostilidad, para quien lo recibe es vida y esperanza, es perdón y sentido, muestra del amor de Dios y de su poder sanador, salvador. Por eso vale el esfuerzo seguir en el camino profético, llamar al arrepentimiento y anunciar la presencia, a la vez majestuosa y humilde, a la vez severa y gozosa, de nuestro Dios.

*Néstor Míguez, pastor y biblista metodista argentino, en **Estudios Exegético-Homiléticos** 111, julio 2009, ISEDET, Buenos Aires.*

- **2 Corintios 12.2-10**

Introducción

A partir del cap. 10 al final Pablo se centra en defender nuevamente su apostolado, como ya lo ha hecho en 1Co 4, que es importante leer como antecedente. Al parecer la primera carta no había logrado disuadir a quienes cuestionan la autoridad apostólica de Pablo, por lo que ahora más extensamente tiene que presentar argumentos que vindiquen su apostolado ante los cuestionamientos de sus adversarios y la patente impresionabilidad de los corintios.

Comentario del texto

Es en esta carta donde la expresión *gloriarse* aparece con más frecuencia en todo el Nuevo Testamento. Particularmente en estos tres capítulos 10-12 se registran 17 menciones (lo cual es casi la mitad del total en el NT: 37 veces). Y en 2Co 12.1-10 se cuenta 5 veces el término. Esto resalta la gran importancia del asunto que Pablo ya había mencionado en 1Co 1:10-31 que concluyó con la frase “El que se gloría, gloríese en el Señor”, que es una referencia al texto de la

LXX de Jeremías 9:22-23. Este precepto ya fue recordado en 2Co 10.17-18. Pablo continúa con pasión su argumento que ha venido desarrollando y llega en esta sección a su cenit.

La máxima razón para gloriarse de Pablo (2-7a): No debe descontextualizarse esta parte de lo anterior. Pablo viene presentando razones que él mismo tiene para enaltecerse ante la comunidad corintia, deslumbrada por aquellos "grandes apóstoles" que se enaltecen en sus logros. Esta no es la costumbre de Pablo, pero no deja de hacerlo, señalando a sus interlocutores como responsables de esta conducta desaprobada por él (2Co 12.11).

Hasta este punto de su discurso, Pablo se refirió a sus avances "humanos" (*en la carne*, 2Co 11.18), pero ahora comenzó indicando: "no me conviene gloriarme así, por tanto me referiré a lo que es propio de Dios", es decir, sus visiones y revelaciones. Pablo da a conocer ahora parte de una experiencia personal que recibió en el *tercer cielo* o el *paraíso*; ambos términos forman parte de las tradiciones escatológicas judías. Representan en conjunto el lugar de encuentro con Dios (en vida o más allá de ella). Pablo se identifica a sí mismo en tercera persona, como era habitual también en la apocalíptica judía, para distinguirse de sus adversarios que se "alaban a sí mismos" (2Co 10.12). Pablo hace un juego de palabras con el verbo *saber* que conviene destacar:

A *Sé* de un hombre en Cristo
B __ no *sé* si en el cuerpo
__ no *sé* si fuera del cuerpo
C **Dios lo *sabe*…**
A' *Sé* de tal hombre
B' no *sé* si en el cuerpo o fuera del cuerpo
C' **Dios lo *sabe* …**

Esta manera de introducir su experiencia destaca por un lado su parcial entendimiento de la misma; por otro lado pone a Dios como testigo certificado de lo que está relatando, mencionándolo dos veces a propósito. La fecha de esta experiencia (hace 14 años), que ha sido objeto de estudio de los exégetas para tratar de ubicar el tiempo y lugar, no puede determinarse con ninguna certeza. Podríamos preguntarnos si no tendrá un contenido simbólico de alguna manera (7+7), ya que no es la única vez que Pablo asocia este número de años con una revelación divina. En Gál 2.1-2 justifica su actuar "pasados catorce años" en una revelación.

En cuanto a lo revelado, Pablo lo describe como *palabras inefables* o *impronunciables*. Este adjetivo sólo aparece aquí en toda la literatura bíblica (aunque hay expresiones sinónimas también infrecuentes, cf. Rom 8.26 y 1Pe 1.8). De acuerdo con sus paralelos helenísticos puede entenderse que Pablo escuchó palabras *no para ser dichas*, o *no para ser pronunciadas*. En esto se distingue de otros "arrebatamientos extáticos" supuestamente experimentados por otros personajes de su tiempo (incluso tal vez por sus propios adversarios), que cuentan con lujo de detalles lo que vieron y oyeron. Pablo no alimenta la fantasía y la curiosidad; más bien pone en el centro su privilegio de haber tenido esta experiencia, como el apóstol mismo está convencido.

Llama la atención que a pesar de la importancia personal que para Pablo tiene esta experiencia, él llega a darla a conocer casi porque se vio obligado a hacerlo. Él mismo en ningún momento afirma que esto sea una verdad que deba tomarse como fundamento para edificar la iglesia. Aunque en su caso podría estar vinculada a afirmar algún aspecto en particular de su ministerio apostólico (como parece ser la revelación citada en Gál 2.2), él no la usa como objeto de predicación.

Pablo concluye reiterando su negativa a gloriarse a sí mismo, sino solamente en sus *debilidades*. Esto ya lo había señalado antes (2Co 11.30). Él reitera que, aunque él tiene mayores motivos para enaltecerse que los otros falsos apóstoles, se niega a hacerlo porque prefiere ser juzgado por las circunstancias que todos pueden ver de él y percibir, y no por la "grandeza de la revelaciones" que el recibe.

El aguijón en la carne (7b-10): Pablo continúa destacando con un quiasmo la dura prueba por la que él pasa o ha pasado en sí mismo.

A Para que no me sobre-enaltezca
B Me fue dado una espina en la carne
B' Un mensajero de Satanás para que me golpee
A' Para que no me sobre-enaltezca

Pablo usa la expresión *enaltecer* sólo aquí en todas sus cartas, ¡y dos veces para sí mismo! Esto resalta lo peligrosa que él considera esta actitud en sí misma. La palabra *espina* resalta el carácter continuo y molesto de este sufrimiento, a diferencia de la palabra *aguijón* (usada en 1Co 15.55-56 y Hch 26.14) que da la imagen de una fuerte punción. Se desconoce la naturaleza exacta de esta prueba. (1) Algunos suponen que se trata de alguna enfermedad por la expresión "en la carne"; tal vez se trata de la misma dolencia referida en Gál 4.13-15 u otra similar; (2) otros sugieren que puede referirse a su tristeza por la resistencia al evangelio que predica por parte de sus hermanos "en la carne", de Israel (Rom 10.1). El triple ruego que Pablo hace puede representar un número repetido de veces que pidió al Señor que quite de él esa prueba.

La respuesta del Señor es presentada como una revelación más, resaltando nuevamente su condición de apóstol que recibe un mensaje de Cristo mismo. En esta ocasión, a diferencia de las "palabras inefables" anteriores, Pablo sí comunica lo que escuchó, agregando su reflexión (v. 9):

A "Es suficiente para ti mi gracia,
B porque el poder [mío]
C en la debilidad se plenifica"
X por tanto, **con gusto me gloriaré aún más**
C' en mis debilidades
B' para que sobre mí resida el poder
A' de Cristo.

En el centro de este esquema se presenta de nuevo, enfáticamente, la cuestión con la que se comenzó. La *gracia* a la cual se refiere Pablo aquí está vinculada con su llamamiento como apóstol, que proviene de Cristo declarado Hijo de Dios *con* poder, según se lee en Rom 1.4-5. El poder es el de Cristo mismo y el de su evangelio que Pablo predica (Rom 1.16; 1Co 1.18), que se manifiesta no sólo en los hechos prodigiosos que acompañan la predicación (Rom 15.18-19; 1Co 2.4-5), sino también en la capacidad para enfrentar las adversidades (2Co 1.8; 6.3-12); este particular aspecto del poder espiritual es característico de esta segunda carta a los corintios. Así Pablo equilibra su exposición ante sus lectores, ávidos precisamente de manifestaciones poderosas, pero desacostumbrados a considerar las debilidades como escenario de acción del poder de Cristo. Las *debilidades* serán reiteradas a continuación (v. 10).

Pablo concluye aseverando que *por* Cristo (que según el versículo anterior debe entenderse gracias a él, y no necesariamente por amor a él, como se interpreta comúnmente) Pablo se *complace* o se agrada en las *debilidades*, que él entiende son fruto directo de su ministerio apostólico. Esta lista de debilidades hace eco de las enumeraciones más largas presentadas en 2Co 6:4-12 y la de 11:23-33. Como puede verse, estas *debilidades* están en relación con la oposición a la predicación del evangelio. El hecho que Pablo se considere *fuerte* cuando es *débil* es gracias al poder de Cristo que reside en él, según señala en el versículo anterior.

Sugerencias homiléticas

Podemos destacar el asunto del reconocimiento de las limitaciones o debilidades, especialmente por parte de quien tiene el liderazgo. La sociedad actual es la sociedad de 'la imagen', la sociedad 'virtual', donde las cosas son aparentes. Para lograr el éxito hay que presentar una imagen de éxito, vistiendo, usando y manejando los productos que reflejen esto, promoviendo el consumo, el orgullo y propiciando las desigualdades. Las iglesias y sus líderes no se han escapado de estas tendencias favoreciéndose las comparaciones, las discriminaciones, los celos, las separaciones.

El texto nos invita a la humildad, al reconocimiento de las limitaciones personales. Este reconocimiento no implica un conformismo. Es una oportunidad para tomar conciencia de nuestra dependencia de la gracia de Jesucristo. Si queremos que la comunidad viva esto, como líderes tenemos que seguir este ejemplo de Pablo, que queda expuesto ante aquellos a quienes quiere convencer de su autoridad. Esto no le resta, sino que le confirma su autoridad como apóstol. ¿Cómo podemos nosotros/as y nuestras iglesias vivir hoy con esta conciencia?, ¿qué nos impide hacerlo?, ¿vale la pena intentarlo?

Iván Efraín Adame, pastor y biblista presbiteriano mexicano, Rector del Seminario de esa Iglesia, en ***Estudios Exegético-Homiléticos*** *76, ISEDET, Buenos Aires, julio 2006.*

Recursos para la acción pastoral

- **Martin Luther King era realmente profético. No manchemos su legado.**

La mayor amenaza que representa Martin Luther King Jr. es espiritual y moral. El ejemplo valiente y compasivo de King rompe con el modelo neoliberal dominante regido por el dinero, la astucia y las bombas.

Su lucha contra la pobreza, el militarismo, el materialismo y el racismo socava por un lado la palabrería superficial y las posturas pretenciosas de los supuestos progresistas y, por otro, el abierto desprecio y los prejuicios de los reaccionarios. King no era perfecto ni puro en sus testimonios proféticos, pero era auténtico, en contraste con los personajes actuales que bailan al ritmo del mercado.

En estos días en que recordamos la vida y muerte de King, debemos sospechar de aquellos que le cantan alabanzas pero se niegan a pagar el precio de encarnar las fuertes acusaciones de King contra el imperio estadounidense, el capitalismo y el racismo en nuestras vidas.

Ahora vendrán los “fans” de King a mostrarnos versiones edulcoradas de su vida. Este año se cumplen 50 años de su asesinato y otra vez nos encontramos con versiones esterilizadas de su legado. Un hombre radical que fue profundamente odiado y despreciado es presentado ahora como si hubiera sido un moderado amado por todos.

Estos revisionistas neoliberales se hacen cada vez más visibles por su astucia y su estatus convencional, pero jamás dicen una palabra sobre lo que realmente hubieran preocupado a King, como los ataques de Estados Unidos con drones, las redadas en hogares y los centros de tortura, ni jamás han alzado la voz contra la creciente desigualdad, la pobreza o el poder de Wall Street durante los gobiernos neoliberales, sea el presidente blanco o negro.

Muchos de estos “fans” de King tienen miedo. Sin embargo, una de las frases preferidas de King era “prefiero estar muerto que atemorizado”. ¿Por qué tienen miedo? Porque temen por sus carreras y por no ser aceptados por el establishment neoliberal. Y sobre eso King afirmó con furia: “Lo que dices puede ayudarte a conseguir una beca de una fundación, pero no te hará entrar en el Reino de la Verdad”.

El alma del modelo neoliberal de nuestros días rehúye la integridad, la honestidad y la valentía, y a la vez premia la corrupción, la hipocresía y la cobardía. Para ser exitoso hay que tener una imagen que no sea amenazante, sostener la marca propia, expandir la red pecuniaria, y nunca criticar a Wall Street, ni a los líderes neoliberales y especialmente nunca decir nada de la ocupación israelí de tierras palestinas.

Martin Luther King Jr. rechazó la popularidad en su cruzada por una grandeza espiritual y moral, una grandeza medida por lo que estaba dispuesto a sacrificar por su profundo amor a la gente común, especialmente a la preciosa y vulnerable población negra. El alma del modelo neoliberal evita el riesgo y el coste de su testimonio profético, incluso cuando se disfraza de “progresista”.

Si King viviera, hoy sus palabras y su testimonio contra los ataques con drones, las invasiones, las ocupaciones, los asesinatos a manos de la policía, las castas en Asia, la opresión a los gitanos en Europa, así como también contra la desigualdad capitalista y la pobreza, serían una amenaza para muchos de los que le cantan alabanzas.

Cuando la pesadilla estadounidense aniquilaba su sueño, King remarcó: “Ya no tengo ninguna fe en que los blancos en el poder respondan de la forma correcta… Nos tratarán como trataron a nuestros hermanos y hermanas japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Nos meterán en campos de concentración. Los corruptos y los fascistas se envalentonarán. Cerrarán los guetos y nos darán permisos para entrar o salir”.

Estas palabras pueden sonar como las de Malcolm X, pero son de Martin Luther King Jr. y se vuelven innegablemente relevantes ante los movimientos neofascistas de nuestros días.

Se cernía sobre él una gran soledad personal y el aislamiento político. J Edgar Hoover, director del FBI, lo llamó “el hombre más peligroso de Estados Unidos”. El presidente Johnson lo llamó “un predicador negrata”. Los pastores cristianos, tanto negros como blancos, lo echaron de sus

púlpitos. Los jóvenes revolucionarios lo desdeñaban e intentaron humillarlo con huelgas, abucheos y protestas.

La revista Life –haciéndose eco de la revista Time, the New York Times y the Washington Post (todos bastiones del establishment progresista)– se burló de la postura antibelicista de King calificándola como "un bulo demagógico que parece un guión para Radio Hanoi".

Uno de los últimos y verdaderos amigos de King, el gran rabino Abraham Joshua Heschel afirmó proféticamente: "Todo el futuro de Estados Unidos depende del impacto e influencia del señor King". Cuando asesinaron a King, algo murió en muchos de nosotros. Las balas mataron gran parte del espíritu de libertad y democracia del experimento estadounidense. El día siguiente, 100 ciudades y pueblos del país estaban en llamas. ¡Otra vez había regresado el fuego!

Hoy, 50 años después, la crisis del imperio estadounidense se ha profundizado. Y el legado radical de King sigue vivo en la juventud despierta y en los ciudadanos proféticos que eligen ser extremistas del amor, de la justicia, del coraje y de la libertad, incluso si nuestras probabilidades de ganar son las mismas que las de una bola de nieve en el infierno. Este imparable extremismo como el de King es una amenaza para cualquier tipo de statu quo.

Cornel West, filósofo estadounidense, escritor, crítico, actor, activista por los derechos civiles, profesor de Práctica de Filosofía Pública en la Universidad de Harvard. Traducido por Lucía Balducci. Este texto fue publicado en The Guardian y El Diario (España) y por Prensa Ecuménica. Resumido y adaptado por GB. Luther King fue asesinado el 4 de abril de 1968 en Memphis,Tennesee, Estados Unidos. USA.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Envío:**

  Dios le dijo a Noé: "Construye un santuario, que atraviese la tormenta.
  Será una señal de esperanza".
  Y Noé respondió: "Iré, por fe".

  Dios le dijo a Deborah: "Se valiente e inteligente,
  se necesita tu fuerza en un mundo abatido".
  Y Deborah respondió: "Iré, por fe".

  Dios le dijo a María: "Enviaré a mi hijo santo, críalo y enséñale en amor".
  Y María respondió: "Iré, por fe".

  Jesús, que era uno con el Padre, le dijo a Pedro: "Sígueme y te haré pescador de hombres".
  Y Pedro respondió: "Iré, por fe".

  Jesús le dijo a Lázaro: "Sal, desátate, porque aquellos que me siguen son libres".
  Y Lázaro respondió: "Iré, por fe".

  Y en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo le habló a la iglesia primitiva diciendo:
  "Bajo el manto de Dios sueñen, profeticen, tengan visiones de un mundo nuevo".
  Y la iglesia respondió: "Iremos, por fe".

  Laura Jaquith Bartlett (Tr y ad: L.D.

- **Envíanos, Dios nuestro**

  Dios nuestro, en su momento enviaste a los doce,
  hoy siguen faltando obreros y obreras.

  Envíanos, Dios nuestro,
  para que podamos ser de bendición.
  Dios nuestro, tantas personas necesitan escuchar la Buena Noticia de tu Evangelio.
  Envíanos, Dios nuestro,
  para que podamos ser de bendición.
  Dios nuestro, tantas personas están enfermas, decaídas, angustiadas.
  Envíanos, Dios nuestro,
  para que podamos ser de bendición.
  Dios nuestro, tantas personas están en los márgenes de nuestras sociedades

y de nuestras propias iglesias.

Envíanos, Dios nuestro,
para que podamos ser de bendición.

Dios nuestro, tantas personas están muertas en vida, viviendo sin sentido.

Envíanos, Dios nuestro,
para que podamos ser de bendición.

Dios nuestro, tantas personas no pueden soltar cosas, personas,
situaciones que les hacen daño.

Envíanos, Dios nuestro,
para que podamos ser de bendición.

P. Maximiliano A. Heusser – De Red de liturgia CLAI

- **Credo**

Tu palabra es una lámpara para mis pies, Señor.
Tu palabra es una luz en mi camino. Aunque el mundo que me rodea se sacude y cae
Me aferro a ti. Y confirmo mi fe y confianza en la lectura de tu Palabra.
Aunque tengo dudas y preocupaciones.
Me aferro a ti. No dudare porque me cimentare en tus promesas.
Aunque encuentro maldad y odio aparentemente en cada esquina,
No me callare y No permaneceré en silencio. Proclamare justicia y palabra de paz en tu pueblo.
Tu voluntad, tus palabras, tus mandatos y tu camino, oh Señor
Seguiré con obediencia, humildad, consagración y santidad.
Tu presencia, tus palabras, tus promesas, oh Señor
me dan esperanza y me darán la fuerza para seguir caminando con mi prójimo.
¡Y cantaré alabanzas a tu nombre!
Porque tu Palabra es la luz que afirma y resplandece mi camino.
Amén

Pbra. Raquel Itzel Villalvazo Moreno

- **Dios nos envía**

Dios nos envía al mundo
como a Jesucristo,
desde la hondura de su amor.
Vayamos a la misión con la mano extendida
para dar consuelo al que necesita,
con los brazos abiertos para abrazar
a las personas que sufren,
con un corazón generoso
y una apertura a la vida y al Espíritu
que nos permita hacer tangible
al Resucitado en medio nuestro.
Que su presencia todo lo llene,
que su Palabra nos dé convicciones y paz
y que el Espíritu de la esperanza y la vida
nos dirija siempre.
En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

Jorge Daniel Zijlstra Arduin

- **Amar y servir**

Cuando el mundo desprecia
a un hermano o hermana,
el cristiano le ama y le sirve.
Cuando el mundo usa la violencia
contra estos hermanos y hermanas,
el cristiano les ayuda y les consuela.
Cuando el mundo lo deshonra y ofende,
el cristiano entrega su honor a cambio
del oprobio de su hermano o hermana.
Cuando el mundo busca su provecho,
el cristiano se niega a hacerlo.
Cuando el mundo practica la explotación,
él o ella se desprende de todo.
Cuando el mundo practica la opresión,
él y ella se someten para salir victoriosos.
Si el mundo se cierra a la justicia,
él o ella practican la misericordia.
Si el mundo se envuelve en la mentira,
él o ella abren la boca para defender
a los mudos y dar testimonio de la verdad.

Dietrich Bonhoeffer, "El precio de la gracia".
Cuaderno de Recursos. XI Asamblea General de AIPRAL, 2011

- **Avanzar**

(dice el Salmo 123: cansados…)

No, no te detengas.
Comenzar bien es una gracia de Dios.
Continuar por buen camino
y no perder el ritmo...
es una gracia todavía mayor.

Pero la gracia de las gracias,
está en no desfallecer,
con fuerzas todavía o ya no pudiendo más,
hecho trizas o añicos,
seguir avanzando hasta el fin.

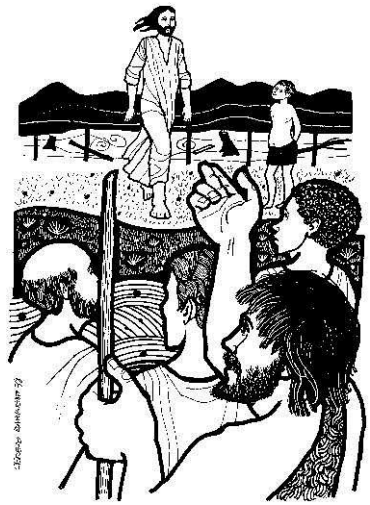
Helder Cámara

Himnos y canciones

- **Danos esperanza y paz** - Gerardo Oberman, Arg - https://redcrearte.org.ar/danos-esperanza-y-paz/ - **Red Crearte – CF 153**
- **Heme aquí, Dios -** LyM: Dan Schutte, 1981– trad Yolanda Pupo-Ortiz - M adapt. C Young - **MV 289**
- **Me guía Él** - Joseph H Gilmore, 1862 (Sal 23). Trad E Velasco - William B Bradbury, 1864 - **MV 237**
- **Queremos servirte, Señor** - Gerardo Oberman, Arg - https://redcrearte.org.ar/queremos-servirte-senor-2/ - **Red Crearte**
- **Señor, heme en tus manos** - Julie von Hausmann, 1826-1901,Alemania Tr Federico Larrañaga, España, 1900 - Friedrich Silcher, 1789-1860, Alemania – **CF 306**
- **Yo soy quien te manda** - Santiago Elías, El Salvador. Bas. en Josué 1.9 - **CF 276**

11 de Julio 2021 – Séptimo domingo de Pentecostés (Verde)

Domingo 11 de Julio: Día Mundial de la Población



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 6.14-29: Nuestras versiones de la Biblia titulan muy asépticamente “la muerte de Juan el Bautista”. En verdad se trata de un crimen mafioso, donde se muestra la impunidad del tirano Herodes y al mismo tiempo su miedo de que el profeta hubiera resucitado.

Profeta Amós 7.(7-9) 10-15: Dios quiere verificar cómo anda la justicia entre su pueblo, y lo hace no a través del sacerdocio oficial, ni siquiera con alguien de las escuelas de profetas, sino a través de un campesino llamado especialmente para esa tarea. El rey intenta expulsar a Amós.

Carta a los Efesios 1.3-10, 13-14: Dios nos escogió, en Jesucristo, para ser sus hijos, hemos oído la palabra del evangelio y fuimos sellados con su Espíritu, señal de nuestra herencia gloriosa.

Salmo 24.1-6,10: Del Señor es el mundo entero, con todo lo que en él vive. ¿Quiénes pueden buscar al Señor? Quienes tiene la mente y las manos limpias de todo pecado. ¡Dios es el Rey de la gloria!

Recursos para la predicación

- **Marcos 6.14-29**

<u>“El rey Herodes”</u>

Se refiere a Herodes Antipas. A la muerte de su padre Herodes el Grande en el 4 a.C. fue Tetrarca de Galilea y Perea, donde Jesús desarrolló mayormente su ministerio, en Marcos. Tenía dieciséis años y gobernó hasta el 39 e.c. cuando fue desterrado a Galia.

Según Josefo, su destierro sucedió por causa de la ambición de Herodías que deseaba que él buscase el título oficial de “rey” nominado por el César romano Caligula. “Rey” Herodes, por consiguiente, representa una designación popular en lugar de un título oficial.

La celebración del cumpleaños de Herodes con un banquete ofrecido *“a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea”* (21) brindó a Herodías la oportunidad que buscaba. Su hija, fruto de su matrimonio con Filipo, fue el instrumento.

La petición entristeció a Herodes pero, a causa del juramento y sintiendo vergüenza ante sus invitados *"no quiso desairarla"* (26). El deseo se cumplió en seguida (27- 28). Herodías triunfó. El lugar en que los discípulos enterraron el cuerpo de Juan es desconocido. En el siglo IV la tumba del precursor era venerada cerca de Samaria.

Comentario

Lo que Herodes "oyó" eran las diferentes opiniones expresadas públicamente sobre Jesús (6.14b-15). Pero esta explicación interrumpe la escena de la misión de los Doce (6.7-13, 30) y puede indicar el movimiento popular causado por el ministerio de Jesús pero particularmente por la misión de los Doce como representantes en su nombre (cf. 6.30-33).

Jesús predica (1.14-15) el arrepentimiento urgente en vista del reino de Dios, y sus curaciones y exorcismos traían totalidad y liberación al enfermo y oprimido. "Uno de los profetas" probablemente se refiere a uno de los profetas del AT que indica la estatura otorgada al ministerio de Jesús.

Estos ejemplos de opinión pública aparecen de nuevo en 8.28 y apuntan de forma consistente al carácter profético de su ministerio. Cada movimiento lo percibe como un hombre de Dios más allá de la respuesta dada a la pregunta por su "ciudad natal" (6.2-3).

Marcos introduce la historia de la muerte del Bautista con un porque explicativo que subordina la conclusión de Herodes, "Juan a quien yo decapité, se levantó de los muertos". Este relato desarrolla la intriga personal en la corte.

El Bautista acusó a Herodes de matrimonio ilegal basado en la ley de matrimonios prohibidos que específicamente excluía casarse con la esposa del hermano (Lev 18.16; 20.21) salvo la ocasión de un matrimonio de levirato para engendrar hijos a un hermano muerto sin ellos.

Por cumplir con la ley social ante las autoridades el Bautista es un mártir (vea 2 Mac 6.18-31; 4 Mac 5.1–6.3).

Sin embargo, la muerte del mártir es causada en última instancia por la intriga de una mujer intrigante. (Herodías desea matar al Bautista como Jezabel a Elías (1 Rey 19.2) Herodías tiene éxito donde Jezabel falla en sus respectivos deseos, pero la conexión de la Iglesia primitiva entre el Bautista y Elías (1.2-3; 9.11-13) hace este paralelo inevitable.

Irónicamente, el antagonista del Bautista se había vuelto su protector (Le guardaba a salvo 20). Marcos lo explica con su tercer porque: "Herodes temía a Juan, sabiendo que era un justo y santo varón". Hay una conexión entre maniobras políticas y sexo prostituido (ver v.22–23). Quien no crea que existen estos dilemas puede volver su mirada a los sucesos de Catamarca de hace más de diez años (El crimen de María Soledad). Estas cosas suceden en el momento oportuno (21).

El drama se lleva a cabo y la cabeza dada a la muchacha en una fuente. A su vez es entregada a su madre. El círculo se completó. Herodías, que al principio de la historia era la causa del encarcelamiento de Juan, consigue lo que pretendía. El mal parece haber ganado. "Le hicieron lo que quisieron" y harán lo mismo con el Hijo de hombre (9.12-13).

El cadáver decapitado es puesto en una tumba por los discípulos de Juan. De manera similar, José de Arimatea recibirá el cadáver de Jesús de parte de Pilatos y lo pondrá en una tumba (15.46). El papel del "precursor" ha acabado.

El precursor modelo del Mesías en su misión

Uno no se puede extrañar del papel del Bautista como "el precursor" de Jesús en esta historia. En 6:16 Herodes explícitamente identifica a Jesús con Juan.

El lector, sin embargo, sabe que Jesús no es Juan pero uno mayor que Juan cuyo camino el Bautista había preparado con su predicación y su muerte (cf. 1.4-8, 14a; 9.13). La descripción de su muerte anticipa en el lenguaje y en los motivos la propia próxima muerte de Jesús.

Por consiguiente, 6.14-29 no entra como un sonido sordo en medio de la narrativa de Marcos. Juega un papel íntegro en la línea de la historia apuntando de nuevo al rechazo de Jesús dentro de una historia que habla positivamente de su ministerio como llevado a cabo por los discípulos.

Poderes del reino de Dios

6.14-29 La muerte de Juan el Bautista (ver Mt 14.1-12; Lc 9.7-9, 19, 20). El encarcelamiento de Juan fue la señal del comienzo del ministerio de Jesús, de manera que la muerte de Juan fue la señal de cómo terminaría su ministerio. Nos maravilla ver las diferentes maneras que surgieron tratando de comprender el ministerio de Jesús.

Los detalles de un relato tan sórdido no deben detenernos: un profeta valeroso, un rey vicioso, una mujer vengativa, una niña sin vergüenza y una muerte solitaria. ¿Dónde estaban los poderes del reino de Dios en esta situación? Juan tuvo la tentación de hacer esta pregunta desde la prisión (Mt 11.3).

Sólo podemos contestar a la luz del Calvario, cuando Jesús mismo caminó por la misma senda de un sufrimiento inmerecido por nosotros; ya que la cruz, a pesar de su debilidad aparente, es el poder de Dios que conduce a la salvación (Rom 1.16). Si Jesús anduvo por esta senda, luego todos sus seguidores deben estar preparados para transitar por ella.

Ricardo Pietrantonio, pastor luterano argentino, en ***Estudios Exegético-Homiléticos*** *40, ISEDET, julio 2003. Resumen de GB.*

- **Introducción al libro de Amós**

Amós es uno de los libros proféticos más antiguos, que se remonta, al menos en su núcleo original, al tiempo anterior al exilio. El profeta Amós (el nombre probablemente viene de *ãmõs*: "robusto", o "el que lleva la carga") era, según su propia descripción, boyero y recolector de higos silvestres, es decir, de claro origen rural y de Judea (Tecoa, al sur de Jerusalén). Sin embargo, desarrolla su ministerio mayormente en el norte y en el ámbito urbano, en la capital, Samaria y en el santuario de Bet-el. Según el introito (1.1) su mensaje es brindado en tiempos de Uzías y Jeroboam (Jeroboam II), lo que nos pone en torno de la mitad del S. VIII aC (aprox. 750 aC).

El texto que hoy tenemos seguramente tiene expresiones de esa época, aun cuando, como en otros textos bíblicos, se puede ver alguna adición editorial posterior, pero que no cambia el núcleo del mensaje que nos presenta. Este es un fuerte mensaje crítico, donde se destaca la corrupción, la inequidad y el maltrato del pobre como ofensa a Dios. Como otros profetas del mismo tiempo (la primera parte de Isaías, por ejemplo) esa inequidad es la fuente del enojo de Dios, que es recordado como un Dios de justicia, el Dios creador y liberador. Él ve la justicia divina que reclama ("corra la justicia como las aguas y el juicio como impetuoso arroyo" 5.24) no en el cumplimiento de la ley, y menos aún de leyes y ritos cultuales (5.21-22; cf Is 1.12-15), sino en el trato equitativo para con el más débil (2.6-8; 5.12; 8.4, entre otros muchos). Tomado en su integridad, ha sido llamado "el campeón de la justicia social" por este particular énfasis de sus profecías. Para ello se vale, como otros profetas, de oráculos y metáforas, así como del relato de visiones que proponen, a través de figuras poéticas (y patéticas), sus críticas al orden social impuesto por la monarquía y la elite gobernante. Como queda dicho, su mensaje de alguna manera también contiene una fuerte diatriba contra la religión oficial y los santuarios ("no me busquen en Bet-el, ni entren en Gilgal, ni pasen por Beer-Seba" –5.5), ya que la misma creación es el verdadero santuario de Dios, donde se lo encuentra: "Buscad al que hace las Pléyades y el Orión, vuelve las tinieblas en mañana y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra: Jehová es su nombre" (5.8). Esto se verá claramente en el texto que nos toca analizar, que refleja el conflicto con el sacerdote Amasías de Bet-el.

<u>Elementos exegéticos</u>

El texto propuesto por el leccionario puede dividirse en dos partes: en la primera se incluye una serie de visiones que inician el cap 7 (que luego continuarán en el cap. 8). Esas visiones se interrumpen con el relato de un incidente con el sacerdote Amasías de Bet-el. O sea, se pasa a una sección narrativa. Esta inserción de la disputa con Amasías en medio de las visiones es una muestra del proceso editorial que sufrió el libro. Al decir que es una inserción no disminuimos la validez ni eventual veracidad del relato, sino indicando que el lugar que ahora ocupa es probablemente producto de un reacomodamiento del material profético, que ha circulado como un simple agregado de dichos, episodios sueltos y oráculos hasta su posterior redacción canónica.

A su vez, la confrontación con el sacerdote tiene dos partes: 10-13, que contiene la acción acusadora de este, y 14-17, con la respuesta oracular del profeta. El leccionario recorta los últimos dos versículos de esta réplica, posiblemente para evitar la escabrosidad que ofrece la maldición

que pesará sobre Amasías. Nuestro estudio se hará siguiendo este esquema de tres partes: la visión profética, la acusación, y la respuesta.

Vv. 7-9 La lección comienza con el relato de una visión. En ella el profeta percibe la justicia divina como una plomada de albañil puesta sobre Israel. O sea, un instrumento para medir su derechura, si se ha edificado en rectitud. Pero Israel se ha construida torcida. Sobre el fundamento fuerte que ha puesto el Señor, se ha ido inclinando, desalineando, y ahora está irremisiblemente desviada. Esto complementa el mensaje de la primera mitad del libro, donde el énfasis en la explotación de los pobres y humildes es visto como rebeldía a la voluntad divina. Por eso los santuarios han devenido en falsos altares. Por ello los altares han de ser destruidos, porque aunque ostenten el nombre de Dios y hayan formado parte de la tradición de Israel (son los santuarios de Isaac y de Israel), hoy se han vaciado de contenido al albergar una religión que se ha establecido como "santuario del rey" (7.13), es decir, religión oficial y extensión de la capital del reino.

Vv. 10-13 Estos versos nos dan el pasaje de la perícopa de la visión y mensaje del profeta al breve relato inserto entre ellas. Probablemente la inserción quiera mostrar en un hecho concreto el motivo de las acusaciones. Si bien desde un punto de vista de la continuidad literaria aparece como una interrupción del relato de las visiones, desde el punto de vista narrativo le pone "sustancia" al texto. El sacerdote aparece como un cómplice del Rey, un correveidile, un espía al servicio de la corona. Le otorga a las palabras de Amós un sentido político fuerte al calificar el mensaje profético como un levantamiento contra la casa de Israel, es decir, como una revuelta destituyente. Al hacerlo, identifica al gobierno del rey con el país. Allí *'eretz* (v. 10c) debe traducirse como "país, nación" y no como "tierra", como hacen algunas de nuestras versiones. El país no debe tolerar al profeta porque habla contra la corrupción del monarca. Por eso Amasías le pedirá que deje Israel.

El v. 11, sin embargo, el propio recado de Amasías a Jeroboam muestra que la palabra del profeta no convoca a ninguna facción a alzarse contra el rey, sino que predice su suerte. De alguna manera la destitución del rey y su muerte no provendrá de un alzamiento social promovido por el profeta, sino que es el resultado de su propia política, al haber debilitado la nación, haciéndole perder su fuerza, que es el Dios de justicia. Sin embargo, esto no es lo que ve ni quiere ver el sacerdote. Le manda marcharse (el verbo está en imperativo), en cambio, y a profetizar en otro lado (v. 12). No importa la verdad del mensaje (lo llama "vidente", pero eso podría tener, en este contexto y en boca de un sacerdote, un sentido despectivo), sino su conveniencia para el rey. Finalmente el v. 13 muestra la otra verdad: es santuario del Rey. Inconscientemente –o no– las palabras del sacerdote confirman lo que dice Amós: ya no se puede buscar a Dios en los santuarios, porque no son santuarios de Dios sino del Rey. Es una extensión de la capital: tiene una función política, no ya un lugar de la manifestación soberana de Dios, sino de otra soberanía, la del rey, que en la tradición profética deuteronomista (con la que Amós ha sido identificado en algunas interpretaciones) es un usurpador del poder divino (cf 1 Sam 8.7).

Vv. 14-15 La respuesta de Amós busca, en primer lugar, desmarcarse de una lucha por el poder, de las intrigas políticas que podrían entenderse como sublevación: se declara fuera del "partido profético" con la expresión "no soy profeta ni hijo de profeta" (en contraste, por ejemplo, con la escuela de Elías y Eliseo, que sí protagonizaron acciones políticas en el Reino del Norte. En cambio, reivindica su origen humilde y reclama solo una cosa: su profecía descansa en la revelación divina. En los versos siguientes se despachará, invocando la misma autoridad, con una maldición al sacerdote y su familia por haberse negado a escuchar su voz.

<u>Pautas hermenéuticas, pistas homiléticas</u>

Una nación que no hace justicia a sus propios súbditos se divide y se vuelve fácil presa del enemigo. Como la plomada sirve al albañil para construir una pared, o para darse cuenta de que se ha inclinado, así la vida y la dignidad de los más humildes son la medida de la rectitud y justicia de un pueblo. Cuando se ignora al humilde o se lo explota, la voz de Dios es desechada, y no es posible reconocer al profeta, sino que se lo quiere expulsar. Este episodio de la vida de Amós es puesto en paralelo, en la selección que hace el leccionario, con lo acontecido entre el rey Herodes y Juan el Bautista (lectura del Evangelio).

Pero también es para destacar la expresión "santuario del rey". Para que pensemos cuántos santuarios de Dios se han transformado en "santuarios del rey", de los poderes políticos o de los

poderes económicos. En defensores de un poder que resulta injusto para con el necesitado, aunque tenga apariencia de legalidad. Como nosotros mismos, quizás sin percatarnos, terminamos ayudando a construir esos santuarios, a endiosar a ciertas figuras o dirigentes que después nos explotarán o se burlarán de nuestra ingenuidad. Frente a ello Amós habló en nombre de Dios, pero sin invocar ningún rango especial, ni siquiera el de profeta, sino como un humilde miembro del pueblo, un trabajador rural al que Dios toma de su lugar de boyero para que ponga en evidencia la injusticia y sus consecuencias. Una iglesia, o una persona, no es profética porque se declare como tal, sino porque es capaz de distinguir, desde la fe, los santuarios del Dios verdadero, sus manifestaciones en la vida cotidiana así como en la grandeza de la creación, de los paganos santuarios de los reyes que se imponen por la fuerza de sus armas o de sus cuentas bancarias, o de los supuestos sacerdotes que se endiosan a si mismos.

Néstor Míguez, pastor y biblista metodista argentino, en ***Estudio Exegético-Homilético*** *111, julio 2009, ISEDET, Buenos Aires.*

- **Efesios 1.3-14**

Introducción

La comunidad destinataria de la epístola se muestra como un grupo de origen mayormente gentil (2.11, 3.1), tal vez enfrentando querellas con creyentes de origen judío. Esto daría cuenta del énfasis que se pone en la elección divina (1.4), en la integración de un solo pueblo en Jesucristo (2.14 y ss), y en la unidad (4.1-7) haciendo referencia a imágenes tanto de la religiosidad judía (la circuncisión y el pacto con Israel, 2:11-12; el templo, 2.21; etc.) como de la filosofía y religiosidad helenista (el *pleroma*, 1.23; el 'misterio' de Cristo y del evangelio, 1.9, 3.4; etc.). Tal vez había cuestionamientos en cuanto al ministerio apostólico, por lo que se hace necesario reiterarlo como fundamento de la iglesia (2.20, 3.5), y otras problemáticas referentes a los carismas, apostasía y relaciones familiares (caps. 4-6). Aunque se acepta tradicionalmente una comunidad en Éfeso, debe señalarse que en el texto no es del todo clara la ubicación geográfica de los destinatarios. La indicación "en Éfeso" (1:1) no aparece en importantes manuscritos. Marción la reconocía y titulaba como "a los laodicenses". Por último, los estudios recientes cuestionan el origen paulino de esta epístola, especialmente por su estilo, contenido y su cercanía redaccional con la epístola a los Colosenses. Esto sin embargo, dicho sea de paso, no menoscaba el carácter canónico y apostólico de la epístola.

Comentario del texto

Esta carta abre con esta amplia y compleja bendición a Dios que ha sido objeto de diversos análisis. En el presente estudio solamente nos enfocaremos a la exposición del trasfondo de dos fórmulas mencionadas en el texto que pueden ser temas homiléticos: la *bendición* y la *elección*.

Bendito, bendición: El inicio de la epístola (1.3) tiene similitudes con las aperturas de las epístolas de 1 Pedro (1.3) y 2 Corintios (1.3). Sin embargo el inicio de Efesios se destaca por el triple uso de palabras del campo semántico 'bendición': Dios es *bendito* y él nos *bendice* con toda *bendición espiritual*.

(1) *Bendito* como atributo de Dios: Este uso doxológico es común en el lenguaje paulino (Ro 1.25, 9.5; 2 Co 11.31) y tiene su antecedente en el lenguaje cultual veterotestamentario y judío. En el AT (LXX) se nomina así a Dios haciendo referencia a sus hechos prodigiosos a favor de Israel (Ex 18.10, Sal 67.36) o a favor de alguien en particular (Rut 4.14; 1 Sa 25.32). Este último aspecto es frecuente en los salmos Es notable la frecuencia de esta forma litúrgica en la literatura intertestamentaria. Como ejemplo se cita una porción del "Cántico de los tres jóvenes" (Dan 3.52-54, BJ):

> Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, loado, exaltado eternamente.
> Bendito el santo nombre de tu gloria, loado, exaltado eternamente.
> Bendito seas en el templo de tu santa gloria, cantado, enaltecido eternamente.
> Bendito seas en el trono de tu reino, cantado, exaltado eternamente.

(2) Dios *bendice*: este actuar corresponde al carácter bendito de Dios. Cuando se dice que Dios bendice, se asocia a la procreación (Gen 1.28, 9:1, 12.2, 17.16, 20, y otros), a la riqueza y prosperidad (Gen 26.12-13, Deut 7.13, 15.4. Este aspecto es particularmente frecuente en Deuteronomio, Job 1.10) y a la protección en general (Deut 2.7, Sal 5.12, Sal 28.9, aspecto más

frecuente en los salmos). En el NT se traslada el acto divino de bendecir a la realización de la salvación en Jesucristo (Gal 3.8-9), así Dios ahora bendice a través de él (Hch 3.26).

(3) La naturaleza de las *bendiciones*: aunque en el AT la bendición divina se corresponde con lo ya dicho sobre la acción de bendecir de Dios (procreación, prosperidad, protección), el NT destaca en especial la relación entre la bendición o bendiciones con la obra salvífica del Evangelio, lo cual puede entenderse como una amplificación del tercer aspecto (la protección). Hay un antecedente literario en el Salmo 21, donde la *bendición* al rey se asocia con la vida y salvación (vs. 4-6), con la presencia de Dios (vs. 6) que tiene como base la confianza en Dios y su misericordia (vs. 7). En este salmo no parece incluirse la idea de la bendición ni como procreación ni como riqueza. En el texto de Efesios, según lo que viene adelante, las *bendiciones espirituales* son los efectos de la salvación realizada en los creyentes, y tampoco se relacionan ni con la procreación ni con la prosperidad material. Podemos entender entonces que Pablo al "*bendecir* al Dios que *bendice* con *bendiciones espirituales*" se refiere con énfasis a que Él salva, él protege, él perdona, él da vida.

Elegir y predestinar (1.4, 5 y 11): La bendición de Dios se traduce en su elección. Se recoge en esta expresión la doctrina hebrea del pueblo escogido por Dios. Esta doctrina muestra un desarrollo progresivo, siendo particularmente frecuente en la tradición deuteronomista. Entre otras aplicaciones, se refiere en especial a la elección divina de su pueblo (Deut 4.37, 7.7, 10.15; etc.):

> Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo *escogí*, descendencia de Abraham, mi amigo. Porque te tomé de los confines de la tierra, de tierras lejanas te llamé y te dije: "Mi siervo eres tú; te *escogí* y no te deseché. (Isa 41.8–9)

La doctrina está unida al reconocimiento de la santidad de Dios, su amor y la obediencia debida a él. Más adelante la idea derivó en un sentimiento de exclusividad privilegiada, sólo alcanzable por medio de la prueba y/o del conocimiento (de la Torá en este caso). Esta derivación de la doctrina aparece por ejemplo en la comunidad de Qumrán donde la conciencia de la elección conlleva un sentimiento de superioridad frente a los otros pueblos y frente a los "impíos" de su propio pueblo.

La fe cristiana retomó la idea de la elección divina y la aplicó a la iglesia *en* Cristo, precisando sin embargo la inclusión tanto de judíos como de extranjeros. Esta inclusividad era impensable en la doctrina judía. Pablo acentúa esta polémica al destacar expresamente la distinción entre los verdaderos escogidos de Dios (hablando especialmente de la iglesia gentil) e Israel (Rom 11.5-10). Sin embargo no deja de precisarse que Israel no ha sido excluido definitivamente (11.11-29).

Se mantuvo el reconocimiento del acto de la elección como una muestra del amor de Dios con un compromiso de una vida santa (Ef 1.4 lo expresa: "para que fuéramos santos y sin mancha delante de él en amor"; también Col 3.12, 1 Pe 2.9).

En paralelo con la acción de elegir se presenta la acción de predestinar. El verbo aparece sólo 6 veces en el NT. El término recoge la idea judía del pre-conocimiento que hay en Dios de todo lo que ha de ocurrir:

> ¿Pero nunca oíste que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? (2Re 19.25)

Pablo une ambos verbos en su exposición de Ro 8.29-30, "A los que antes conoció ['pre-conoció'], también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo". En las dos menciones del verbo en Efesios (1.5,11) se resaltan tres elementos: (1) una figura de la salvación en Cristo: la adopción y la heredad; (2) la indicación que el acto tiene su origen en el favor y decisión de la voluntad divina; (3) la finalidad última de la acción: "ser alabanza de su gloria".

La bendición y la elección son importantes acciones divinas para bien de quienes están en Cristo y participan de su salvación por gracia. Éstas sin embargo no son acciones que se reciban pasivamente; se traducen en el cumplimiento de la voluntad divina para la gloria de él. La finalidad ("ser alabanza de su gloria") que se repite tres veces en el pasaje (1.6, 12 y 14), parece una recapitulación de lo dicho por Pablo en Ro 9.22-23, en cuyo contexto también se habla de la libre elección de Dios a favor de quienes él tiene misericordia (Ro 9.18).

<u>Sugerencias homiléticas</u>

- En la línea de las bendiciones de Dios, puede aprovecharse para precisar el origen y naturaleza de las mismas. Parece ser que la tendencia actual es asociar inmediatamente las

"bendiciones" con los beneficios económicos. Se puede señalar que el texto evidentemente no permite esto. Las bendiciones que nos son otorgadas *en Cristo* tienen que ver con la plenitud de vida que da la salvación, con la protección y auxilio de Dios, con su perdón. La bendición de la salvación puede entenderse como una nueva vida en Cristo, en la cual más que esperar recibir tenemos la posibilidad de dar a otros y otras nuestra atención, cuidado y perdón (no solamente beneficios económicos) que dignifiquen y sean bendición.

- La línea de la elección se asocia con la anterior al ser presentada como un aspecto de la bendición de Dios. Se puede tomar como base para referirnos a la unidad de la iglesia, destacando que quienes somos parte de ella somos, en conjunto y no sólo individualmente, escogidos y escogidas de Dios. Sin embargo esta designación no debe servir para justificar exclusiones, como ocurrió en el pasado no sólo en Israel sino también entre las iglesias herederas de la reforma, divididas por asuntos doctrinales. Así como la elección de Dios para salvación es inclusiva, nuestro actuar como pueblo escogido de Dios debe ser inclusivo, especialmente de aquellas personas a quienes la sociedad excluye. Esto es el ejercicio del amor de Cristo en nosotros y es parte también de nuestra vida "santa y sin mancha". Al vivir esto como iglesia estaremos encaminándonos a lograr la finalidad de nuestra elección: "ser alabanza de la gloria de Dios". Para esto hemos sido predestinados/as.

Iván Efraín Adame, pastor y biblista presbiteriano mexicano, Rector del Seminario de esa Iglesia, en ***Estudio Exegético-Homilético*** *76, ISEDET, Buenos Aires, julio 2006.*

Recursos para la acción pastoral

- **Profetismo**

Todas las religiones del antiguo oriente atestiguan la presencia de unos predicadores de oficio, los cuales suelen hablar en nombre de la divinidad. Tal es la misión de los profetas (en griego, *prophetés* = locutor), que la tradición bíblica presenta como portavoces de Yahvé para transmitir sus designios al pueblo.

Ya al constituirse la monarquía aparece la figura del profeta *(nabí)* cortesano, a quien incumbe aconsejar o en su caso increpar al rey (2 Sm 7.1; 1 Re 1.1-14, 22-27, 32-34). Estos profetas cortesanos eran como los capellanes de palacio. Solían jugar bazas decisivas no solo en los asuntos religiosos, sino también en los políticos. Paulatinamente se fue institucionalizando la función profética, formando un bloque de presión frente al sacerdocio, absorbido por la idea del culto.

Los profetas eran decididos heraldos de la palabra y proferían oráculos, admoniciones o denuncias de acuerdo con lo que suponían ser la voluntad de Yahvé. Fue en el s. IX a.C. cuando tomó fuerza la proclamación profética, encarnada a la sazón por dos grandes héroes nacionales: Elías y Eliseo. Ambos tuvieron la osadía de enfrentarse a la poderosa dinastía ómrida (Ajab) para increpar a sus monarcas a causa de sui infidelidad respecto a Yahvé. Llegó a ser tal el prestigio de los profetas que muchos convirtieron el oficio en profesión, pues ningún profeta solía morirse de hambre.

Los profetas eran carismáticos empedernidos que, aun sin despreciar el culto oficial tan mimado por los sacerdotes, clamaban sin tregua por una mayor fidelidad a los compromisos adquiridos con Yahvé, el cual reprobaba obviamente cuantos brotes de injusticia u opresión pudieran desorientar al pueblo. Sin embargo, no todo profeta era auténtico.

Abundaron los "falsos profetas", los cuales presentaban sus propios embustes cual si fueran oráculos de Yahvé (Jr 5.31; 23.25-26; Ez 13.22-23) refiriendo visiones tan fantásticas como engañosas (Is 9.14). Contra ellos lanzaron los verdaderos profetas sus más acres denuncias, conscientes de que su presencia causaba gran confusión en el pueblo, cuyio caos iba obviamente en aumento (Sof 3.4).

En cambio los profetas de Yahvé servían sólo a los intereses de la divinidad, no dejándose jamás embaucar por el lucro o los honores. Muchos murieron en forma trágica, pues su fidelidad les exigía adoptar portes intransigentes antes personas o instituciones cuyo poder estaba al servicio de la injusticia.

En el s. VIII a.C. afloran los llamados "profetas escritores", cuyas obras han llegado hasta

nosotros. Fue decisiva su aportación para fijar las bases de la religiosidad yahvista y ajustarla al ritmo de los tiempos. Esos profetas fraguaron una religiosidad muy cercana los problemas socioeconómicos y políticos de su tiempo. Por ello nunca cejaron de defender los hollados derechos de pobres y desvalidos, denunciando los atropellos de quienes detentaban la injusticia, por más que se tratara del propio monarca.

Entre esa pléyade de profetas, cuya presencia se dejó sentir por unos cuatro siglos, conviene destacar los nombres más significativos, cada uno de los cuales realzó una virtud o cualidad necesitada de decantación: Amós (justicia), Oseas (fidelidad), Isaías (confianza), Miqueas (juicio), Sofonías (ilusión), Nahum (solidaridad), Habacuc (ponderación), Jeremías (ternura), Ezequiel (esperanza), Deuteroisaías (liberación), Tritoisaías (optimismo), Ageo (depuración cúltica), Zacarías (inquietud mesiánica), Abdías (estímulo) y Malaquías (denuncia).

Los profetas tuvieron el valor de afrontar sin remilgos las situaciones más conflictivas. Ello les granjeó el odio de los poderosos que a veces atentaron con éxito contra sus vidas. Sin embargo, la obra profética dio frutos sazonados, hasta el punto de que sin ella el pueblo no habría podido ser fiel al compromiso de su fe.

Antonio Salas, en ***Diccionario Abreviado de Pastoral,*** *Verbo Divino, España 1999*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Que se besen la justicia y la paz**

Señor Dios, que nuestros caminos se encuentren como lo hacen la Misericordia y la Paz,
que nuestros actos diarios revelen nuestra sensibilidad hacia quienes no tienen techo.

Que se sigan besando la justicia y la Paz en nuestra tierra.

Que podamos tener amor con aquellos desplazados de sus hogares,
por la guerra y la violencia.

Que se sigan besando la justicia y la Paz en nuestra tierra.

Que nuestras fronteras no nos dividan, que podamos entender
que somos hermanos y hermanas, hijos e hijas del mismo Padre y Madre Dios.

Que se sigan besando la justicia y la Paz en nuestra tierra.

Que abramos nuestros corazones a quienes sufren persecución, hambre y frío,
que nuestras casas, templos y corazones sean santuarios de Paz y Justicia verdadera.

La Misericordia y la Verdad se han encontrado, la Justicia y la Paz se han besado.

Salmo 85.10 - Obed Juan Vizcaíno Nájera, Venezuela

- **Antífona por la paz**

Padre nuestro, que siempre estás a nuestro lado y nos amas,
ayúdanos a encontrar las fuerzas para defender la justicia en este mundo
a partir de hechos sencillos de nuestra vida cotidiana.

Ayúdanos a construir la paz.

Despierta en nosotros corazones solidarios, mentes y oídos abiertos
para escuchar tu Palabra permanente y hacerla carne en nuestro pueblo.
Ayúdanos a construir la paz.

Sostennos en momentos difíciles para no caer en mentiras y falsedades,
proclamando la libertad a través de la Verdad.

Ayúdanos a construir la paz.

Concédenos el privilegio de levantar todos los días, en nuestros hogares,
lugares de trabajo, de estudio, en el pueblo donde vivimos; un altar en tu Nombre.

Ayúdanos a construir la paz.

Quítanos el velo de nuestros ojos para poder verte caminando entre los desamparados,
desplazados, enfermos, desocupados, discriminados; pues todos andamos contigo,
muchas veces de la mano y no nos sentimos nunca desamparados.

Ayúdanos a construir la paz.

Infúndenos la fuerza para gritar por Ti, para cantar porTi, para hablar con la verdad, para desenmascarar la maldad, para edificar un mundo nuevo con ladrillos de Esperanza.

Ayúdanos a defender la paz que sólo podemos construir desde la libertad,
la que nos diste a través de tu palabra, de Cristo y de la fuerza del Espíritu Santo. Amén.

Virginia Mínico - Red de Liturgia CLAI

- **Oración de confesión**

Señor Jesús, Tú que nos pides ser fermento de Evangelio para los que nos rodean;
Tú que esperas que nuestra vida y nuestras actitudes contagien
y estimulen a otros a vivir tu propuesta de amor;
Tú que nos haces ver que tener fe debe ser como esa semilla de levadura,
que aunque parezca insignificante
puede crecer y así anidar a las aves del cielo;
te pedimos que nos des la gracia de vivir de tal manera nuestra fe en ti,
que dándonos a nosotros tu alegría y tu paz, tu amor y tu misericordia,
nos hagas testigos tuyos para los demás,
para que viendo lo que Tú haces en cada uno de nosotros,
se sientan invitados y motivados a conocerte, seguirte y amarte
y así realizar y manifestar el proyecto original del Padre
que Tú ya lo viviste plenamente
y lo realizaste y manifestaste con tu vida.
Que así sea. Amén.

Tomado de: Boletín Peniel

- **Creemos que la palabra**

Creemos que la Palabra es Luz en nuestro camino,
lumbrera que nos guía en medio de la confusión y la oscuridad.
Creemos que la Palabra es Pan que alimenta nuestra vida,
que sacia nuestra hambre de justicia y solidaridad.
Creemos que la Palabra es Agua que refresca nuestra existencia,
que calma nuestra sed de paz y libertad.
Creemos que la Palabra es Camino que nos conduce por la senda correcta,
que nos orienta hacia la vida y la verdad.
Creemos que la Palabra es Semilla que germina y fructifica,
que nos reclama cosechas de humildad y fidelidad.
Creemos que la Palabra es la Puerta que se abre a un mundo de posibilidades
donde ya no es factible ni el aislamiento ni la soledad.
Creemos que la Palabra nos inspira Confianza y que aun en los valles más oscuros
nos da seguridad.
Creemos que la Palabra es Poder que nos fortalece en la debilidad
y nos protege en la adversidad.

Creemos que la Palabra no puede volver vacía,
sino colmada de gestos y actos de servicio y responsabilidad.
Creemos que la Palabra jamás dejará de cumplirse,
aunque el cielo y la tierra dejaran de existir,
porque la promesa de hacer nuevas todas las cosas,
definitivamente será una realidad.

Stella Maris Fritz - Tomado de las Lecturas Diarias 2001 (1-8-01)

- **Señor, tú amas la justicia**

Señor, tú amas la justicia y estableces la paz en la tierra.
Traemos ante ti la desunión del mundo de hoy;
la violencia absurda, y las numerosas guerras
que quebrantan el espíritu de los pueblos del mundo;
la codicia humana y la injusticia,

que alimentan el odio y las contiendas.
Envía tu espíritu y renueva la faz de la tierra;
enséñanos a ser compasivos con toda la familia humana;
refuerza la voluntad de todos aquellos
que luchan por la justicia y la paz,
y danos la paz que el mundo no nos puede dar. Amén.

Oración del CMI, por la PAZ.

Himnos y canciones

- **Momento nuevo** – Ernesto Barros Cardoso y otros, Brasil – Tr Pablo Sosa, Arg - **CF 269**
- **Nuestra fortaleza** - Epigmenio Velasco, México, 1880-1940 - Luise Reichart, 1853. Arr John Goss, RU, 1872 - **CF 264**
- **Oh, Dios eterno tu misericordia** - Thomas Chisolm, USA, 1923 Bas en Lam 3.22-23 Tr Honorato Reza - William M Runyan, USA 1923 - **CF 263**
- **Quédate con nosotros** - Carmen Veneziale, -Arg – Basada en Lc 24.13-35 - J Carlos Maddío, Arg - **CF 360**
- **Será la paz** – Elizabeth Hernández Carrillo - https://redcrearte.org.ar/sera-la-paz/ - Otro mundo es posible, 88 – **Red Crearte**
- **Si creo yo y crees tú** - L: Zimbabwe – Tr Gerardo Oberman - Melodía Inglesa - Otro mundo es posible, 91- **Red Crearte**
- **Soñamos -** Eleazar Torreglosa, Colombia - CD "HOY CANTA DIOS" - **Red Crearte**
- **Tu paz, oh Señor -** Lisete Espindola - Cancionero Asamblea Nacional IEMA 2009

18 de Julio 2021 – Octavo domingo de Pentecostés (Verde)

Martes 20 de julio: Arg-ROU – Día del Amigo/de la Amiga
Jueves 22 de julio: Arg – Día del Personal Doméstico

Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 6.30-34, 53-56: Se destaca el ir y venir de la gente buscando a Jesús. Después del asesinato de Juan, Jesús quiere descansar con sus discípulos, pero al ver a las gentes tiene compasión de ellas, porque son ovejas sin pastor. Y la gente vuelve a buscarlo...

Profeta Jeremías 23.1-6: El profeta advierte a los gobernantes de Israel, malos pastores que dispersan al pueblo en vez de unirlo. Y anuncia, después de este juicio, un futuro de vida buena, en confianza y justicia, con buenos pastores que unirán al pueblo, que nunca los amenazarán.

Carta a los Efesios 2.12-16 (17-22): Ustedes estaban sin esperanza y sin Dios en el mundo. Ahora están unidos a Cristo, que hace la paz creando una nueva familia, nueva ciudadanía, nuevo templo y nueva humanidad.

Salmo 23: El poema y cántico del Dios pastor que nos hace descansar, nos conforta, nos guía. Un texto hermoso del antiguo testamento que nos adelanta la figura de Jesús, el buen pastor.

Recursos para la predicación

- **Marcos 6.30-34y 53-56 –** *La enseñanza a las ovejas sin pastor y la alimentación de los cinco mil (Mt 14.13-21; Lc 9.10-17; Jn 6.1-14)*

Marcos reanuda aquí el relato que había cesado en el v. 13. Como resultado de la actividad de los doce, venían nuevas gentes a Jesús, tanto que a los discípulos *"ni tiempo les dejaban para comer"* (31). Fue el cuidado por ellos y no el temor de los aviesos propósitos de Herodes, lo que movió a Jesús a llevárselos en una barca a un *lugar desierto* (32) para poder descansar. Pero las multitudes descubrieron desde la orilla la dirección que habían tomado y, adónde iban, les seguían a pie. La presencia de la muchedumbre hizo que Jesús sintiera piedad de ellos (34) "porque eran como ovejas sin pastor", cf. Ez 34:5.

<u>El Pastor alimenta a sus ovejas no sólo con pan</u>

6.30–34. Jesús cuida a las ovejas al modo del cuidado de Dios para su pueblo en Ezequiel 34.5, 15; este cuidado se expresa igualmente al proporcionar una enseñanza sana y sólida (cf. Ez 34.4; Jer 23; Núm 27.17). Hay que tener cuidado de que el dar de comer no se transforme en una mala enseñanza, como ser la dependencia, el clientelismo, el endiosamiento del proveedor, la idolatría del "hombre".

La fórmula habitual de bendición era "*Bendito seas tú, Yavé Dios nuestro, rey del universo, que hiciste que la tierra produjese pan*". Partió los panes e iba dando a los discípulos para que estos los pusieran delante de la gente y Él mismo repartió los peces entre todos. Comieron todos y se saciaron. Luego juntaron los restos en doce cestas llenas (¿para alimentar a Israel?).

"Las ovejas sin pastor" refleja una imagen del AT sobre Israel (Núm 27.17; 1 Rey 22.17; Ez 34.5) e introduce uno de los varios motivos del AT que aparecen en la historia siguiente. Pone el milagro en el enfoque de Jesús como el buen pastor, las promesas escatológicas para pastorear y que alimenta las ovejas (cf. Ez 34.23: "yo prepararé para ellos un pastor, mi sirviente David, y él los alimentará: él los alimentará y será su pastor"). Esta perspectiva puede bien sostener la clave cristológica en esta historia del milagro en que Jesús mantiene comida y compañerismo de mesa con la multitud.

"Y él empezó a enseñarles" muy probablemente es la nota redaccional de Marcos para acentuar de nuevo a Jesús en su papel de maestro, particularmente dentro del contexto de su ministerio de curación y de exorcismo (cf. 1.21-27; 6.2-3), y apunta a la percepción de Marcos sobre el papel didáctico de Jesús en el ministerio total. Uno podría asumir que las muchedumbres habían venido a ver y a oír a Jesús y que él había cumplido sus deseos.

El v. 52, sin embargo, quita toda ambigüedad sobre los discípulos: revela su fracaso para comprender el evento principal en esta historia. La compasión de Jesús se revela en su actitud no clientelística de ganar prestigio por los "hechos" sino en enseñar para que la liberación sea completa.

6.53-56. Las muchedumbres buscan la curación

Llevando a enfermos en sus esteras o tocando el manto de Jesús,alude a expresiones más tempranas de fe (vea 2.3-5; 5.27-29). Evidencias de antiguas urnas curativas mediterráneas sugieren que una vez que alguien se sanaba de una manera particular o por un lugar particular, otros intentaban a menudo tratar de sanarse por el mismo método.

6.45-56. El Señor de la naturaleza va más allá del milagro (ver Mt 14.22-33).

Al desembarcar, Jesús se encontró con una multitud de gente trayéndole sus enfermos para ser sanados. La fe de estas personas era como la de la mujer con el flujo de sangre; sólo pedían poder tocar el borde de su manto, porque sabían y creían que él podría sanarlos. A veces los cristianos más sencillos pueden ver de inmediato las verdades espirituales a las cuales los teólogos son ciegos.

La explicación

Este informe es un resumen muy probablemente del redactor de una colección de milagros. Ambos resúmenes acentúan la presión de las muchedumbres para traer sus enfermos a Jesús para encontrar sanación.

Sin embargo, si bien hay muchos milagros y curaciones el acento está colocado en la enseñanza que esas obras traen para los necesitados y para aquellos que tienen que ejercer el ministerio. Los milagros apuntan a la persona de Jesús. Y la alimentación (6.32-44) retrata a Jesús como el Pastor prometido que alimenta al Pueblo de Dios (6.34).

Marcos reconoce este punto en la colección de los milagros. Utilizando una gran parte del ciclo de milagros en una sección que pone énfasis en el Jesús que enseña (3.20–4.34), agregando el motivo de Jesús que enseña en 6.34b e introduciendo tanto "las obras poderosas" de Jesús y su "enseñanza" en la escena en Nazaret (6.1-6a), el evangelista muestra quién es él realmente (cf. 1.21-28). Jesús formula "las buenas noticias de Dios," la venida del soberano como regla en su ministerio (1.14-15). Y Marcos (6.1-6a), también reconoce el papel esencial que la fe jugó en Jesús: el necesitado, un motivo que él encontró en su tradición (por ejemplo, 5.34, 36).

No obstante, usando este resumen como otra historia del milagro que apunta al enfermo y al necesitado, el evangelista pone su énfasis contrastandocon los discípulos a quienes él simplemente ha pintado como no comprendiendo a Jesús y a su ministerio (6.52). El evangelista de ninguna manera implica que la fe de aquellos que buscan a Jesús para sanarse es inadecuada, limitada a su fascinación con lo milagroso. Pero especialmente se dirige a quienes Jesús había seleccionado para acompañarlo y compartir su ministerio.

*Ricardo Pietrantonio, pastor y biblista luterano argentino, en **Estudio Exegético-Homilético** 40, ISEDET, julio 2003. Resumen de GB.*

- **Introducción al libro de Jeremías**

El libro de Jeremías es bastante complejo en su desarrollo. Prueba de ello es el número de variantes que presenta, incluso una composición distinta en cuanto a su orden, según se tome la versión hebrea (masorética) o la griega (LXX). No entraremos acá en todo este complejo asunto, sino que nos limitaremos a considerar algunos aspectos que hacen a la ubicación del texto que nos indica el leccionario. Este texto, el cap. 23, forma parte de lo que podríamos llamar el núcleo originario de la profecía, que se extiende hasta el cap 25. Luego el texto se vuelve más narrativo, con los hechos del profeta. El corte es marcado también por un tiempo de silencio del profeta, que comienza su prédica en tiempos iniciales de Josías (probablemente antes de la reforma –2Re 22-23) y se retoma luego de su muerte, cuando asume Joacim (Jer 26:1)

Dentro del primer tramo, según los estudiosos del texto, se pueden distinguir tres partes. Los primeros 10 capítulos, con un lenguaje más poético, reflejan el mensaje del profeta como acusación a la apostasía de Israel, la vanidad de su culto y el anuncio de cómo esto atrae su ruina. La parte siguiente, (10-20), mayormente en prosa, parece responder a una teología de corte "deuteronomista" (llamada así por ser la que inspiraría el grueso del libro del Deuteronomio), que estaría vinculada con el reinado y reforma religiosa de Josías. Sin embargo, también encontramos en este tramo varios relatos de gestos simbólicos del profeta, mediante el cual refuerza su mensaje y los llamados "lamentos" o "confesiones" de Jeremías, que muestran su sufrimiento al verse constreñido a dar una palabra dolorosa.

En los caps. 21-24 (que es la parte que nos concierne) el texto se vuelve una polémica contra la clase dirigente de Judá (ya el reino del Norte ha sido desmantelado por Asiria). Esto configuraría un tramo independiente, difícil de fechar (nótese la alusión al rey Sedequías en 21: 1 y a Joacim en 22:18, por ejemplo). Estos capítulos se estructuran con una crítica primero a la casa real (caps. 21-22), por su corrupción y opresión a los débiles (p. ej., 22:17) y luego a los falsos profetas (23:9-40). Entre ambas diatribas está el pasaje que nos toca analizar, que contiene una vez más su crítica a los malos gobernantes, pero a la vez el anuncio restaurador y la promesa de un rey davídico que conducirá el pueblo en justicia.

Jeremías 23.1-6 - Elementos exegéticos

V. 1 El texto comienza con un ¡Ay!, una forma de maldición que encontramos también en otros profetas (Isaías, Amós, Miqueas, Habacuc, etc.). También Jesús usará esa forma, según Lc 6:24-26. El texto no se dirige directamente a los gobernantes sino a través de la metáfora de pastores y rebaños, que también, en este caso, encontraremos en el texto evangélico que corresponde al día (Mc 6:34). La metáfora de los pastores como gobernantes también está presente en otros profetas (Isaías, Ezequiel, Zacarías), así como en literatura de otros pueblos (figura repetidamente en *La Iliada* y *La Odisea,* por ejemplo). En el caso de Israel los profetas la usan casi siempre en tono acusador, señalando el incumplimiento de su tarea, abusando del rebaño en lugar de apacentarlo.

V. 2 a partir de allí el pasaje toma la forma oracular, anunciando una sentencia hacia estos pastores, por su incapacidad de cumplir con su deber, por su maldad. Lo0s pastores serán destruidos, como ellos han destruido el rebaño.

V. 3 Dios mismo toma sobre sí, entonces, la responsabilidad de cuidar del rebaño, de reunirlo de entre las diversas comarcas, de recuperar sus tierras. La promesa remite al lenguaje de la creación y al de la bendición abrahámica: crecer y multiplicarse.

V. 4 La promesa ahora se vuelca hacia la elección de nuevos pastores capaces para cumplir su función y asegurar la vida y felicidad del pueblo. Nótese que el énfasis está puesto en que se

eliminará el temor y recuperarán su dignidad. El verso termina con la confirmación propia de los oráculos de autoridad: dice el Señor.

V. 5 Se mantiene la forma oracular, pero ahora pasa de la denuncia a la promesa: viene días nuevos. En esos días Dios levantará un nuevo rey davídico, que se caracterizará por la justicia que impartirá al pueblo (en contraste con las acusaciones de prevaricato de los reyes que ahora tienen).

V. 6 Ese tiempo será un tiempo de salvación, que posibilitará no solo la reunión de Judá, sino también de Israel, superando la estrechez de miras de quienes solo miran la subsistencia del reino del Sur. Este rey recibe un nombre: "El señor es nuestra justicia". Es interesante notar que la versión Griega de los LXX no traduce el nombre sino que lo mantiene como nombre propio asociado con su sonido hebreo (*Iosedek*). La importancia de este título es que centra la idea de una nueva época sobre el tema de la justicia, una justicia que, como en el caso de los otros profetas, excede el marco de lo legal y se hace asunto de vida, de posibilidad de existencia de un pueblo.

El texto propuesto por el leccionario concluye en este punto, y corta el resto del oráculo. Sin embargo es interesante, desde el punto de vista exegético, notar que en esos dos versículos restantes se produce un movimiento teológico singular: el éxodo de Egipto, la gran gesta liberadora mosaica, queda empequeñecida frente a esta nueva gesta de Dios, la de reunir a un pueblo disperso a través de las naciones, la de recuperar al Israel del Norte y reintegrar un pueblo. Dios será conocido no solo por lo que hizo en el pasado distante, sino por lo que es capaz de hacer ahora, por esa nueva muestra de justicia y misericordia.

Pautas hermenéuticas, pistas homiléticas

El texto de Jeremías ilustra la propuesta del Evangelio del día: reconocer a Jesús como el nuevo y verdadero pastor de un nuevo pueblo. Reúne las ovejas dispersas de Israel, las apacienta en el desierto, las nutre con su palabra y con su pan. El contraste se marca con la lección del domingo pasado (ambos textos no deberían leerse separados); Herodes es el falso pastor que mata al profeta, que banquetea para celebrase a sí mismo mientras el pueblo pasa hambre; Jesús es el descendiente de David que se compadece de un pueblo disperso y derrumbado (en el sentido original de la palabra: sin rumbo), lo reúne, le enseña (es importante notar que frente al pueblo desorientado lo primero a hacer es enseñar); luego vendrá el alimento y la curación, también imprescindibles; pero un pueblo alimentado que no sabe a donde va, no es pueblo.

Este "evento" de Jesús es leído, en la fe cristiana, como cumplimiento de esa promesa del texto de Jeremías (de ahí su inclusión en el leccionario de la fecha). Hay un rey que establecerá un "renuevo justo", un rey que hará "juicio y justicia" en la tierra. El anuncio de Jesús y su exhortación "Busca primero el Reino de Dios y su justicia", aparecen, entonces, como anticipo del cumplimiento de esta promesa. Esa justicia quita el temor y trae dignidad a todas las criaturas del Señor, a todo su nuevo pueblo, que de ser un "remanente de Israel" se vuelve un conglomerado de rescatados "de toda nación, familia, lengua, pueblo".

Néstor Míguez, pastor y biblista metodista argentino, en ***Estudios Exegético-Homiléticos*** *111, julio 2009, ISEDET, Buenos Aires.*

- **Efesios 2.13-22**

Enfrentamos estos textos en un tiempo de larga pandemia, en esta "calma" de nuestra vida comunitaria, todavía con dificultades para reunirnos, tiempos monótonos, incluso tiempos de mucha enfermedad y muerte. Pero son tiempos de cuidarnos, de comunicarnos, de vacunarnos, de preparar encuentros virtuales y algunos presenciales, tiempos de ayudar a los que necesitan nuestro servicio y nuestra presencia. Son tiempos de encontrar rumbos, de dejar atrás marchas circulares, ensimismadas, lentas, dormidas…

Los textos previstos para este duodécimo domingo de Pentecostés, y especialmente este de la carta a los Efesios parece llamarnos la atención con su primera expresión (v 13), "pero ahora", como indicando que el autor de la carta nos dice: "Vamos, gente, arriba el ánimo. Estamos en otra. Pasó el tiempo de estar "sin Dios y sin esperanza en el mundo" (v 12). Una primera lectura ya parece decirnos que el autor nos alerta sobre el peligro de quedar sin rumbo.

Aunque los otros dos textos parecieran corroborar esta sensación de no saber adónde ir. El profeta habla de un tiempo en que el pueblo está destruido, disperso. Marcos presenta a Jesús confrontándose con un cuadro desolador. Pero eso es solo un lado de la moneda. Hay otro.

Porque así como Jeremías no dejó de anunciar la esperanza (y qué esperanza!), como Jesús no dejó de enfrentar la situación (Mc 6.34: "y comenzó a enseñarles muchas cosas"), el autor de Efesios trata de sustituir las tablas podridas por el tiempo en esa edificación (vs 20 y 21) y destaca que ese pueblo es parte de la "familia de Dios" (v 19). Para comenzar, alude a la entrega de Jesús, "por la sangre que él derramó" (v 13), y nos llama a renovar el tiempo de movimiento continuo, de renovación y de acción.

El "ahora" (2.13) se contrapone al "en otro tiempo" (vs 2,3,11), y esa antítesis se registra en todo el capítulo (ahora por antes, uno por ambos, paz por ley, ciudadanos por extranjeros y peregrinos). Lo que determinó la vida de los oyentes y lectores "en otro tiempo" puede ser resumido en la expresión "cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados" (v 5).Y eso se contrapone al "ahora", "ya" (v 19), "ustedes se unen" (v 22).

El impulso, el punto de partida, la base para la argumentación está en el v 13. El trastrueque entre el *antes* y el *ahora* es el acontecimiento de la cruz: la sangre de Cristo. Y la perícopa enfatiza los frutos de la obra redentora de Cristo. Paredes de enemistad entre judíos y gentiles caerán (v 14). Lo determinante no es una acción lograda por la ley. En la comunidad cristiana existe un hombre o mujer nueva (v 15), impulsados por la libertad, fruto de la asimilación de la gracia de Dios. Y tenemos ahí un primer resumen: la sangre de Cristo disuelve o funde las divisiones (lo que reporta a Is 2.4!). Lo que antes separaba (enemistad) se diluye en la sangre de (por medio de la cruz), en un nuevo cuerpo (v 16).

Retomando el origen de la propia comunidad como fruto de la predicación, del anuncio de la paz y de la nueva unidad (vs 17-18), se ha ido el tiempo de vivir desarraigados, sin saber de dónde vienen ni adónde van. El texto llama a tomar conciencia de que ahora existe un espíritu de pertenencia: somos familia (v 19), y la iglesia es un edificio. Aunque advertimos que es un edificio no acabado, pues tiene vida y "crece" (v 21). Ello es posible porque su base no es de cemento, sino la enseñanza de los apóstoles y los profetas, y en verdad del propio Cristo. Y esa Iglesia, en proceso de construcción *(siempre en reforma!)*, es lugar de morada del mismo Dios (v 22).

Se hace un fuerte énfasis en el llamado a la unidad de quienes integran la Iglesia. Hay un llamado insistente a que la Iglesia tome conciencia de aquello que une a quienes estaban desparramados y separados. Y por cierto, no es unidad en torno a la tradición, ni a la etnia ni a la proximidad geográfica: es unidad en la entrega de amor de Jesucristo.

Romeu Ruben Martini, pastoralista luterano brasileño en ***Proclamar Libertacao*** *22, Edit. Sinodal, Sao Leopoldo, Brasil, 1997. Trad y adaptación de GBH*

- **Sobre el Salmo 23**

Este Salmo es una ocasión de reconocer la ayuda divina en nuestras vidas como pueblo, además de como creyentes y como seres humanos y parte de la creación (fíjense cuántas dimensiones interrelacionadas entre sí pero diferentes de lo que puede significar reconocer la ayuda divina: ¿cómo integrarlas todas en nuestra predicación?).

Y estando en tiempo de Pentecostés, es importante también porque no se presta a una proclamación ingenua: "si confías, nada te va a pasar", puesto que nadie confió como Jesús y sin embargo, a los ojos humanos le pasó lo peor que nos puede pasar: la tortura, la humillación y la muerte abandonado por todos. Sin embargo, el Salmo anuncia, aun en valle de sombras de muerte, el bastón o cayado de Dios nos acompaña, como acompañó a Jesús.

Mercedes García Bachman, en Estudios Exegético-Homiléticosn 157, ISEDET, Buenos Aires, marzo 2014.

Recursos para la acción pastoral

- **Profetismo (2)**

El incesante cambio de horizontes sociales y políticos exigía una drástica revisión de la fe yahvista, anclada en la alianza sinaítica, siendo el templo el foco catalizador de toda religiosidad.

Pues bien, al quedar destruido el templo por Nabucodonosor (587 a.C.), con el consiguiente cautiverio babilónico, fue preciso dar un impulso casi titánico para que el "resto fiel" no incurriera en la desesperanza.

Los profetas supieron alentarlo durante el destierro y guiarlo después hacia el camino de su liberación, por más que las vicisitudes políticas pusieran continuos frenos. Al desaparecer los profetas, el pueblo elegido se sintió desorientado. Suspiraba por la presencia de nuevos portavoces divinos dispuestos a transitar los designios de la divinidad.

Fue preciso esperar bastante tiempo hasta que el ideal profético fue asumido por un enviado divino excepcional: Jesús de Nazaret. Éste se sitúa en su misma línea de entrega (Lc 4.24) proclamando un mensaje de denuncia y liberación (Lc 24.19-21).

Su obra fue truncada por la muerte –cosa explicable en un profeta comprometido–, pero después la continuaron quienes, penetrados por la fuerza de su resurrección, anhelaban entronizar en el mundo la égida de justicia, paz y amor mediante una conversión a la fe crística (1 Cor 14.24-25).

Los profetas jugaron un papel decisivo en el NT y han seguido actuando en toda la historia de la iglesia. Hoy abundan los profetas. ¿Cómo diferenciar a los verdaderos de los falsos? Solo los primeros entregan por completo su vida a instaurar en el mundo el reino mesiánico anunciado sin tregua por el profetismo veterotestamentario para convertirlo después Jesús en eje de todo su mensaje.

Siempre han sido los profetas quienes han conservado pura la inquietud de la fe, dándole a su vez un impulso vivencial con fuerza para engarzarla con las inquietudes pragmáticas de cuantos seres humanos pugnan por ser felices.

*Antonio Salas, en **Diccionario Abreviado de Pastoral,** Verbo Divino, España 1999.*

- **¿Trabajamos pastoralmente con personas discapacitadas?**

Pinceladas en torno a la discapacidad en el devenir de la historia

El concepto de discapacidad que conocemos y manejamos hoy constituye un logro del pensamiento contemporáneo. Tuvieron que pasar muchos siglos signados por la ignorancia, la superstición y el oscurantismo antes de que pudiera hablarse de la realidad de la discapacidad en la vida de las personas sin utilizar términos peyorativos o lesivos de la dignidad humana.

Constituían, por lo visto, una "desviación de la norma", o sea, anormales o, por extensión, disminuidos, deficientes, minusválidos, contrahechos. Tales "etiquetas" reflejaban la mentalidad predominante en quienes, por considerarse normales, se creían con todo el derecho de marginar y excluir a los y las diferentes. Así, en no pocas sociedades, las actitudes frente a estas personas llegaron al extremo de su eliminación física, con lo cual se daba por terminada la molestia que solían causar con su sola presencia. En otras, un poco más piadosas, se les recluía en reformatorios y, más tarde, en las nuevas instituciones benéficas con el fin de evitar que afearan el espacio público.

Dando un gran salto en el tiempo, llegamos al año 1945. Europa respira un ambiente de desolación y muerte tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, entre cuyas secuelas figura un número significativo de personas con discapacidad. La conciencia social acusa el golpe: a partir de ahora tendrá que convivir con una realidad que afecta no tan solo a unos pocos. Y la sociedad deberá asumir la responsabilidad de brindar atención a todas esas personas, contribuyendo a su rehabilitación y posterior reinserción en los distintos espacios de la vida pública.

Sin embargo, será en el contexto de las grandes reivindicaciones sociales de los años 60 y 70 donde se darán los mayores pasos hacia el reconocimiento de las personas con discapacidad. Así, con la irrupción de la lucha por los derechos civiles de los negros, los movimientos políticos urbanos y rurales en toda la América Latina, los movimientos feministas y juveniles, se abrirá también el camino para la reivindicación de otros grupos marginados por su condición de minorías, como es el caso de las personas con discapacidad.

La Organización de las Naciones Unidas, surgida poco después de concluida la Gran Guerra europea, va a marcar la pauta en este proceso de reconocimiento social de quienes viven con una discapacidad. Es de ese modo que en Diciembre de 1971 se presenta y aprueba la Declaración

de los Derechos de los Retrasados Mentales. Mientras que también en Diciembre, pero esta vez en 1975, es proclamada la más general Declaración de los Derechos de los Impedidos.

Miles de instituciones formadas por los mismos afectados surgieron en los cinco continentes, con un considerable aumento de su proyección e influencia. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud igualmente se sumó a este empeño dignificador de las personas con discapacidad. Su aporte vino a llenar el vacío conceptual que en relación con la discapacidad había existido hasta entonces.

En 1980 publicó un texto provisorio denominado “Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías”, en el cual se expresa que Discapacidad “ es toda restricción o ausencia (debido a una deficiencia) de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para un ser humano”. Y veinte años después, en 2001, la OMS publicó una revisión de ese texto, denominado ahora “Clasificación del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud” (CIF) y que incluye los conceptos de Actividad y Participación.

Este documento reconoce la existencia de diversos modelos conceptuales desde los cuales se ha intentado explicar la discapacidad, entre los cuales destacamos, por un lado, el modelo médico, que considera la discapacidad como un problema directamente causado por una enfermedad, trauma o condición de salud, que requiere un tratamiento médico individual.

Por otro lado se encuentra el llamado modelo social, que considera el fenómeno fundamentalmente como un problema de origen social y principalmente centrado en la completa integración de las personas a la sociedad. Por lo tanto, es responsabilidad colectiva hacer las modificaciones ambientales necesarias para la participación plena de las personas con discapacidad en todas las áreas de la vida social.

Respuesta de las iglesias

Paradójicamente, las iglesias en América Latina están entre las instituciones de carácter social que más tarde han llegado a preocuparse de forma integral por las personas con discapacidad. Y afirmo que es una paradoja porque para el cristiano o cristiana, el evangelio de Jesucristo constituye el marco ideal para el reconocimiento y el enaltecimiento de la dignidad de todos los seres humanos como criaturas de Dios.

Se puede decir que todavía muchas de las comunidades cristianas no han logrado superar el enfoque de la beneficencia, por lo que las personas con discapacidad acaban convertidas en objetos de caridad y no en sujetos necesitados también de vivir la Buena Noticia de Salvación.

En el otro extremo, sin duda degradante y hasta tal vez en mayor medida que el anterior, se encuentran las iglesias que se inscriben en las corrientes fundamentalistas, donde las personas con discapacidad son manipuladas en sus necesidades y expectativas al ser culpadas por su “falta de fe”, siendo esta la supuesta causa que impiden que sean sanadas de sus discapacidades. O bien, las acusan de estar poseídas por demonios que es necesario exorcizar. Asimismo, suelen afirmar que Dios manifiesta su gloria y su poder por medio de los sufrimientos de quienes tienen una discapacidad, cuando no responsabilizan por la discapacidad a los pecados de los padres o de las propias personas con discapacidad.

Por supuesto que en ninguno de los dos casos figuran la inclusión y la participación en igualdad de oportunidades como meta u objetivo del trabajo misionero y de evangelización. Ello hace que las personas con discapacidad muchas veces no representan ni siquiera un número en los libros de membresía de las iglesias, razón por la cual me es imposible hablar en términos estadísticos acerca de la presencia de estas personas en las comunidades de fe de nuestro continente.

Algo, sin embargo, puedo aportar en esta dirección. En 1990, las iglesias cubanas registraban una cifra que no rebasaba las 74 personas con discapacidad vinculadas las mismas. Ya para el año 2000, el número ascendió a 1402. En este significativo incremento tuvo mucho que ver la labor por la integración eclesial emprendida por la Pastoral con Personas Diferentemente Capacitadas del Consejo de Iglesias de Cuba, desde los mismos inicios de la década del 90.

Pero también en otras naciones de Latinoamérica podemos encontrar buenos ejemplos de trabajos con un enfoque integrador de las personas con discapacidad en algunas iglesias. Aquí destacan la Iglesia evangélica de Confesión Luterana y la Diócesis Episcopal del Sur, en Brasil, en tanto que específicamente en el ministerio con personas sordas o hipoacúsicas, sobresale el

trabajo que vienen desarrollando las Convenciones Bautistas en Venezuela, República Dominicana, Colombia y Chile.

La presencia de la Red Ecuménica en Defensa de las Personas con Discapacidad (EDAN) del Consejo mundial de Iglesias ha significado un notable estímulo para muchas iglesias, las cuales han ido tomando conciencia acerca de la necesidad de la inclusión y la participación plena de las personas con discapacidad en la vida y misión de las mismas. Especial importancia cobra en este sentido el trabajo de la Red en la organización de los encuentros anuales de indígenas con discapacidad en comunidades de Ecuador.

A menos que nos involucremos todos de inmediato en la promoción de una conciencia y una voluntad políticas por acciones concretas de integración y de apertura de espacios y oportunidades para la participación de las personas con discapacidad, una abrumadora mayoría de estas personas continuarán en franco deterioro, constituyendo la discapacidad en pretextio para la marginación, la segregación y la exclusión.

Dicho de otra manera, las personas con limitaciones físicas, sensoriales o mentales suelen ser discapacitadas no debido a afecciones diagnosticadas, sino a causa de la exclusión de las oportunidades educativas, laborales y de los servicios públicos. Este exclusión se traduce en pobreza y esta pobreza, en lo que constituye un círculo vicioso, aumenta la discapacidad por cuanto incrementa la vulnerabilidad de las personas ante problemas como desnutrición, enfermedades y condiciones de vida y trabajo poco seguras.

***Red Ecuménica en Defensa de las Personas con Discapacidad**, EDAN América Latina, Buenos Aires, 2011, pp 20-35, resumen y adaptación de GBH.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Subsidios litúrgicos con las lecturas de este domingo:**
  - **Kyrie:** Podemos comenzar por el Kyrie, tan apropiado para expresar el lamento de la comunidad delante de Dios. Por eso, Kyrie eleison, o sea: “Señor, ¡ten misericordia de nosotros y nosotras! ¡Socórrenos, pues solos no podemos más!”. Es momento de llevar delante de Dios aquello que nos golpea, que nos deja perplejos, que nos da la sensación de derrota.
  - **Gloria:** En contraposición, con el Gloria cantamos con toda libertad que, a pesar de los “muros” aparentemente infranqueables seguiremos adelante. Es el momento de expresar los hechos de Dios, y también aquellos que son fruto de la acción de la comunidad, alabando también a Dios por ellos.
  - **Gestos de aproximación:** Este es un culto adecuado para ensayar gestos de aproximación mutua, mostrando el desafío de quebrar barreras (prejuicios, enemistades) y abrir puertas para la reconciliación. Por cierto, siempre partiendo del presupuesto de que el fundamento de esto está dado en el texto bíblico leído y predicado.
  - **Escenificación:** El texto del evangelio es muy apropiado para hacer una lectura con escenificación. Por ejemplo, un grupo de personas, cada una llevando en el pecho un cartel de identificación, representando distintos integrantes de “multitudes sin pastor” que sean conocidos por la comunidad.
  - **En la oración del Padre nuestro,** hacer un comentario muy breve de que decimos “Padre nuestro” y no “Padre mío”. ¿Nos damos cuenta de las implicaciones de esta manera de orar., Y luego, decir esta oración tomados de las manos.
  - **En la bendición final,** marcar que nos ponemos de pie: desde esta posición vamos a salir, mostrando así, al disponernos a caminar, que unimos nuestro culto al trabajo diario.

*Romeu Ruben Martini, pastoralista luterano brasileño en **Proclamar Libertacao** 22, Edit. Sinodal, Sao Leopoldo, Brasil, 1997. Resumen y adaptación de GBH.*

- **Nos reconocemos como pueblo nuevo**

  Señor, si miramos nuestras comunidades, nuestra iglesia,
  ¡cuántos enredos, cuántas dificultades vemos para vivir alegre y confiadamente
  esta nueva vida en el evangelio de Jesucristo!

¡cuántos prejuicios todavía nos rodean, a pesar de vivir la misma fe
y a pesar de haber sido bautizados en el mismo bautismo!
¡cuántas trabas para llevar adelante nuestra diaconía
para servir a los distintos y a quienes necesitan nuestro apoyo y solidaridad!
¡Cómo nos adherimos a la burla y a la discriminación a los que visten mal y comen mal,
como si no hubiéramos nacido nunca a la nueva vida de Jesús!

Pero también te damos gracias, Señor, por las cosas lindas
que hemos podido vivir en nuestras comunidades.
Te damos gracias por la gente nueva que empieza a participar
ayudándonos a ver las cosas con nuevos ojos, rompiendo barreras de incomprensión.
Te damos gracias por los que entre nosotros y nosotras siembran nuevas semillas
dando nueva vida a los dolientes y enlutados, a enfermos e infectados.
Te damos gracias por todos los que nos ayudan a ver
a esa multitud de ovejas sin pastor,
sin rediles y sin puertas, sin agua y sin pastos verdes.
Por Jesús, el buen pastor, el que da su vida por las ovejas, te alabamos, Señor.

GBH, inspirado por el comentario de Romeu Martini a la carta a los Efesios en estos Recursos.

- **El Señor es mi pastor**

El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes prados me apacienta,
me conduce hacia fuentes de descanso y repara mis fuerzas.

Conoce mis proyectos e ilusiones, me guía por caminos de justicia,
me enseña los tesoros de la vida y silba canciones de alegría, por el amor de su nombre.

Aunque pase por cañadas oscuras no tengo miedo a nada,
pues él está junto a mí protegiéndome de trampas y enemigos.

Su vara y su cayado me dan seguridad.

Aunque mis trabajos sean duros y urgentes no me agobio ni pierdo la paz,
pues su compañía procura serenidad a mi obrar,
plenifica mis anhelos y mi ser, y hace inútil todo febril activismo.

Cada día, con gracia renovada, pronuncia mi nombre con ternura y me llama junto a él.
Cada mañana me unge con perfume; y me permite brindar,
cada anochecer, con la copa rebosante de paz. El Señor es mi pastor.

Él busca las ovejas perdidas, sana a las enfermas, enseña a las erradas,
cura a las heridas, carga con las cansadas, alimenta a las hambrientas,
mima a las preñadas y da vida a todas. ¡El Señor es el único líder que no avasalla!
Él hace honor a su nombre dando a nuestras vidas dignidad y talla.

Nada temo a los profetas de calamidades, ni a la tiranía de los poderosos,
ni al susurro de los mediocres, ¡porque Tú vas conmigo!

Has preparado un banquete de amor fraterno para celebrar mi caminar por el mundo.
En él me revelas quiénes son tus preferidos y cuáles han de ser mis sendas del futuro.
¡Gracias al Señor que me crea, sostiene y guía con su presencia cargada de vida!

Florentino Ulibarri, laico español, católico, 1948.

- **Confesión de faltas**

Al ver a la gente, Jesús sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. *(Mateo 9.36)*

No mires a los pobres, como los ricos soberbios los miran.
Mira a los pobres, como Jesús los miraba.
Jesús dio alimento a los pobres y se hizo uno con ellos.

No mires a los ricos como los miran las personas con odio.
Mira a los ricos como Jesús los miraba.
Jesús les enseñaba para que también ellos accedan al Reino de los Cielos.

No mires a los pecadores, como los miran los que se creen perfectos.
Mira a los pecadores como Jesús los miraba.
Jesús quiere arrepentimiento y salvación. Jesús murió por todos los pecados.

No mires a los incrédulos como los miran los fanáticos.
Mira a los incrédulos como los miraba Jesús.

Jesús también murió por ellos
y quiere que nuestra vida renovada sea un testimonio para ellos.
No mires al mundo como el diablo lo mira.

Mira al mundo como lo miraba Jesús.
Jesús ama este mundo y quiere crear un nuevo cielo y una nueva tierra.

Señor Jesús, muchas veces sólo miro un lado de la realidad. Ayúdame a ver las personas y las cosas como las ves tú. Ayúdanos a hacer tu voluntad.

Hacia ti extendemos nuestras manos y te pedimos: Dios, ten piedad de nosotros!

Karin Schnell

- **Bendición con ternura**

Dios de ternura constante,
Dios de abrazo y protección,
danos de tu mano
abundante bendición.

Como el calor que del pecho,
una madre nos brindó,
danos de tu presencia,
para así vivir mejor.

Como el perfume agradable,
que nos habla del amor,
inspíranos a la esperanza,
con Jesús el buen pastor.

Sea su Espíritu tierno,
movilizando el amor,
sea el Dios amplio y diverso,
dándonos Reino y comunión.

J. Zijlstra Arduin. Red Crearte

- **Salmo del Buen Pastor**

Pastor que por verdes prados nos llevas a descansar,
y nos guías cuando el valle se cubre de oscuridad.

Pastor de tranquilas aguas que nuevas fuerzas nos dan
cuando la fe desfallece y aumenta la soledad.

¡La copa está rebosando de tanto amor y bondad!
Ya ningún mal temeremos ni nada nos faltará.

Porque tu vara y cayado, con sus señales de paz,
nos van abriendo el camino de la vida y la verdad.

Haznos seguir tu llamado, pastor de la eternidad,
para que en tí siempre unidos no nos separemos más.

Pedro Benítez

Hermano León

Himnos y canciones

- **El Señor es mi fuerza** - J Antonio Espinoza, España-Perú - **CF 217**
- **El Señor es mi pastor** - Bas en Sal 23 - Ricardo Villarroel, Bolivia – **CF 229**
- **En nuestra oscuridad** - Hno Roberto, Taizé, Francia - Jacques Berthier, Taizé, Francia – **CF 201**
- **Nuestra esperanza y protección** - I Watts, 1674-1748 – RU – Tr F Pagura, Arg - W. Croft, 1678-1727, RU – **CF 257**
- **Yo soy** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares - https://redcrearte.org.ar/yo-soy/ - **Red Crearte**

25 de Julio 2021 – Noveno domingo de Pentecostés (Verde)

Lunes 26 de Julio: Arg – Día de los Abuelos y las Abuelas (en Argentina, Brasil, Cuba, España, Centroamérica...)

Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 6.1-15: Seguimos ahora el evangelio de Juan por varios domingos con el tema del pan de vida (y nos saltamos el texto de Jesús caminando sobre el agua). Comienza con el relato de la alimentación de la multitud, que tiene tantas resonancias históricas para el pueblo del primer pacto. Un muchachito trae la ofrenda inicial.

Segundo Libro de los Reyes 4.42-44: Una pre-parábola evangélica: traen al profeta Eliseo ofrendas de pan, y él manda darlas como comida a cien hombres. ¿Cómo? Comerán y sobrará, dice el profeta, y así fue.

Carta a los Efesios 3.14-21: Pido a Dios el Padre de rodillas que les dé a ustedes la fuerza de su Espíritu, que Cristo viva en sus corazones y que el amor sea el fundamento de sus vidas, con todo el pueblo santo.

Salmo 14.1-2,4-7b: Los necios piensan que no hay Dios. Dios busca alguien que lo busque, alguien que tenga entendimiento. ¡Los malhechores se comen a mi pueblo como quien come pan!

Recursos para la predicación

- **Evangelio de Juan, 6.1-71.** Introducción general (Comentario de Mateos y Barreto)

Jesús ha dado al paralítico fuerza y libertad para caminar (5.1ss). Abandonando ahora la tierra de la opresión, se va más allá del mar y sube al monte. Anuncia así su plan: abrir camino para un nuevo éxodo, su pascua liberadora, que lleva al pueblo a una nueva tierra prometida. Acude una multitud de gente, que en su actuación ha encontrado una esperanza.

Jesús enfrenta a sus discípulos con el problema de la subsistencia de los que lo siguen en su éxodo: la comunidad, en cuyo centro está Jesús, poniéndose al servicio de los hombres, con su amor manifestado en el compartir, multiplicará el pan y producirá la abundancia; así será señal en medio del mundo.

La señal realizada por Jesús manifestaba el amor de Dios, que da al hombre independencia y dignidad, pero quieren convertirla en estrado de poder y hacerse súbditos suyos proclamándolo rey. Jesús, para impedirlo, se aleja. Los discípulos, defraudados, desertan; pero él los alcanza, manifestando de nuevo el amor de Dios, que no quiere que nadie se pierda (6.1-21).

Sigue el discurso del pan de vida (6.22-59), que explica la señal de los panes. En él transpone Jesús a su propia realidad dos grandes temas del Éxodo: el maná y la Ley fundacional del pueblo. El nuevo maná, pan de Dios que da vida al hombre, es Jesús mismo en cuanto dador del Espíritu (6.22-40).

La ley de la nueva comunidad es la asimilación a su vida y muerte (su cuerpo y su sangre), con el don total de sí mismo por amor a los demás (6.41-59). Al aceptar a Jesús, que se da a sí mismo para comunicar vida, el hombre convierte en norma el propio don de sí.

La enseñanza de Jesús provoca una crisis entre sus discípulos, de los cuales muchos lo abandonan (6.60-66). El grupo de los Doce se queda con Jesús, aunque entre ellos se esconde aún el traidor (6.67-71).

Existe una estructura paralela entre las escenas de la primera perícopa y el resto del capítulo, que puede presentarse así:

a) Reparto de los panes (6.1-15)
b) Crisis de los discípulos (6.16-19)
c) Solución y llegada a tierra (6.20-21)

a') Discurso sobre el pan de vida (6.22-59)
b') Crisis de los discípulos (6.60-66)
c') Resolución de la crisis (6.67-71)

- **Juan 6.1-21**

Contenido

La perícopa describe un episodio central en la actividad de Jesús: una anticipación del éxodo propuesto por él como Mesías, que se verificará plenamente con su muerte (13.1). Explica cómo la nueva comunidad humana podrá subsistir, librándose de la sujeción a los sistemas explotadores. La promesa de Jesús es comprendida sólo imperfectamente por la multitud, y mal interpretada por sus discípulos; en lugar de aceptar a Jesús como el que se pone al servicio de los seres humanos, pretenden hacerlo rey. Jesús se retira. Ellos desertan de él, pretendiendo volver a su vida anterior. Jesús va a encontrarlos y se supera la crisis. Esta, sin embargo, no está definitivamente resuelta.

Se mueve la narración sobre el trasfondo del libro del Éxodo. Aluden a él, sobre todo, el paso del mar (6.1), el monte (6.3), la mención de la Pascua (6.4) y el pan (6.9,11,13), que equivale al maná.

Marcha de Jesús al otro lado del mar y subida al monte, cerca de la fecha de la Pascua (6.1-4), y gente que se acerca sirviendo de ocasión al diálogo de Jesús con Felipe sobre la posibilidad de darles de comer y a la intervención de Andrés (6.5-10a). Jesús toma el alimento disponible y, después de dar gracias a Dios, lo reparte a toda la multitud hasta que ésta se sacia. Se nota la abundancia de las sobras y el deber de recogerlas (6.10b-13). El hecho suscita dos reacciones: una, de la masa de gente, que considera a Jesús como la figura del Profeta prometido; otra, de unos innominados, detrás de los cuales se adivina a los discípulos, que pretenden hacerlo rey. Jesús se retira solo (6.14-15). Sigue la deserción de los discípulos defraudados y la solicitud de Jesús, que va a encontrarlos (6.16-21).

Síntesis del comentario

En esta perícopa propone Jesús la calidad de su alternativa y la misión de su comunidad: cómo ésta, en una situación de ruptura con la sociedad injusta, asegura la posibilidad de la subsistencia, convirtiéndola así en señal del amor generoso de Dios, que provee a los que emprenden el éxodo comenzado por Jesús.

Frente a la confianza en el dinero, que rige la vida de la sociedad injusta, propone Jesús la eficacia del amor, que multiplica la acción creadora y, con ella los dones creados. El acaparamiento, que se opone al amor, frustra la obra creadora y crea la necesidad. El amor, expresado en el compartir generoso, hace crecer al hombre, devolviéndole su dignidad y su independencia.

La comunidad cristiana tiene como misión hacer visible la generosidad divina a través de la propia generosidad. Tal es el sentido de su vida, que se expresa y se celebra en la eucaristía.

La dificultad con que tropieza Jesús es la mentalidad de los que persisten en las categorías del poder. Prefieren un Mesías-rey, un déspota bienhechor que les asegure la vida imponiendo su régimen. La eficacia, sin embargo, no se encuentra en el poder de uno que mande, sino en el amor de todos, que hace presente a Jesús como aquel que se pone al servicio del ser humano hasta dar su vida.

Juan Mateos y Juan Barreto, ***El Evangelio de Juan.*** *Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, pp. 303-304, Introducción al capítulo; Contenido, p. 307; Síntesis del comentario a 6.1-21, p. 322.*

- **Introducción al Segundo Libro de los Reyes**

El segundo libro de Reyes en realidad forma parte de una unidad historiográfica que comienza con Josué, y que nos lleva a través de los tiempos de formación del pueblo hebreo en tierra de Canaán, hasta su destierro en Babilonia (en realidad, el destierro de su clase dirigente). Este extenso texto (desde Deuteronomio hasta el final de 2Re) reconoce distintos momentos de composición y tensiones internas en los modos de relatar estos acontecimientos, aunque puede distinguirse una línea teológica prevaleciente –si bien no única–, la llamada “deuteronomista”. Dentro de ese extendido recorrido, aparecen las historias de los llamados “profetas anteriores” (nombre con que la tradición hebrea conoce a estos libros). Dentro de estos relatos podemos distinguir, entre otros, los ciclos de los profetas Elías y Eliseo.

En contraste con lo que decíamos de Amós (ver comentario del domingo pasado en estos Recursos), estos profetas forman escuelas, y sus seguidores intervienen directamente en las luchas políticas. Esto es especialmente cierto de Eliseo, el promotor de la revuelta de Jehú, que terminará por asesinar al rey Joram y desalojar del poder y dar muerte a toda la casa de Acab (2 Re 9). Así se da seguimiento a una serie de enfrentamientos de los profetas con los reyes, que tienen como eje la fidelidad al culto yavista y el combate a la introducción de otros dioses.

En la secuencia narrativa que organiza este relato, la autoridad de los profetas es mostrada y legitimada por el poder que tienen, que se verifica por su capacidad de obrar milagros en el nombre del Señor. Esto se ve en Elías, que realiza también milagros de alimentación, y sobre todo la prueba de los sacrificios, frente a los sacerdotes de Baal (1Re 18.20-40). Este relato que nos presenta el leccionario en esta oportunidad tiene la misma función, de legitimar el poder y la especial unción de Eliseo. Ciertamente el sentido de su inclusión como texto del día, así como el recorte que tiene el texto veterotestamentario, se explica en función del relato del Evangelio al que se acompaña.

- **2 Reyes 4.42-44** - Elementos exegéticos

El leccionario recorta los últimos versos de un relato algo más extenso. Es importante este contexto (2Re 4.38-41) porque justamente destaca la existencia de un “partido profético” (los hijos de los profetas --cf con Amós 7.14), y que luego será eje de la implementación de la mencionada revuelta de Jehú. El profeta toma sobre sí la responsabilidad de alimentar a sus seguidores (2Re 4.38). La respuesta convencional era salir a buscar con qué hacer el potaje. Pero era un tiempo de hambre (v. 38): eso explica por qué lo que se encuentra no resulta comestible (40); si así no fuera, ya otros lo habrán levantado. Pero una acción del profeta (derrama harina sobre el potaje) le quita el veneno. Con todo, resultará insuficiente, pues por lo visto, cuando llega una nueva provisión –el hombre con sus panes—todavía quedan cien hombres hambrientos.

El profeta emite un oráculo, y en el acto de repartir se comprueba que el pan se ha multiplicado. Así se confirma la autoridad de profeta, y se asegura la continuidad de su escuela. Seguramente esta experiencia está en la memoria colectiva de quienes reciben el pan en Tiberíades, y de allí su impulso a hacerlo rey. No pasa distinto en la actualidad...

*Néstor Míguez, pastor y biblista metodista argentino, en **Estudios Exegético-Homiléticos** 111, julio 2009, ISEDET, Buenos Aires.*

- **Efesios 3.14-21**

Los vs 14 a 19 forman una sola sentencia, así en la versión RV y en la BJ, mientras otras traducciones dividen ese largo período en varias frases (DHH, LPdD). En el inicio encontramos la introducción de la intercesión. El destinatario es el Padre, siendo que el pedido se fundamenta en las posibilidades de “su gloriosa riqueza”.

Vs 16-17. El pedido para que Cristo “habite” en los cristianos y cristianas, expresa el deseo de que sean “fortalecidos con poder”. El “habitar de Cristo” está directamente vinculado con la fe. Pero el recurso de la fe siempre es donación del Espíritu. El relacionamiento con Dios y el consiguiente fortalecimiento suceden a través del poder actuante de Dios. No es “obra” humana, viene de Dios: es “obra divina en nosotros” (Lutero). Y la alusión al hombre o mujer “interior”, vuelven al “arrodillarse” del inicio, a una actitud de dependencia reconociendo la soberanía de Dios.

El “corazón” (v 17) designa el centro del hombre de la persona “interior”. Es en el corazón donde se originan las decisiones y la voluntad (ver 2 Co 9.7), los pensamientos (Lc 1.51) y los sentimientos (Jn 16.22). En una palabra, el “corazón” es el “yo” de la persona; y esta “mujer interior” u “hombre interior” es el “yo” vuelto hacia Dios (Rm 7.22). Se trata, por tanto, del ser humano en su totalidad, con todo su ser. La concreción de todos estos aspectos descritos en los vs 16-17 se da en el amor, que se vuelcan en favor del prójimo necesitado.

Los vs 18-19 desarrollan un segundo eje temático: el fortalecimiento de cristianos y cristianas apunta a que toda la comunidad llegue a conocer “cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo”. Todo indica que esta fórmula, al describir esas cuatro direcciones, se refiere a la cruz de Cristo. La cruz, con sus cuatro extremidades, apunta todos los puntos cardinales, expresando así su alcance universal. ¡En la cruz se revela, en toda su extensión, el amor de Cristo! Y así

como la cruz, manifestación del amor de Dios, está afirmada en la tierra, así también se les pide a cristianas y cristianos que estén "enraizados y fundamentados" concretamente en este amor.

En este contexto se acentúa el "conocimiento" del amor de Cristo en la cruz. Por ser conocimiento de la cruz, no es una asimilación teórica o meramente intelectual. El simple conocimiento racional se relativiza con la afirmación de que ese amor "es mucho más grande que todo cuanto podamos conocer". Aquí aparece un pensamiento típicamente paulino, presentado en 1 Co 1.18s: la sabiduría de Dios en la cruz es locura para los sabios. Cuando se llega a conocer el amor de Cristo crucificado, se llega a estar "colmado de la plenitud total de Dios". Lo máximo concedido por Dios a esta "persona interior" es que "Cristo habite en ella", por la fe, mediante su Espíritu. Esta última afirmación retoma las anteriores y las resume.

Los vs. 20-21 contienen una doxología de carácter litúrgico, dedicada a alabar y adorar a Dios (Rm 16.26s).

Meditación: El pedido de la oración es que lleguemos a conocer el amor de Cristo en la cruz. Lo que importa saber es el mensaje de cruz.

- En la cruz vemos a alguien que termina sus días en medio de la miseria y la debilidad. No es solo que sus seguidores más íntimos lo dejen, sino que se siente desamparado por el mismo Dios: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"
  Un análisis lógico, dentro de los criterios humanos, concluye que se trata necesariamente de un escándalo, de un absurdo insustentable. Pero, contra todas las evidencias, el crucificado se entrega a Dios. Aun conociendo su fin, Jesús muere en la confianza de que su Dios no se identifica con un destino ciego e impersonal. Para él, lo que le va a pasar después de la cruz queda a cargo de Dios.
- ¡Y ocurre lo sorprendente! El mensaje de la Pascua testifica que Dios estaba junto a este hombre que muere de manera trágica. Y es en la cruz, en la situación humana más oscura, donde llegamos a reconocer a Dios. Lutero afirma que él se esconde en una forma contraria a nuestra razón: su poder y majestad están encubiertos en el sufrimiento y la humildad. Dios entra en nuestra existencia marcada por fracasos e injusticias, y revela allí su amor.
  Lo que acontece en la cruz muestra que no somos nosotros quienes alcanzamos a Dios con nuestro esfuerzo racional y moral. Es Dios el que viene a nosotros. Es él quien asume nuestra situación en su profundidad y con todas sus consecuencias. En la cruz acontece todo lo que es necesario que ocurra para que se establezca la reconciliación entre Dios y nosotros.
- La cruz es el punto crítico de la vida. Cruz es crisis. Es el lugar de ruptura de toda y cualquier auto-afirmación. La experiencia de la cruz es una experiencia existencial: la de sentirse a punto de morir, donde nada ni nadie nos garantiza la vida, donde no somos nada más que "mendigos" (Lutero). Pero llegar al fin de las posibilidades humanas significa, al mismo tiempo, ¡estar colocados en un nuevo punto de partida! La cruz como crisis significa, también, pasar a contar con aquello de Dios da. Solo quien se siente "aplastado", quien se siente "vacío", puede ser fortalecido, puede ser "colmado de la plenitud total de Dios".
- La oración intercede a favor del pueblo cristiano: que encontremos, aun siendo diferentes los unos de los otros ("judíos y gentiles"), nuestra unidad en la cruz de Cristo, que será siempre nuestro punto de convergencia. El apóstol Pablo, al escribir para los cristianos divididos de Corinto, recuerda el contenido de su predicación entre ellos: "no quise saber de otra cosa sino de Jesucristo y, más estrictamente, de Jesucristo crucificado" (1 Cor 2.2).
  En la cruz reconocemos también que no somos nosotros quienes vamos a conseguir la unidad de los cristianos separados. Nuestra comunión será acción de Dios mismo. Sin la intervención del Espíritu Creador no va a ocurrir nada entre nosotros. Es preciso dejar que el soplo de vida penetre en nuestras comunidades y lleguemos a colmarnos "de la plenitud total de Dios".
  La unidad cristiana no es un fin en sí mismo. Ella solo adquiere sentido en el testimonio y en el servicio en favor del prójimo. La manifestación de la unidad de la iglesia se va a mostrar, de hecho, no tanto en solemnidades ecuménicas públicas, sino especialmente en gestos simples y concretos de amor en medio de las injusticias y distorsiones existentes. En la cruz, cristianos y cristianas encontrarán las fuerzas para encarar así la unidad del pueblo cristiano.

Ricardo Nor, biblista de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil en ***Proclamar Libertacao*** *V, Edit. Sinodal, Brasil, 1979, pp 212-217, Traducción, resumen y adaptación de GBH.*

Recursos para la acción pastoral

- **Exaltación de Jesús**

Desde un punto de vista fenomenológico, quisiera definir la conversión como el encuentro entre una síntesis del mensaje cristiano como llamado (apelación) y una respuesta personal consciente y comprometida. La conversión se caracteriza, pues, por una conciencia –como afirmaba la tradición metodista– tanto en relación con el contenido del mensaje como con una autoconciencia de compromiso en una nueva relación y condición.

Ontológicamente, la conversión es el proceso por el cual Dios mismo se incorpora al ser humano en su existencia personal, para una participación activa y consciente en su pacto con la humanidad, tal como ha sido testificado, renovado y asegurado en Jesucristo.

Para que este llamado sea significativo, tiene que ser articulado en términos de una problemática que corresponda al nivel de las necesidades y esperanzas del ser humano de hoy, tanto personal como colectivamente. Eso no significa, por cierto, que el mensaje deba aceptar la validez y características que tales expectativas y características puedan asumir.

Una observación cuidadosa del Nuevo Testamento nos muestra que la centralidad de Jesucristo y el llamado a poner la fe en Él se expresan, en esa Nueva Alianza, en marcos de referencia diversos y distintos y a veces aparentemente contradictorios (pensemos en los sinópticos, en el cuarto evangelio, en Pablo, en Hebreos). Jesucristo es siempre el mismo, pero no se manifiesta en una uniformidad estática de objetivos o de eventos "cerrados", sino en la identidad dinámica del Espíritu viviente, como bien lo confirma la historia de la Iglesia.

En nuestra particular situación latinoamericana (y además no sólo aquí) el ser humano experimenta, individual y colectivamente, su existencia como bloqueada y aprisionada por razones estructurales e ideológicas que le impiden su realización material y espiritual. El mensaje cristiano no puede responder a esa situación saltándose el nudo central del problema y ofreciendo cualquier salida sustitutiva o escapista.

Cristo vendría a transformarse así en el *salvador* de un culto de misterio, o en el *eón* de una secta gnóstica (algo que el Nuevo Testamento rechaza radicalmente, por más que muchas veces haya vuelto a infiltrarse en el anuncio del mensaje). Al contrario, un mensaje auténtico relaciona todo el mensaje cristiano con las condiciones objetivas y subjetivas de nuestro mundo. Jesucristo es el modelo y Mediador de una verdadera vida humana –personal y colectiva–, nunca un medio para quedar en una exaltación subjetiva sobrehumana.

La meta de la conversión no es una mera asimilación de un mensaje o asentimiento formal a una doctrina, sino "la creación de una nueva criatura". Esta es una afirmación común que pocos negarían. Sin embargo, es muy frecuentemente contradictorio con el proceso evangelizador tal como frecuentemente sucede. Se espera que el pueblo responda con formas –generalmente muy repetidas– de respuestas aceptando una fórmula verbal.

Lo que ocurre (sociológica y psicológicamente hablando) en estos casos es simplemente que una persona acepta, por una serie de razones, su incorporación a una comunidad religiosa. En otras palabras, la comunidad se reproduce a sí misma mediante la evangelización.

En el NT, al contrario, el llamado a la conversión es una invitación al discipulado, sea como llamado del propio Jesús para seguirlo u otra forma apostólica de participación mediante la fe en la comunidad mesiánica, que es el pueblo que anuncia y da testimonio del Reino venidero.

El evangelio no puede girar en torno de sí mismo como una auto-reproducción. Su centro no puede ser otro que el del Reino mismo. Consecuentemente, envuelve una comunidad comprometida con un discipulado activo en el mundo.

José Míguez Bonino, "Metodismo: Releitura Latino-americana" en ***Luta pela vida e Evangelizacao, A tradicao metodista na telogia latino-americana.*** *Ediciones Paulinas – UNIMEP, 1985. Trad. GB.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Bendición del pan compartido**

Sentate a nuestra mesa,
buen Dios, cada día
y compartamos el pan,
aunque nuestra mesa sea el suelo
y nuestro pan sea pan viejo.

Hacete compañero, buen Jesús,
cada día y compartamos la vida
y los sueños y las búsquedas
y el pan nuestro y el vino.

Quedate cerca, divina Espíritu,
cada día y compartamos
la construcción de lo nuevo,
de aquello que nace desde abajo,
cuando el pan se comparte,
cuando la solidaridad no se olvida
y cuando la esperanza no se pierde.

G. Oberman – Red Crearte

- **Dios del pan**

Dios del pan que alcanza y de la mesa siempre abierta,
Dios de la abundancia y de la generosidad,
Dios de las manos solidarias y del corazón tierno,
te damos gracias por reunirnos en torno a esta mesa,
por dejarnos estar cerca,
por hacernos parte de tu familia grande y diversa,
por recordarnos que el pan debe ser grande
y que debe alcanzar para alimentar a todos.
Gracias porque nos invitas a ser parte
de una comunidad de amor,
en la que el sacramento se hace pleno
cuando se transforma en servicio,
cuando nos impulsa a la vida, a los encuentros,
a los abrazos, a la búsqueda de justicia
y de sociedades más equitativas.
Que esta mañana, comer del mismo pan
y tomar de la misma copa nos recuerde el milagro
de tu vida hecha alimento y bebida
para bendición de la humanidad toda.

G. Oberman - Red Creart

- **Partir y compartir**

Compartir con quien carece, porque es bueno a los ojos de Dios
y es digno para mi prójimo.
Partir y compartir, no lo que nos sobra, sino también el fruto de nuestra labor,
compartiendo lo necesario y de corazón.
Compartamos por justicia, por amor, más allá de legalismos, sin contar lo que hemos dado.
Compartir para que mi prójimo se sienta a gusto.

Partir con sencillez, sin el ánimo de triunfalismo o de sentirnos superiores,
sin esperar el aplauso o el reconocimiento.
Partir y compartir en todo tiempo, en todo lugar, en toda ocasión

Compartir, y no evadir nuestro compromiso, despidiendo al prójimo,
para que regrese a su tierra y compre,
y mucho menos menospreciar lo que tenemos:
“solo cinco panes y dos peces”.
Sentémonos con nuestro prójimo en la hierba,
que Jesús ha tomado lo que vamos a compartir, ha orado al Padre,
y ahora nos lo regresa, para que partamos y compartamos,
como Él lo hizo.

Joel Elí Padrón Ibañez - Iglesia Peniel, México

- **Enséñanos Señor**

Enséñanos Señor a repartir el pan,
a tener la misma compasión que vos tuviste.
Enséñanos Señor que cuando tus manos reparten
el pan alcanza para todos.
Cuando tu misericordia cubre, estamos todos a salvo.
El pan partido y repartido con amor, alcanza y hasta sobra.
Somos nosotros Señor que no sabemos compartir.
Somos nosotros que todavía no aprendimos
que si solo yo tengo qué comer, no hay alegría

si no comen conmigo los que vienen detrás.
Que la multiplicación, esta vez, esté en nuestras manos.
Que mirándonos a los ojos partamos un trozo de pan
para comer con mi hermano, seguros de saber que siempre alcanza
aún sabiendo que hay muchos que esconden
no sólo su pan también su dinero.
El pan que se comparte es pan de bendición
porque el que no se comparte, sobra y se pone duro.
Esto es el pan de cada día que pedimos en el Padrenuestro:
Alimento para todos, sin que nadie tenga hambre.
Es el pan partido y repartido como el cuerpo de Jesús.

Cristina Dinoto

- **El pan nuestro**

Danos,
Dios de la tierra y de los trigales,
el pan nuestro de cada día.
Ese pan que no nos pertenece,
que es tuyo y que es generoso,
que es pan para compartir,
que es pan que se hace bendito
cuando alcanza a cada persona,
cuando sacia hambres y soledades,
cuando no se acapara ni se esconde.
Pero no nos des sólo el pan,
danos también la dignidad que se nos niega
en estos mundos nuestros
donde los muros y las guerras
y las grietas y las ambiciones
y los neoliberalismos y los fundamentalismos
excluyen, marginan, condenan,
expulsan, matan.
Danos mesas donde poder encontrarnos
para celebrar nuestras humanas diversidades.
Danos la capacidad del abrazo,
de la mirada cálida,
de la mano tendida, del corazón sensible,
del compromiso con la plenitud de la vida.
Danos palabras que animen,
acciones que incluyan,
gestos que esperancen,
canciones que dibujen mañanas
de panes tiernos y justos
y de copas rebosantes del vino de la equidad.

G. Oberman. Red Crearte

- **Salmo 145**

"Te alabaré y bendeciré tu nombre.
El Señor sostiene Jehová a los que caen,
y levanta a los que desfallecen.
Los ojos de todos esperan de ti,
que tú le des su comida a su tiempo.
Abres tu mano, y con tu buena voluntad
satisfaces a todos los seres vivos."

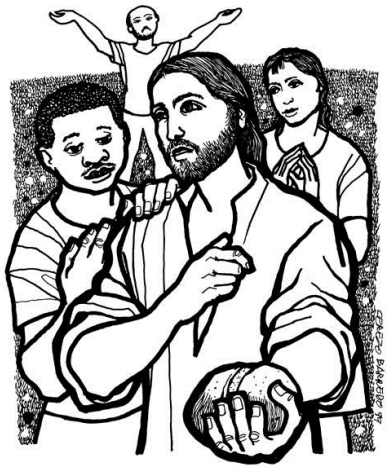
¡Tantas veces que has sostenido nuestra vida!
A veces con aciertos, otras con desaciertos.
A veces hemos dado pasos en el vacío,
y ahí están tus manos
dispuestas a sostenernos,
y dar rumbo a nuestra jornada.
Más que agradecidos por no dejarnos caer,
más que agradecidos por abrir tus manos
y llenarnos de bendiciones.
Señor de las manos abiertas,
oramos porque tu Palabra
se cumpla y todos los seres de esta tierra
disfruten tus bendiciones,
uno mis manos a las tuyas para que esto
sea una realidad, y juntos sostengamos
a todos los que esperan en ti. Amén.

Elizabeth Hernández Carrillo - De Red Crearte

Himnos, canciones, videos

- **Arriba los corazones, vayamos todos** - Anónimo, Panamá - **CF 138**
- **Así nos encuentra Jesús** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares - https://redcrearte.org.ar/asi-nos-encuentra-jesus/ - **Red Crearte**
- **Dame, mi buen Señor -** Mary Lathbury, 1841-1913, USA – Tr F Pagura - William Shervin, 1826-1888, USA – **CF 258**
- **Hasta alimentar a todos.** VIDEO : https://www.youtube.com/watch?v=4mti1gWI8yI&t=51s,
- **Parte tu pan donde hambre hay** - Friedrich Karl Barth - Peter Janssens - Otro mundo es posible 75 – **Red Crearte**

1 de Agosto 2021 – Décimo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 6.24-35: Después de alimentada la multitud la gente sale a buscar a Jesús. Pero ustedes deben buscar la comida que permanece para siempre, les dice Jesús. Yo soy el pan de vida, el que se ofrece para saciar el hambre de vida verdadera.

Libro del Éxodo 16.2-4, 11-15: La multitud que va en el éxodo murmura contra Moisés y Aarón. Dios les promete hacer llover pan del cielo. Siguen murmurando, pero finalmente ven que ha caído después del rocío algo pequeño y menudo que sacia su hambre.

Carta a los Efesios 4.1-3, 14-16: Sean humildes y amables, mantengan la unidad que proviene del Espíritu Santo. Sean adultos, vivan la verdad en el amor, creciendo en todo hacia Cristo.

Salmo 78.2-4,23-25: Haremos memoria de lo que Dios hizo en tiempos antiguos, cuando no confiaron en Dios ni creyeron en su ayuda. Pero Dios le dio de comer a su pueblo en el desierto, dándoles trigo del cielo.

O **Salmo 51.1-2,8-12:** Por tu amor y tu gran ternura, Dios, lávame de mi maldad. Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación.

Recursos para la predicación

- **Juan 6.22-40**

Contenido

Comienza la explicación del episodio de los panes. Los que habían comido acuden a Jesús, deseosos de continuar en aquella situación de éxodo, que les aseguraba el sustento, gracias a la acción de un líder, sin esfuerzo propio.

Jesús les explica entonces que no basta encontrar solución a la necesidad material, sino que hay que aspirar a la plenitud humana, y esto requiere colaboración del ser humano. Para ello, les propone en primer lugar la diferencia entre dos clases de alimento, que producen dos clases de vida, la pasajera y la definitiva. La condición para obtener la segunda es la adhesión personal a él, el Hombre sellado por el Padre.

Ante la exigencia de un prodigio semejante al del maná, el pan del cielo, para darle esa adhesión, Jesús repite la distinción en otros términos: el maná no era pan de Dios ni dio vida definitiva; ésta la da otro pan que tiene su origen en el Padre, que no cesa de llover sobre la humanidad, dándole vida. Ese pan es Jesús mismo, don continuo del Padre a los hombres, que hay que aceptar y comer por la adhesión a su persona, y que comunica incesantemente la vida definitiva, que supera la muerte. Tal es el designio de Dios.

La perícopa comienza con una escena introductoria: la gente que se había quedado en la otra orilla del lago busca a Jesús (6.22-24). Al encontrarlo, éste les advierte que su búsqueda es equivocada; los incita a trabajar por el alimento que dura, dándole adhesión a él como enviado de Dios (6.25-29). La multitud, entonces, pone condiciones, pidiéndole una señal parecida a la del maná en el desierto. Es Jesús el verdadero maná, el alimento que da vida al mundo y satisface toda necesidad del hombre. El deseo de ellos es ineficaz porque no quieren comprometerse con Jesús (6.30-36). La última sección de la perícopa explica “el pan de vida”, utilizando otro lenguaje (6.37-40).

Síntesis del comentario

La perícopa, primera parte de la explicación del episodio de los panes, presenta la falta de penetración por parte de la multitud de las señales realizadas por Jesús. Estas son el lenguaje de Dios al ser humano, compuestas, como él, de “carne” y “espíritu”. Son el medio de comunicación personal entre sujeto divino y otro humano. Considerarlas como un mero hecho objetivo, sin

descubrir el significado ni al sujeto que se comunica en ellas, equivale a percibir un ruido de palabras, el ruido del viento, en lugar de la voz del Espíritu (3.8).

Se plantea aquí la cuestión de cómo conocer a Dios. Tal conocimiento no es posible si se le objetiva, considerándolo objeto de especulación. No puede preguntarse si Dios "existe" como un objeto cualquiera, sino si Dios "está presente", como persona. Para conocerlo hay que descubrir su presencia. No siendo Dios un ser material, éste no puede percibirse más que en la relación interpersonal, a través de una interpelación comprendida y aceptada.

La interpelación de Dios es Jesús mismo, la Palabra hecha "carne" (1.14). Es la Palabra cuyo significado es el Espíritu, que en ella se comunica. Se dirige no sólo a la inteligencia, sino al hombre entero, como sujeto personal. Aceptada, produce la presencia de Dios (el Espíritu) en el ser humano.

Las señales de Jesús explican lo que él mismo es, son palabras que explica la Palabra. El pan que da es una palabra que, significando el amor, lo comunica; es, por tanto, un gesto de comunión. Recibir el pan sin aceptar su significado es cerrarse a la comunicación divina.

Juan Mateos y Juan Barreto, ***El Evangelio de Juan.*** *Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, pp. 325, Contenido de 6.22-40; p. 334, Síntesis del comentario.*

- **Introducción a los textos propuestos en el Leccionario Común Revisado**

Uno de los temas principales que está presente en los diferentes textos propuestos por el calendario litúrgico ecuménico para la fecha es la cuestión del sustento y la providencia del Señor para con su pueblo, en el marco de la gratuidad de sus dones y de la fidelidad.

El Salmo 78 es una reflexión didáctica que repasa la historia del pueblo de Israel desde el éxodo de Egipto hasta la dinastía davídica. El relato poético destaca la fidelidad de Dios hacia su pueblo, a través de muchas obras maravillosas de salvación, y se despacha con una crítica profunda contra las ambigüedades del pueblo y su tendencia constante hacia la infidelidad o la rebeldía. Entre las múltiples lecciones de la historia, en los vv. 23-29 se recuerda la difícil situación del pueblo de Israel en el desierto (que se cuenta con mayores detalles en Éxodo 16), cuando no tenían qué comer, y cómo el Señor les hizo llover el pan de las nubes (*maná*) y les mandó con un viento muchísimas aves que se comen, hasta que todos quedaron saciados.

El capítulo 6 de Juan comienza con el relato de la multiplicación de los panes por Jesús en un monte cercano al mar de Galilea. (vv. 1-15). La mención de la Pascua judía imprime al relato un nuevo significado a esa fiesta de Pascua, que se manifiesta en el acto de compartir el pan entre Jesús y sus seguidores. Los versículos posteriores (24-59) dan cuenta de un discurso de Jesús en la sinagoga de Capernaúm y del diálogo con sus seguidores (sin paralelo en los Evangelios Sinópticos), donde se establecen algunas relaciones entre diferentes tipos de alimento, a partir del simbolismo del pan. Parece que muchos seguían a Jesús para comer (vv. 24-26); otros buscaban señales que demuestraran si Jesús era o no el enviado de Dios, y quizás esperaban que Jesús les diera "pan del cielo" como había sucedido con sus padres en el desierto (vv. 30-31). El relato concluye que Jesús es el verdadero pan de Dios que baja del cielo y da vida para siempre (vv. 32-35), y es representado por el maná y el pan multiplicado anteriormente. Por tanto, practicar las obras de Dios significa básicamente creer (no solo como actividad del intelecto, sino principalmente como actitud de compromiso y confianza) en la obra salvadora de Dios a través de Jesús (vv. 28-29).

- **Éxodo 16.2-15**

Éxodo 16 es el relato principal en el Antiguo Testamento que cuenta sobre la alimentación del pueblo de Israel a través del maná y las codornices. La descripción de este acontecimiento se encuentra en el contexto del peregrinaje del pueblo de Israel en el desierto, luego de la liberación del país de la opresión, Egipto (Ex 14-15). El texto conserva algunos elementos de la tradición yavista, pero en un marco de tradición sacerdotal; y uno de los elementos que señalan este encuadre son las instrucciones para la cosecha del maná, estrictamente sujetas a las exigencias del sábado (vv. 5 y 25-26).

Debemos recordar que el desierto guarda un simbolismo importante en las tradiciones bíblicas, donde representa el lugar de la revelación y las manifestaciones de Dios, pero también el lugar de

la prueba y los peligros. Entre las situaciones que generaban inseguridad y crisis se puede mencionar el hambre y la sed, el desconocimiento del terreno, la amenaza de animales salvajes y conflictos con otros pueblos que encontraban a su paso. Este tipo de situaciones motivaba recurrentemente la queja y la murmuración del pueblo contra sus líderes y Dios, expresando muchas veces la nostalgia por la abundancia que dejaron en la tierra de Egipto (16.2-3). Estas quejas y protestas son un tema característico de la marcha del pueblo de Israel en el desierto (ver Ex 15.24; 17.2-3; 32.1; Nm 11.1-6; 14.1-4; 16.12-14; 20.2-5; 21.4-5); y es significativo que el texto no oculta estas reacciones, sino que al contrario las desarrolla, explorando las profundidades de la experiencia humana en situaciones límite, con sus contradicciones y paradojas.

Pero el relato no se queda en este aspecto polémico, sino que presenta una tensión clara entre la protesta del pueblo y la obra salvadora de Yavé, que es en definitiva lo que se quiere resaltar en todo el pasaje. La situación en Egipto representa la opresión y la esclavitud, pero también cierta comodidad y seguridad; la marcha en el desierto es la marcha de la libertad, pero en condiciones muchas veces difíciles y peligrosas. La tendencia hacia una u otra dirección muchas veces está condicionada o relacionada con las contingencias del camino, y se debate entre las necesidades inmediatas y los objetivos mayores.

Suponiendo que somos libres o que queremos ser libres, ¿cuál es el precio de la libertad? Y ¿cuánto estamos dispuestos a pagar, resignar o soportar para defender este principio?

En Éxodo 16 la obra portentosa de Yavé fue proveer a su pueblo, en forma gratuita, de alimento en un momento de extrema necesidad, para poder continuar la marcha hacia la tierra prometida y no tener que volver a Egipto. El relato destaca la manifestación del esplendor de Yavé (v. 10) que generalmente viene asociado a fenómenos meteorológicos como las nubes o el viento. El alimento enviado consistía de dos elementos que son conocidos en la península del Sinaí, aunque en zonas diferentes: las codornices (v. 13) y el “maná” (vv. 13-15).

Las codornices son aves migratorias que vienen en gran cantidad de Europa a África en otoño buscando las regiones más cálidas, y vuelven en primavera una vez pasado el invierno. Parte de su trayecto incluye Palestina y el Norte de la península del Sinaí cerca del mar Mediterráneo. Estas aves tienen un vuelo bajo y pesado, y luego de un largo período de vuelo o por situaciones meteorológicas adversas, quedan extenuadas y se pueden atrapar fácilmente. En Nm 11.31 el fenómeno está asociado a un viento que viene del mar y en el Sal 78.26 se hace referencia a un viento del Sur.

El “maná” es conocido como el alimento del pueblo de Israel en el desierto. En el texto también se lo llama “pan del cielo” (v. 4) o “pan que da Yavé como alimento” (v. 15). Según la Biblia (ver Ex 16.14,31 y Nm 11.7-9) tenía la apariencia de escarcha que caía como el rocío; una sustancia blanca y fina semejante a las semillas de cilandro y con sabor a torta hecha con miel. Frecuentemente se ha relacionado el maná bíblico con la secreción producida por unos pequeños insectos que viven en árboles tamariscos en la región central del Sinaí. Esta secreción se endurece rápidamente y cae al suelo de donde es recogida por las tribus nómades de la región que la utilizan como substitutivo del azúcar o la miel.

En árabe esta sustancia se conoce con el nombre de *mann* y no depende del hebreo. En hebreo se desconoce el significado de la palabra “maná”; y por tanto, luego surgió una etimología popular que relaciona aquella palabra con una expresión del versículo 15 que da cuenta de la reacción de los israelitas cuando vieron por primera vez la sustancia en cuestión; ellos se preguntaban: ¿Qué es esto? o ¿Esto es maná? (en hebreo: *man hu*).

El relato refleja también cierta dificultad de los israelitas en reconocer el alimento y sustento que Dios les estaba enviando; y pronto volverían a protestar argumentando que este alimento era poco nutritivo y liviano (ver Nm 11.6 y 21.5).

Hoy podríamos preguntarnos si sabemos reconocer, aceptar y disfrutar de los dones de la inmensa gracia del Señor, y de qué manera operan en la vida de nuestra comunidad.

Otro aspecto que se podría abordar desde el relato de Ex 16 es el tipo de relacionamiento entre Yavé, el pueblo y sus dirigentes, y sus implicaciones sobre la forma de organización de la comunidad. Al principio, la murmuración del pueblo se dirige contra sus líderes Moisés y Aarón (vv. 2-3), pero el que responde enseguida es Yavé (vv. 4-5) que ha oído las murmuraciones en su

contra (vv. 6-9). Luego, de manera imprevista, y mientras aún estaban hablando los dirigentes a toda la comunidad, se produce la irrupción de la misma presencia de Yavé a través de una nube (v. 10), con el anuncio del envío de alimentos (v. 12), que se cumple ese mismo día.

Samuel Almada, biblista bautista argentino en ***Estudios Exegético-Homiléticos*** *41. Agosto 2003, ISEDET, Buenos Aires.*

- **Efesios 4.1-16**

es un enfático llamado del apóstol Pablo a la unidad de la iglesia, frente a los diferentes peligros y dificultades que amenazaban a la comunidad. Por el contexto y el tenor de la exhortación parece que Pablo apunta a situaciones concretas como discordias entre creyentes (vv.1-3), la administración de diversos dones y funciones en la comunidad (vv. 7-11), y las doctrinas engañosas (v. 14). Para esto expone los principios de la unidad, utilizando la metáfora del cuerpo humano, en el cual Cristo es la cabeza, y todos sus miembros son importantes y necesarios para el crecimiento y la edificación en amor (ver vv. 4-6, 12-13, 16). De tal manera, llegar al estado de perfección y madurez de Cristo (v. 13), es el objetivo de la comunidad en su conjunto.

Samuel Almada, en ***Estudios Exegético-Homiléticos*** *41. Agosto 2003, ISEDET, Buenos Aires.*

Recursos para la acción pastoral

- **Las implicaciones del cuidado y del asesoramiento pastoral**

El cuidado pastoral, entendido correctamente, es una función que corresponde a toda la congregación. La iglesia local debería luchar por ser un organismo sanador, redentor y estimulante del crecimiento. El objetivo del programa de cuidado pastoral de la iglesia debería ser el desarrollo de un clima dinámico de preocupación mutua e iluminada, que leuda gradualmente toda la congregación.

La administración de la iglesia y el programa de pequeños grupos debería orientarse hacia este objetivo. En la medida en que existe *koinonía* en una congregación, se da el ministerio mutuo espontáneamente cuando los miembros individuales buscan brindarse entre sí, en las palabras de Lutero, “como un Cristo a mi vecino”.

Cada miembro tiene oportunidades para el cuidado pastoral que solo son suyas. ¡Solo en la medida en que más de nosotros aceptemos este desafío nuestras iglesias podrán cumplir con su misión como centros de capacitación y de fortaleza para la sanidad y la liberación, para la plenitud y la justicia.

El ministerio de cuidado del laicado es esencialmente un ministerio para personas necesitadas, en la congregación y en la comunidad. El desafío de la parábola de Jesús sobre el hombre al que robaron y golpearon al costado del camino a Jericó se dirigía a todos sus seguidores. Los criterios que utiliza en su descripción para referirse al juicio final tenían que ver con el servicio realizado por amor: “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recogisteis, estuve desnudo y me cubristeis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a mí” (Mt 25.35-36).

A medida que el “pastorado de todos los creyentes” se convierte en una realidad dentro de una congregación, los laicos escapan de su situación de “espectadores” y comienzan a realizar sus ministerios personales. Su propio crecimiento espiritual se ve estimulado en la medida en que ponen a trabajar su fe en el servicio directo. Las necesidades que no han encontrado respuesta y que existen en cada comunidad son tan numerosas y variadas que un pastor que trabaja solo posiblemente no podrá resolver más que una pequeña fracción.

El ministerio de cuidado que ejerce una iglesia con solitarios, enfermos y ancianos, afligidos y los que no pueden salir de sus casas, extranjeros y confinados, los explotados, los oprimidos social y económicamente, puede cuadruplicarse si se involucra totalmente a los laicos capacitados para realizar esta tarea de cuidado. Cuando los laicos consagrados se convierten en pastores informales para sus vecinos, sus colegas y los miembros de su iglesia, *se convierten en la iglesia*, el cuerpo de Cristo que sirve a los necesitados.

Howard Clinebell, ***Asesoramiento y Cuidado Pastoral, Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento,*** *ASIT, Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas, Traducción de Dafne Sabanes Plou, 1984, pp 403-404.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **El pan nuestro**

Danos,
Dios de la tierra y de los trigales,
el pan nuestro de cada día.
Ese pan que no nos pertenece,
que es tuyo y que es generoso,
que es pan para compartir,
que es pan que se hace bendito
cuando alcanza a cada persona,
cuando sacia hambres y soledades,
cuando no se acapara ni se esconde.

Pero no nos des sólo el pan,
danos también la dignidad
que se nos niega
en estos mundos nuestros
donde los muros y las guerras
y las grietas y las ambiciones
y neoliberalismos y fundamentalismos
excluyen, marginan, condenan,
expulsan, matan.

Danos mesas donde poder encontrarnos
para celebrar nuestras humanas diversidades.
Danos la capacidad del abrazo, de la mirada cálida,
de la mano tendida, del corazón sensible,
del compromiso con la plenitud de la vida.

Danos palabras que animen,
acciones que incluyan,
gestos que esperancen,
canciones que dibujen mañanas
de panes tiernos y justos
y de copas rebosantes del vino de la equidad.

Gerardo Oberman - De Red Crearte www.redcrearte.org

- **El pan tuyo y mío, "el pan nuestro"**

El pan de la mañana,
ese que comemos con el mate,
el pan de la mesa del pueblo,
el que Jesús multiplicó
y el pan del reconocimiento en Emaús.

Ese pan que comienza a hacer historia
en las madrugadas
y cuando el sol aparece
está listo para salir a ofrecerlo.
Ese pan que a veces se vende
y muchas otras se entrega al que no tiene.
El pan que se comparte
porque el que no se comparte,
sobra y se pone duro.

Ese es tu pan hermana, el que te da de comer,
lo vendas o lo regales
porque Dios siempre está atento
a los que le son fieles y miran por los demás.

Tu pan es…
como la vida que amasa el pueblo,
a la que le van agregando gotitas de alegría,
un poco de esperanza al leudar,
y un exquisito gusto a solidaridad.

Este es el pan de cada día,
es tu pan y es el de todos
Es el pan partido y repartido
como el cuerpo de Jesús.

Cristina Dinoto

- **Bendición del grano, la masa y el pan**

Que la fragilidad del grano
se entregue al abrazo de la tierra.
Que en el trabajo de muchas manos
la masa crezca con el fermento de la utopía.
Y que en el compartir del pan
alimentemos cuerpos de resurrección.

Rev. Luciano Lima. Tr. G. Oberman

- **La esperanza es trigo, es pan**

La esperanza es trigo que Héctor siembra,
Pedro cuida y Lázaro cosecha.
La esperanza es pan que Rosa amasa,
Julia pone al horno y Juan levanta
en señal de comunión.

¡Vamos, que ya vienen nuevos días!
¡Vamos, que ya asoma la alegría!
¡Vamos, que camina con nosotros
Uno que hace amanecer!

Guido Bello, en "¡Vamos!"

- **Invitación a la mesa: quédate un rato y acompáñanos**

Quédate con nosotros y nosotras un rato y acompáñanos.
Siéntate al lado nuestro y comparte este pan.
Bebe de esta copa, manantial de vida y fuerza.
Resuena en nuestras charlas cotidianas de amistad.
Quédate más tiempo, entre tanta gente,
siente nuestras cuerpos, cálidos de hogar,
busca en nuestros gestos, cotidianos de la vida,
el cansancio alegre de tanto y tanto andar.
Quédate sentado, Jesús, entre este pueblo,
une a estas manos, artesanas de la paz,
y con tu amor bendícenos en esta mesa abierta,
multiplicando de ella, el pan a cada hogar.

Virginia Mínico

Himnos y canciones

- **Cuando el pobre nada tiene…** - José Olivar, España - Miguel Manzano, España, 1971 - **CF 317**
- **Danos, oh Dios -** https://www.facebook.com/groups/307219562658/permalink/10153202076617659
- **En la escritura encontramos** - Eleazar Torreglosa, Colombia – **CF 432**
- **Pan de vida** - Jn 3.1-15; Gál 3.28-29 - Bob Hurd y Pía Moriarty, USA, Trad. P Sosa, Arg - **CF 137**
- **Por la fecunda tierra** - Vicente y Claudio Tripputi, - Argentina - **CF 332**
- **Tan cerca de mí** - Libro de culto V Asamblea CLAI 27 - https://www.youtube.com/watch?v=MCzC7pvc8-U

8 de Agosto 2021 – Undécimo domingo de Pentecostés (Verde)

Lunes 9 de Agosto: Día Internacional de las Poblaciones Aborígenes

Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 6.35, 41-51: Retomando el último vs. del texto anterior, seguimos la discusión sobre el significado de ser Jesús el pan de vida: no en el sentido de magia, ni antropofagia, ni esencias o sustancias, sino de creer, confiar en Jesús, vivir nosotros su vida.

Primer libro de los Reyes 19.3-8: El profeta Elías está "en guerra" contra los profetas de Baal –dioses cananeos de la fertilidad–. Muy cansado de la persecución, el ángel del Señor le da de comer y lo anima porque debe continuar la larga marcha que tiene por delante.

Carta a los Efesios 4.25–5.2: Hablen la verdad, no pequen al enojarse, no roben sino trabajen, cuiden sus palabras, quiten amarguras… y sobre todo, anden en amor. Como Cristo nos amó, seamos ofrendas agradables.

Salmo 34.1-8: Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza en mi boca estará; en el Señor se gloriará mi alma. Este pobre gritó, y el Señor lo oyó, y lo libró de todas sus angustias.

Seguimos el Leccionario Común Revisado que propone acompañar la lectura del AT, de 1 Reyes, con el Salmo 34.1-8. Además habíamos apreciado el Salmo 130 en los textos del Quinto Dgo. de Pentecostés

Recursos para la predicación

Les pasamos parte del comentario sobre el evangelio de Juan para los dos próximos domingos.

- **Juan 6.41-59 –** Asimilar a Jesús, vida y normas de vida.

Contenido y división

En el contexto pascual y de la alianza, la primera parte del discurso tenía como tema central a Jesús dador de vida (símbolo del maná).

En la segunda, los adversarios de Jesús no admiten que un hombre pueda tener origen divino y, así, poseer y dar vida definitiva. Jesús insiste: él es el dador de vida definitiva, por oposición a la

que dio el maná y esa vida se encuentra precisamente en su condición humana (carne), de la que ellos se escandalizan.

Especifica luego cómo es dador de vida: dando su propia vida (carne y sangre). Hay que aceptar, por tanto, no solamente su condición humana, sino el hecho de su muerte como vehículo de la vida, interiorizando esta realidad para convertirla en norma propia. Tal es la nueva ley escrita en el corazón.

Comienza la perícopa introduciendo nuevos personajes, los adictos a la institución. Estos, ante la declaración anterior de Jesús, presentan como objeción su origen humano, para ellos incompatible con la calidad divina que implica su pretensión (6.41-42). Jesús revela, en primer lugar, cuál es el motivo de su oposición a él, la falta de interés por el ser humano, por no conocer a Dios como Padre (6.43-46).

A continuación se declara pan de vida en lugar del maná que no consiguió llevar al pueblo salido de Egipto a la tierra prometida (6.41-51). Él comunica la vida dándose a sí mismo, en su realidad humana, hasta la muerte. La aceptación de ese don suyo y la asimilación vital a él (comer su carne y beber su sangre) son para el hombre fuente de vida (nuevo maná) y norma de vida (nueva Ley). Así, a diferencia de lo ocurrido con el antiguo pueblo, la nueva comunidad podrá alcanzar su tierra prometida, la de la vida definitiva (6.52-58). Termina la perícopa indicando la ocasión y el lugar (6.59).

En resumen:

6.41-42:	Objeción: origen humano contra origen divino.
6.41-43:	El presupuesto para la fe: estar de parte del ser humano.
6.41-51:	El maná de su éxodo: su realidad humana.
6.52-58:	La ley de su comunidad: el don de sui vida.
6.59:	Ocasión y lugar.

Síntesis

En esta perícopa da Jesús la última explicación del reparto de los panes. El punto central se encuentra en su afirmación, repetida de diversas maneras, del don de sí mismo. Jesús no ha venido a dar “cosas”, sino a darse él mismo a la humanidad. Por eso el pan que daba contenido a su propia entrega, era la señal que la expresaba.

Esta misma es su exigencia para el discípulo: Debe considerarse a sí mismo como “pan” que hay que repartir, y debe repartir su pan como si fuese él mismo quien se reparte. Ha de renunciar a poseerse. Solo el que no tema perderse encontrará su vida. Ésta se recibe sólo en la medida en que se da, se posee en la medida en que se entrega.

Hacer que la propia vida sea “alimento disponible” para los demás, como la de Jesús, repitiendo su gesto con la fuerza de su Espíritu que es la de su amor, es la ley de la nueva comunidad humana. Se expresa en la eucaristía, que evoca y actualiza el gesto de Jesús. En ella se experimenta su amor en el amor de los hermanos y se manifiesta el compromiso de entregarse a los demás como él se entregó.

El Reino de Dios o la vida definitiva, en sus manifestaciones plenas, serán obra de Dios. Mientras tanto, sería cómodo para nosotros esperar la nueva sociedad como una intervención milagrosa de Dios. El amor del Padre se ha manifestado en Jesús-hombre y ha de seguir manifestándose por medio de los seres humanos, con su esfuerzo y su dedicación. Sólo en esa actitud, en esa fe, podemos esperar cielos nuevos y tierra nueva.

*Juan Mateos y Juan Barreto, **El Evangelio de Juan.** Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, pp. 336-337, Contenido y división; p. 345, Síntesis del comentario.Adaptación de GB.*

- **Elías huye y viaja al monte Horeb**. 1 Reyes 19.1-8

También el gran Elías, el campeón de la fe en YHWH frente a todo el pueblo, debe recorrer su propio camino de fe, en su vocación y su misión. Si los caps. 17-18 lo mostraron en su faz pública y externa, el cap. 19 expone su intimidad ante YHWH. En su itinerario podrán reconocer huellas de Moisés, de Israel, de cada creyente, de cada ser humano que teme, sufre y ansía.

Elías teme y rápidamente se levanta, huye para salvar su vida y llega a Berseba de Judá. Ha atravesado los reinos de Israel y Judá, hasta el extremo sur. Por delante solo tiene el desierto, y allí se interna, luego de dejar a su criado. El despojo progresivo (tierra, compañía) se hace radical cuando se encuentra bajo una retama, sentado, solo.

Elías ya no puede más. Se desea la muerte (como Jonás, cf Jon 4.8) y pide a YHWH que tome su vida, con una profunda queja: "*Basta ya, demasiado! …No soy mejor que mis padres"*. Se recuesta y se duerme, sin querer ya despertar. Un mensajero entonces lo insta a levantarse y comer. El profeta mira y, de pronto, una torta cocida y un jarro de agua.

Los objetos recuerdan el ministerio del hombre de Dios en Sarepta, con la viuda y su hijo. Sin duda, es YHWH quien sostiene la vida de Elías. Él come y bebe, pero no se levanta. De nuevo, más pertinaz que el profeta, el ahora mensajero de YHWH repite la orden y agrega: *muy largo es ante ti el camino.* Comida y bebida le dan la fuerza extraordinaria para cuarenta días y cuarenta noches de marcha hacia la montaña de Dios, el Horeb, conocida en otras tradiciones como Sinaí (cf Éx 19.11).

Gerardo J. Söding, en ***Comentario Bíblico Latinoamericano,*** *Verbo Divino, España, 2005.*

- **Efesios 4.25–5.2**

Introducción

Luego de una primera parte doctrinal sobre la obra salvadora de Dios (Ef 1-3), el autor de la epístola pasa a tratar cuestiones de la vida práctica de las y los creyentes en Jesucristo (Ef 4-6), exhortando a vivir de acuerdo con el llamado que Dios les ha hecho. Esta estructura de la carta refleja la estructura básica del mensaje del NT, cuyos dos elementos han sido caracterizados como *anuncio*, *predicación* o *proclamación* (en griego, querigma) y *enseñanza*, *doctrina* o *instrucción* (en griego, didajé). Es importantísimo tener en cuenta la diferenciación y a su vez interrelación entre estos dos elementos. Varios textos resumen el querigma cristiano original: Lucas 24.46-47; Juan 20.31; Hechos 2.22-24; 3.15; 4.10; 5.30-31; 10.39-43; 13.37-39; 1 Corintios 15.3-5. Su síntesis puede ser la siguiente:

> Por la muerte de Jesucristo en la cruz y por su resurrección, los y las creyentes reciben el perdón de los pecados. Este perdón de los pecados es el comienzo de una nueva vida con el Señor y en la comunidad de las y los creyentes.

Aquí es donde comienza a desplegarse la *didajé*. Bajo didajé la exégesis del NT comprende la suma de las instrucciones para la nueva vida en Cristo. Esta enseñanza abarca explicaciones, exhortaciones, mandamientos, prohibiciones, tablas, orientación, ejemplos, catálogos de virtudes y de pecados, modelos de vida. Todos estos materiales también suelen llamarse *parenéticos* (del griego *parenesis*, exhortación).

El material parenético de Ef 4-6 debe ser tomado y vivido siempre en este sentido: como consecuencia de la fe en Jesucristo, y no como camino a la salvación, pues de esta manera se volvería al esquema de la justificación por las obras. Ef 4.30 indica a las claras que la *didajé* se basa en la salvación obrada por Dios, y no en la propia obra humana. Se da por sentado que el Espíritu Santo está con la comunidad de las y los creyentes, "sellándolos" para la salvación. La salvación no se puede conquistar por méritos propios, pero sí puede ser derrochada o arruinada.

Repaso exegético

Ef 4.30 puede tomarse como conclusión de la exhortación anterior (v. 29) sobre el uso de la palabra para el mal o para el bien; como también en general como punto de referencia para toda la serie de exhortaciones concretas para la vida práctica. El *sello* se colocaba sobre algo o alguien para caracterizarlo como propiedad. Llevar el sello del Espíritu Santo significa ser propiedad auténtica de Dios. En la época pospaulina, la imagen del sello quedó vinculada al bautismo, de manera que estas exhortaciones deben ser entendidas como estímulo a una vida de acuerdo al don conferido en el bautismo.

El v. 31 es un clásico catálogo de pecados, formado por una serie de elementos tomados de la tradición veterotestamentaria y el cristianismo primitivo. Según esta tradición, la amargura es una característica de gente impía (Sal 10.7; Ro 3.14). El enojo es casi un sinónimo de ira. En todo caso, estas reacciones quedan reservadas a la justicia de Dios (Ro 2.8-9), pero no corresponden

a las y los creyentes. En Hch 9.28,32,34, los oponentes al Evangelio se llenan de ira y comienzan a manifestar su enojo a los gritos. El autor de la epístola a los Efesios quizá introdujo el griterío por su oposición vehemente a los himnos y cánticos espirituales sobre los que hablará en el siguiente capítulo (Ef 5.19). Hay una diferencia radical entre una comunidad que eleva sus voces en alabanza y una horda que destruye toda relación a los gritos. La maledicencia, literalmente blasfemia, aparece en varios catálogos de pecados. Puede referirse tanto a calumnia y difamación del prójimo, como también a blasfemia explícita contra Dios (Jesús, Espíritu Santo) (tomando como referente el v. 30). La malicia o maldad explícita es la culminación de la lista y caracteriza la destrucción intencional de las relaciones sociales (cf. 1 Co 5.8).

Sigue un catálogo positivo de virtudes, que hacen la contra al listado negativo. Se nota la influencia literaria de Col 3.12-13. La bondad es fundamentalmente una característica de Dios mismo, de allí que la exhortación a ser bondadoso sólo sea posible a partir de la bondad de Dios. Lo mismo vale para la misericordia y el perdón: Dios nos perdonó, por consiguiente, perdonémonos. Dios y nosotros somos puestos en relación teológica, no antropológica (pues no hay punto de comparación en cuanto a nuestras “características”).

Con un empleo casi intrépido del esquema de imitación, Ef 5.1 indica una vez más que la base de todas las exhortaciones es el amor de Dios mismo. Esta invitación a “copiar” a Dios es única y casi insólita. En Mt 5.48 Jesús llama a ser perfectos, tal como lo es Dios; pero no habla de imitación. En la antigüedad, la idea de la imitación se aplicaba a la relación del discípulo con el maestro: el maestro sigue a Dios, el discípulo sigue al maestro. En la imitación cristiana, Dios queda representado por Cristo (1 Co 11.1; 1 Tes 1.6), al cual siguen –han de seguir– las y los creyentes. En Ef 5.1 la relación es totalmente directa: se exhorta a imitar a Dios mismo. Esta imitación se concreta en el amor; más precisamente, en el amor que se entrega y se sacrifica. Nuevamente el autor fundamenta su solicitud en el querigma evangélico, empleando una fórmula clásica de entrega: *se entregó a sí mismo por nosotros*. Esta fórmula también aparece en Ef 5.25. El alcance de esa entrega de Cristo es presentado mediante terminología sacrificial del AT. También otros textos del NT trabajan con esta terminología: rescate (Mt 20.28), propiciación (Ro 3.25; 1 Jn 2.2).

Breve reflexión teológica

Queda absolutamente claro que la base de toda exhortación práctica no es, pues, un esquema moralista de salvación por méritos propios, sino el amor salvífico de Dios manifestado en Cristo Jesús. Sobre esta base, el texto en cuestión desenmascara el esquema de venganza que vive dentro de cada ser humano y que frecuentemente lleva a la violencia. El proceso que genera violencia parte de la reacción amarga (*amargura*) ante la agresión, se transforma en disgusto (*enojo*) e irritación (*ira*), haciendo explotar algo dentro de la persona. Si la espiral continúa girando, el proceso puede pasar a la agresión verbal (*maledicencia*) y finalmente a la maldad expresa, que tiene por objeto destruir de alguna forma al enemigo (*toda malicia*). Aquí se abre un amplio abanico de posibilidades destructivas: perfidia, alevosía, traición, violencia física, denuncia, juicio...

El autor de la epístola nos pide que nos alejemos de este desarrollo de la violencia. El esquema de la venganza tiene dos consecuencias terribles: entristece el Espíritu Santo y hace que la vida sea insoportable. Dado el valor referencial del v. 30, se deduce que todo pecado contra el prójimo (v. 31 y todas las demás advertencias de Ef 4-6) es pecado contra Dios mismo (v. 30).

La espiral de la venganza no sólo ha de ser interrumpida pasivamente, sino contrarrestada activamente por medio de actitudes concretas de amor, tales como la bondad, la misericordia, el perdón.

Posible esquema para la predicación

- En el ámbito de las relaciones con las demás personas, constantemente suelen producirse agresiones de todo tipo. Toda violencia engendra nueva violencia, y esa espiral tiene su lógica propia. La participación en esta espiral destruye la convivencia y arruina la comunión cristiana. Esto pone triste al Espíritu Santo, es decir, ofende a Dios.

- Basados y basadas en el amor que nos manifestó Dios en Cristo Jesús (*llevar el sello del Espíritu Santo*), podemos producir un cambio radical del esquema de venganza y violencia, y sustituirlo por la única alternativa para la convivencia humana: la no-violencia.
- La no-violencia, lejos de ser pasiva o ingenua, no sólo puede llevar a cambios profundos en quienes la practican (dar ejemplos concretos), sino también en los agresores. Esta práctica alternativa permite la construcción de una comunidad de amor en la que se refleja Dios mismo.

*René Krüger, biblista luterano-reformado argentino (IERP), en **Estudios Exegético-Homiléticos** 5, ISEDET, Buenos Aires, agosto 2000.*

- **Introducción al Salmo 34**

Este es un salmo de tipo alfabético o acróstico, en el que cada versículo comienza con una de las letras del alfabeto hebreo en un orden casi perfecto. El acróstico comienza con la letra *alef* de la palabra "bendeciré", y por tanto, consideramos este versículo como el primero; así también la Biblia Reina-Valera. Otras versiones, como la Biblia de Jerusalén, consideran como primer versículo el título de presentación, y por tanto se produce el desfase de un versículo entre las dos versiones. Seguramente, el orden alfabético de algunos salmos servía como ayuda nemotécnica para memorizar el texto.

El título de presentación del salmo ofrece una dedicatoria a David y un marco histórico relacionado con la vida de este rey de Israel: *De David. Cuando se fingió loco delante de Abimélec, fue echado por él, y se fue*; luego en todo el acróstico no se halla ninguna referencia interna a la antigua historia de David. Además, parece que el título hace referencia al relato de 1 Samuel 21.12-15, y si es así, confunde a Aquis, rey de Gat, con Abimélec.

De cualquier manera, la presentación del título ofrece una pista de lectura, describiendo la situación de una persona muy valiente en peligro, con miedo y perseguida; y a esta situación general responde el contenido del salmo. También, bajo esta perspectiva, se pueden establecer analogías con la historia del profeta Elías que vimos más arriba (1 Reyes 19.4-8), y con las situaciones de inseguridad y peligro que acompañan las historias de la marcha del pueblo de Israel por el desierto (Ex 16).

En cuanto a la forma, el salmo, en su conjunto, no pertenece a uno de los géneros clásicos conocidos. La primera parte (vv. 1-10), por su contenido e intención, pone al salmo en estrecha afinidad con los cánticos de acción de gracias, en los que el salmista exalta al Señor y expresa su gratitud por haber sido salvado de alguna situación de peligro o angustia. La segunda parte (vv. 11-22) tiene afinidad con los salmos sapienciales; en donde el que ha sido salvado da lecciones de sabiduría a sus contemporáneos. En el contexto del salmo, estos enunciados didácticos tienen sus raíces en la experiencia de salvación, y destacan la grandeza de la justicia divina.

- **Salmo 34.1-8**

Los vv. 1-8 coinciden prácticamente con la sección que hemos identificado como cántico de acción de gracias (vv. 1-10).

El salmo comienza con una expresión de alabanza a Yavé, en un clima de exultante alegría (vv. 1-2). El primer término que se utiliza es "bendeciré" (de la raíz hebrea *brk*), a través del cual se expresa el reconocimiento de la grandeza y el poder de Yavé; pero también refleja el sentimiento de quien ha sido salvado (v. 5), y para quien la alabanza a Yavé constituye un factor determinante en su vida. La expresión de alabanza se fundamenta en una experiencia y no en un conocimiento puramente intelectual.

No debemos perder de vista que el mismo salmo expresa una finalidad. Tanto la acción de gracias, como las instrucciones didácticas posteriores, tienen un destinatario u oyente principal que son los "pobres" (en hebreo: *anawim*) (v. 2b). Es al mismo tiempo un testimonio y un mensaje para que los oprimidos y necesitados de ayuda puedan cobrar ánimo y alegrarse por la experiencia de salvación del salmista, que se identifica igualmente como un "pobre" que grita y que fue escuchado por Yavé (v. 6). El orante quiere atraer a sus oyentes hacia su propia experiencia de la salvación (v. 3), y a través del cántico, trata de hacerles "saborear" la bondad de Yavé (v. 8).

Sobre el concepto de "pobres" (*anawim*) en los Salmos, seguimos a grandes rasgos el enfoque de Kraus, que a su vez se apoya en las investigaciones de Mowinckel. Para ellos, los pobres no son un partido, sino más bien las víctimas de los enemigos y poderosos. El término tiene connotación de oprimido, desposeído, perseguido, desvalido, débil; son los que no tienen amparo frente a sus poderosos enemigos. Este concepto enfoca principalmente aspectos socioeconómicos, donde el pobre es el desfavorecido y marginado por la sociedad, el que no tiene bienes, ni tierra y nadie le ayuda; entre ellos viudas, huérfanos/as y extranjeros/as.

Por otro lado, es sabido que en la tradición bíblica, el Dios de Israel siempre muestra un compromiso especial con los desamparados ante la justicia y los menos favorecidos en la lucha por la vida; y por tanto, el concepto de pobre que antes describimos, constituye una verdadera reivindicación frente a Yavé.

Así, en este salmo como en muchos otros, los pobres no solo encuentran amparo y ayuda de Yavé, sino que además él hace que cambie su suerte (vv. 4 y 6); y se convierten en receptores y protagonistas de la liberación, testigos privilegiados de la gracia y presencia eficaz de Yavé en medio de su pueblo.

En el salmo se exhorta reiteradamente al "temor de Yavé" (vv. 7b, 9, 11), y por tanto conviene explicar brevemente el significado de esta expresión. El verbo hebreo "temer" (*yr'*) relacionado con Dios tiene un sentido de respeto, reverencia, fidelidad, y es bastante usado. Esto poco o nada tiene que ver con el miedo, o el miedo servil a quien nos puede castigar; es más bien la idea de respeto que se fundamenta en el amor y la admiración de un ser querido. Pero en el salmo 34 esta expresión tiene un uso particular, que le agrega un condimento más a la definición antes mencionada. Aquí, por el contexto, el "temor de Yavé" también significa "conocer a Yavé, especialmente su realidad salvadora, y comportarse consecuentemente con este conocimiento". De tal manera que este "temor de Yavé" libera de los otros temores / miedos (v. 4b), y de todas las angustias (v. 6b).

La alusión al "mensajero (ángel) de Yavé que *acampa* alrededor de los que le temen, y los libra" (v. 6), evoca antiguas tradiciones veterotestamentarias, donde el mensajero del cielo representa la presencia divina que "rodea" (acompaña, protege y ayuda) a quien recibe su salvación de Yavé (ver Gn 32.1-2; Ex 14.19; Sal 91.11).

Bibliografía: Hans-Joachim Kraus, Los Salmos, Salamanca, Ed. Sígueme, 1995.

Samuel Almada, biblista bautista argentino en ***Estudios Exegético-Homiléticos*** *41. Agosto 2003, ISEDET, Buenos Aires.*

Recursos para la acción pastoral

- **Las primeras reacciones ante las pérdidas**

Negación o incredulidad

Una vez ocurrida una tragedia o una pérdida significativa, la primera reacción del afectado es la negación del hecho, o la incredulidad. Es común oír a quien perdió un pariente decir: "¡No! No es posible, hace una hora yo estaba conversando con él". La reacción de incredulidad es un mecanismo de defensa como protección emocional ante el dolor intenso. Esta puede ser una reacción individual, comunitaria o nacional.

Actitudes de incredulidad y negación fueron asumidas por Pedro cuando Jesús anunció su sufrimiento y su muerte en Jerusalén (Mt 16.21-22).

Esta etapa normalmente no dura mucho, porque la propia realidad lleva al afectado a asumir la veracidad del hecho y de la pérdida. Aunque la persona supere esta etapa, no se puede eliminar la posibilidad de que más tarde tenga alguna otra crisis de incredulidad y negación.

Vencida la etapa de negación o incredulidad…

…empezará el desarrollo de un proceso de enfrentamiento al dolor. Sufrir ante la pérdida, manifestar exteriormente este y otros sentimientos es una reacción normal, natural y necesaria para procesar el duelo saludablemente.

Una línea de interpretación de la fe enseña que el cristiano nunca puede estar triste, que el sufrimiento no cabe en la vida del creyente y que se debe alabar constantemente a Dios por todos los hechos de la vida. Incluso hay una canción que dice: “No puede estar triste el corazón que alaba a Cristo”. Nada más peligroso que esto. Aplastar el dolor, sea por la contención de sus manifestaciones, o por la represión del llanto, o escapar en actitudes místicas es extremadamente perjudicial, al contrario de lo que muchos puedan pensar.

Las reacciones normales frente a una pérdida significativa necesitan ser entendidas por quienes se sienten llamados a ayudar y por los mismos afectados. Entre las reacciones más comunes encontramos las siguientes:

Angustia

Las personas que están en esta etapa generalmente no pueden dormir, tienen pesadillas, tienen angustia y están inquietas,, se ponen de un carácter sensible e irritable, se asustan de todo, desconfían, sienten que no pueden hacer las cosas, tienen ganas de estar solas.

Somatización

Muchos en esta etapa pueden enfermarse físicamente por efecto del susto. Esta es una forma como el cuerpo maneja el impacto emocional de una tragedia. Las personas pueden tener dolores de cabeza y del cuerpo, mareos, diarrea, desmayos, sensación de opresión en el pecho, presión alta, sofocamiento, falta de aire, desgano, cansancio, falta de sueño.

En la Biblia hay muchos ejemplos de somatización en personas que enfrentaron tragedias, crisis y pérdidas: dolores generalizados y difusos de huesos (Sal 6.2), jaquecas, mareos, desmayos, taquicardia (Jr 4.19), alteración súbita de la tensión arterial, presión toráxica (Sal 73.21-26), sofocamiento o “falta de aire” (Job 9.18), apatía y cansancio (Jr 45.3).

Alteración del comportamiento

Las personas cambian de conducta ante una crisis. Hay quienes se vuelven indiferentes, apáticas y no quieren hacer nada, ni siquiera levantarse. Otras se vuelven demasiado activas, no se quedan quietas, no pueden dormir, trabajan sin parar. Otras, incluso, ven visiones, oyen voces (alucinaciones). Esto es normal después de una catástrofe: después de un terremoto, hay quienes siguen sintiendo temblores, aunque estos hayan pasado. Muchas personas se desorganizan en su trabajo, en sus relaciones familiares, en sus quehaceres y responsabilidades. También esto es normal después de una tragedia.

Algunos ejemplos de las Escrituras: Elías experimentó una sensación de apatía debido a la crisis en su relación con Jezabel, perdió la motivación para continuar viviendo (1 Re 19.1-6). Cuando ocurrió la muerte de Jesús, sus discípulos se pusieron hiperactivos, fueron a pescar toda una noche (Jn 21.3).

Marcos Inhauser y Jorge Maldonado, ***Consolación y vida. Hacia una pastoral de consolación,*** *CLAI, Quito, 1988, pp. 31-38.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Creemos que la palabra**

  Creemos que la Palabra es Luz en nuestro camino,
  lumbrera que nos guía en medio de la confusión y la oscuridad.

  Creemos que la Palabra es Pan que alimenta nuestra vida,
  que sacia nuestro hambre de justicia y solidaridad.

  Creemos que la Palabra es Agua que refresca nuestra existencia,
  que calma nuestra sed de paz y libertad.

  Creemos que la Palabra es Camino
  que nos conduce por la senda correcta,
  que nos orienta hacia la vida y la verdad.

  Creemos que la Palabra es Semilla que germina y fructifica,
  que nos reclama cosechas de humildad y fidelidad.

Creemos que la Palabra es la Puerta
que se abre a un mundo de posibilidades
donde ya no es factible ni el aislamiento ni la soledad.

Creemos que la Palabra nos inspira Confianza
y que aun en los valles más oscuros nos da seguridad.

Creemos que la Palabra es Poder que nos fortalece en la debilidad
y nos protege en la adversidad.

Creemos que la Palabra no puede volver vacía,
sino colmada de gestos y actos de servicio y responsabilidad.

Creemos que la Palabra jamás dejará de cumplirse
aunque el cielo y la tierra dejaran de existir,
porque la promesa de hacer nuevas todas las cosas,
definitivamente será una realidad.

Stella Maris Fritz, pastora de la IERP - Tomado de las Lecturas Diarias 2001 (1-8-01)

- **Agranda la puerta, Padre**

Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar.
La hiciste para los niños,
y yo he crecido a mi pesar.

Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad,
vuélveme a la edad bendita
es que vivir es soñar.

Miguel de Unamuno, español, 1864-1936.

- **Amigo, no camines delante de mí**

No camines delante de mí,
que no te podré seguir.

No camines detrás de mí,
que no te podré conducir.

Camina justamente junto a mí,
para, sencillamente, ser mi amigo.

Albert Camus, escritor francés, 1913-1960

- **Bendición**

La mano de nuestro Dios estará siempre contigo
dándote tibio resguardo.
Los ojos de Cristo nuestro hermano,
estarán siempre contigo
dándote a ver horizontes cada vez más lejanos.
La nítida voz del Espíritu Santo, estará siempre contigo
dándote ánimo para seguir luchando.

Karina García Carmona . Tomado de: Red Crearte

- **Como el agua, tu Palabra**

Como el agua, tu Palabra refresca,
sacia la sed del sediento,
renueva las fuerzas del cansado.
Como el agua, ella purifica y limpia,
Como el agua,
tu Palabra es transparente
y sus manifestaciones son multiformes.
Como el agua,
ella es necesaria, porque nutre la vida
y la hace posible.
Como el agua, calma dolores,
trae alivio, reconforta, anima.
Como el agua de los ríos,
tu Palabra corre, impetuosa,
abriéndose camino, buscando...
Como el agua de los lagos,
también sabe ser remanso de paz,
quietud para el alma cargada.
Como el agua de los mares,
ella baña todas las orillas de la vida.
Como el agua de los hielos eternos,
tu Palabra permanece para siempre,
amalgama de misterio y esperanzas.
Como el agua simple y cotidiana,
ella se hace cercana, compañera,
solidaria en el vaso compartido,
generosa cuando no se la retiene
Como el agua, tu Palabra
se adentra en nuestro ser
y fluye su regalo de vida.

Gerardo Oberman

- **Yo soy el pan verdadero**

Yo soy el Pan enviado por Dios,
verdadero y no perecedero,
Pan de vida.
Si soy uno de ustedes,
conocen a mis padres,
a mis hermanos y hermanas,
a quienes hacen la voluntad
de mi Padre.
Yo soy igual que mis vecinos,
he caminado por los mismos
caminos que ustedes recorren,
aprendí a ser carpintero,
a ganarme la vida,
jugué con ustedes,
crecí y trabajé junto a mi gente,
soy de carne y huesos.
Pan enviado del cielo
dado por Dios,
nutritivo y fresco,
alimento de vida eterna.
Yo he visto al Padre,
me ha enviado el mismo Dios,
si ustedes tienen fe en mí
tendrán vida eterna y salvación.
Les daré a comer mi cuerpo
mi propia carne,
beberán mi sangre,
y tendrán vida abundante.
Quien se alimenta de mí,
por mí vivirá,
no soy como el maná
que comieron sus antepasados,
quienes lo comieron murieron,
soy ese pan vivo venido del cielo,
quien de mí come no morirá jamás.

Rev. Obed Juan Vizcaíno Nájera -Maracaibo - Venezuela

Himnos y canciones

- **Abre nuestras manos** - Elizabeth Hernández Carrillo - https://redcrearte.org.ar/abre-nuestras-manos-mente-y-corazon-2/ - **Red Crearte**
- **Canción de dar gracias** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares - https://redcrearte.org.ar/cancion-de-dar-gracias-2/ - **Red Crearte**
- **Como Cristo nos amó** - Anónimo. Bas en 1 Jn 4.10; Jn 3.16 - Charles Albert, USA, 1905 - **CF 133**
- **Coman el pan** - Basada en Jn 6.35 - Jacques Berthier, Taizé, Francia - **CF 132**

15 de Agosto 2021 – Duodécimo domingo de Pentecostés (Verde)+

Domingo 15 de Julio: Arg – Día del Niño/de la Niña – Día del Abuelo (Día de la Abuela, 14 de noviembre)

Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 6.51-58: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne? Y Jesús les dice que comer su carne y beber su sangre es adherirse a él y al proyecto del Reino de Dios. Quien me tiene dentro de sí como centro de su vida, tiene vida eterna, definitiva, permanece en mí y yo en él. Este es el pan que bajó del cielo.

Libro de los Proverbios 9.1-6: La sabiduría invita a su casa y ha puesto su mesa: vengan, coman mi pan, tomen del buen vino que he preparado, dejen sus ingenuidades y vivirán, y anden por el camino de la inteligencia...

Carta a los Efesios 5.15-20: Fíjense cómo van a andar: no como tontos sino como entendidos, no embriagados sino llenos del Espíritu de Dios, cantando y dándole gracias a Dios por todo.

Salmo 111: Alabaré al Señor de todo corazón en la reunión de la gente honrada, en la comunidad entera. El Señor es tierno y compasivo. Da alimentos y da libertad a su pueblo, con fidelidad.

Recursos para la predicación

En la entrega del domingo pasado presentamos una síntesis del comentario a Juan 6.41-59.

- **Introducción al Libro de los Proverbios**

El libro de los Proverbios es una colección de sentencias, comparaciones, proverbios y alegorías. La sabiduría es la confrontación y la ruptura con el circuito de la violencia para llevar la vida humana al camino de la libertad, de la justicia yu de la vida plena Prov 3.13-18; 4.23; 8.25-36.

Este dinamismo de la sabiduría es presentado con cinco categorías en el conjunto de las diversas colecciones:

1. La vida. El libro habla de la vida más de treinta veces. La Sabiduría esa llamado y don que orienta y sustenta el deseo humano de vida plena (Prov 4.20-27; 8.35-36; 21-21). La búsqueda de la justicia y del honor es procurar la vida íntegra (Prov 10.17; 13.14; 15.24). El Árbol de la Vida expresa el contenido central de la sabiduría como principio y fin de la vida humana en la historia y en la sociedad.El Árbol de la Vida es el principio de la creación y de la vida moral. El Árbol de la Vida es el deseo realizado (Prov 3.18; 13.12; 14.4).
2. La mujer. Hay tipos de mujer que explican lo que es la sabiduría y la vida humana. La madre en la casa patriarcal es el arquetipo de la vida humana perfecta (Prov 31.10s). La extraña o extranjera (Prov 5.20) es el esteorotipo del mecanismo de muerte para la casa patriarcal en la época persa (Prov 2.16-19). Estas dos mujeres son la fuente de los símbolos de la Sabiduría como fuente de Vida y de la Locura como sombra nociva del mecanismo de muerte (Prov 9).
3. El discernimiento es don de la inteligencia y la disciplina de Yahvé. Es el impulso de la realización del deseo de justicia y de vida (Prov 3.11-12ss). El discernimiento lleva a la decisión eficaz que rechaza la palabra fatal que trae la muerte. Prov 9 dice que es la respuesta a la llamada de la sabiduría a participar en el banquete de la vida en comunión.
4. La violencia. La eficacia de la llamada de la sabiduría es la ruptura con el circuito de la violencia (Prov 1.10-18,19), este mecanismo es una trampa insidiosa y una red mortífera (v.17), fruto de la codicia, del deseo de apropiación (v 15-19). El circuito de la violencia puede verse en la acción de la mujer extraña/extranjera (Prov 2.16s; 5; 6.29; 7). La Locura personificada es el mayor símbolo de este mecanismo, y constituye la llamada radicalmente contraria a la llamada y al impulso de la Sabiduría (Prov 3.31; 8.36; 9).
5. La justicia revierte el ciclo mortífero de la violencia. Prov 3.12-20 define la sabiduría mesiánica como realización de la justicia. Es el impulso recto del deseo que lleva al honor y a la vida (v 18-20). Es el impulso recto del deseo que constituye al justo en su integridad (Prov 10.2; 21.21). El Justo discierne la causa de los pobres y asegura la estabilidad del pueblo en la paz y en la reciprocidad (Prov 12.28; 29.7,14).

Proverbios 9.1-6 – *El Banquete de la Madre Sabiduría.*

La Madre personifica la sabiduría fuente de vida y de comunión. La figura es el contraste entre “la madre” y “la Mujer Loca” en los caps. 7 y 2.16-20. Los otros símbolos (casa, siete columnas, banquete, pan y vino, siervas enviadas) fortalecen la antítesis con la Mujer Loca cuya casa es el circuito victimario de la violencia (cf Prov 9.5 y 4.17); el agua robada y el pan escondido son el camino del Sheol (cf Prov 9.16-18 y 5.15 y 18). Y podemos rememorar el banquete mesiánico como en Isaías 55.1-2 y 65.11-12, y ver en la Madre Sabiduría a aquella que invita a la comunión que salva del mecanismo de muerte de la Mujer Loca.

Gilberto Gorgulho, Proverbios, en ***Comentario Bíblico Latinoamericano****, Verbo Divino, España, 2007.*

- **Efesios 5.15-20**

Introducción

Véase la breve introducción a Efesios en la reseña sobre el texto de esa misma carta del domingo 11 de junio 2021, por Iván Efraín Adame.

Ef 5.15-20 sirve de puente entre las exhortaciones precedentes y la tabla de deberes domésticos que sigue a continuación. En Ef 5.14, la resurrección es puesta en relación con un despertarse del sueño espiritual. Ahora se explica que esto significa llevar una vida en sabiduría y entendimiento de la voluntad de Dios. Esta vida nueva tiene un centro, que es el culto de la comunidad. A este centro se refieren los vs. 18-20. Esto no significa que la vida nueva se reduzca al culto, sino que el verdadero culto brinda orientación para la vida. La tabla de deberes domésticos que sigue a continuación “materializa” los efectos sociales de la vida cúltica.

Repaso exegético

Los tres primeros versículos hacen una propuesta de tono fundamental, mientras que los tres siguientes contienen indicaciones más bien concretas. Hay una correspondencia interesante

entre los vs. 15 y 17. *Necio* se pone en paralelo con *insensato* y *sabio* con *entendido*. Ambos ejes tienen que ver con la realización de la vida (*el andar* o *caminar*), y no simplemente con posturas intelectuales o saberes acumulables. La sabiduría queda definida como *comprensión de la voluntad del Señor*.

El necio se ensalza a sí mismo, pero no conoce la verdad. El sabio, sin embargo, es aquel que se siente interpelado por Dios, permite que le toque el Evangelio y se deja transformar por la voluntad de su Señor. Aquí se expresa la esencia de la mentalidad bíblica, que es totalmente teocéntrica y a la vez práctica. La verdadera fe se relaciona estrechamente con la lucidez y el discernimiento de la voluntad divina (Ro 12.2), cuya consecuencia directa es la nueva vida. Una vez más se constata la interrelación de *querigma* y *didajé*, la proclamación aceptada con fe y la instrucción para la vida práctica.

En cuanto al aprovechamiento del tiempo, cabe destacar que el término griego para tiempo es *kairós*, no *jronos*. No se trata, pues, del devenir "cronometrable" e imparable de minutos, horas, días; sino del tiempo preciso, el momento especial, la circunstancia. No es que haya "poco tiempo"; sino que hay momentos precisos, coyunturas y ocasiones que se deben descubrir y aprovechar adecuadamente. Son *espacios*, diríamos hoy, para dar testimonio del Evangelio mediante actitudes y conductas concretas. La expresión *aprovechar el momento* también equivale a *hacer buen uso del tiempo*, *hacer lo mejor del tiempo*. Proviene de la apocalíptica, con cuya dimensión también se relaciona la indicación sobre los *días malos*. Es decir, incluso en esos días malos, las personas creyentes pueden vivir según la voluntad de Dios. La referencia al conocer la voluntad de Dios constituye el primer punto culminante del texto.

Los vs. 18-20 tienen una estructura trinitaria: Espíritu (v. 18), Señor (v. 19), Dios Padre (v. 20). Esta estructura evidencia que el desarrollo doctrinal posterior relacionado con la Trinidad tiene sus raíces en la liturgia.

En este contexto, puede parecer algo extraña la advertencia contra la embriaguez; pero con seguridad se trata de una amonestación contra ciertas prácticas religiosas en las que se empleaban efectivamente bebidas alcohólicas para lograr entusiasmo. Esto sucedía sobre todo en Asia Menor, donde la veneración de Dionisio había ejercido también su influencia sobre otros cultos. En el NT, hay diversas exhortaciones a evitar estas y otras prácticas típicas del paganismo (Ro 13.13; Ga 5.19-21; 1 Pe 4.3-4).

En lugar de la embriaguez de tinte religioso, el autor llama a *ser llenos del Espíritu*. Este llamado no se refiere a las llamadas experiencias carismáticas, sino con el correcto entendimiento de la voluntad divina y con la correcta orientación en el mundo, siempre desde una práctica comunitaria (Ef 4.3).

El v. 19 enumera varios elementos prácticamente sinónimos del verdadero culto, que no tienen nada que ver con la embriaguez cúltica, los sueños o trances del mundo pagano, sino que provienen del Espíritu Santo. Lo decisivo es la doble referencia que tienen estos elementos y que los contrapone al entusiasmo producido por la ingesta de alcohol: la referencia a Cristo y Dios Padre, y la referencia social y comunitaria (*hablando entre vosotros*).

Breve reflexión teológica

¿De dónde proviene nuestro entusiasmo? ¿Tenemos entusiasmo por algo? ¿Qué personas, qué cosas, qué ideas nos movilizan? Esto puede variar enormemente a lo largo de una vida. Cada etapa tiene sus móviles, cada fase tiene sus propias inspiraciones. Una persona incluso puede tener múltiples razones para sentirse movilizada.

El texto en cuestión nos propone un móvil central: conocer y vivir la voluntad de Dios. La epístola se dirige a cristianos y cristianas que ya han escuchado la proclamación del Evangelio y han dado sus primeros pasos en la fe. Luego de exponer una vez más el anuncio del Evangelio en forma de un "paquete doctrinal" (cap. 1-3), hace una serie de propuestas e indicaciones muy concretas para la vida diaria (cap. 4-6). Todas ellas son concreciones de la voluntad de Dios.

Estas exhortaciones se derivan del hecho fundamental de la salvación, obrada para nosotros por Dios en Cristo; y a su vez se vinculan estrechamente con el centro espiritual de la vida de toda comunidad: el culto.

El culto no se presenta como un fin en sí mismo, sino que es un punto focal que concentra dos perspectivas. Nos permite alimentar y renovar nuestra fe, viendo desde nuestra propia existencia lo que Dios hizo y hace por nosotros; y a la vez nos permite orientar nuestra vida desde la óptica de Dios.

Posible esquema para la predicación

1. ¿Qué cosas nos entusiasman? ¿Qué centros o centro tiene nuestra vida?
2. El autor de la carta a los Efesios nos propone un móvil decisivo: preocuparnos por conocer y vivir la voluntad de Dios.
3. Alimentamos nuestra fe y crecemos en el conocimiento de la voluntad de Dios, participando con convicción y entusiasmo en el culto, que es el encuentro comunitario con nuestro Señor.

René Krüger, biblista luterano-reformado argentino (IERP), en ***Estudio Exegético-Homilético*** *5, ISEDET, Buenos Aires, agosto 2000.*

Recursos para la acción pastoral

- **Sabiduría popular: refranes y dichos de nuestros pueblos**

  A propósito de los Proverbios bíblicos podemos refrescar nuestra memoria, ayudándonos a recordar algunos dichos populares que aparecen en la Biblia, no solo en el libro de los Proverbios, y mezclarlos con dichos y refranes de nuestra sabiduría popular. Podemos tener a manos algunos, por si falla la memoria:

  - ✓ En la puerta del horno se quema el pan.
  - ✓ A buen hambre no hay pan duro.
  - ✓ Escoba nueva siempre barre bien.
  - ✓ A río revuelto ganancia de pescadores.
  - ✓ Quien canta, sus penas espanta.
  - ✓ Hoy por ti, mañana por mí.
  - ✓ Calentar el agua pa' que otro se tome el mate.
  - ✓ Aquí el que no corre vuela.
  - ✓ Al mal tiempo, buena cara.
  - ✓ El sol es el poncho de los pobres.
  - ✓ Una mano lava la otra y las dos lavan la cara.

  Y de la Biblia…

  - ✓ Mira siempre adelante, mira siempre de frente. Prov 4.24
  - ✓ Calma tu sed con el agua que brota de tu propio pozo. Prov 5.1
  - ✓ Al malvado lo atrapa su propia maldad, su propio pecado lo sujeta como un lazo. Prov 5.22
  - ✓ El que se echa fuego en el pecho, sin duda se quema la ropa. Prov 6.27
  - ✓ Poco trabajo, pobreza; mucho trabajo, riqueza. Prov 10.4
  - ✓ El que nada debe, nada teme; el que mal anda, mal acaba. Prov 10.9
  - ✓ Pasa el huracán y el malvado desaparece, pero el justo permanece para siempre. Prov 10.25
  - ✓ La justicia da vida, la violencia la quita. Prov 11.30
  - ✓ Al hombre bueno el Señor lo aprueba, y al pícaro lo condena. Prov 12.2
  - ✓ Médico, cúrate a ti mismo. Lc 4.23
  - ✓ Ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. Lc 4.24
  - ✓ No le pongas bozal al buey que trilla. Dt 25.4; 1 Co 9.9; 1 Tm 5.18
  - ✓ El trabajador tiene derecho a su paga. Lc 10.7; 1 Tm 5.18
  - ✓ Pastores que cuidan solamente de sí mismos. Nubes sin agua, llevadas por el viento. Jd 12
  - ✓ Lo que se siembra, se cosecha. Gál 6.7
  - ✓ El perro vuelve a su vómito, la puerca recién bañada vuelve a revolcarse en el lodo. 2 Ped 2.22

  Elsa Felder, compiladora. ***Refranes de nuestra tierra. Amistad – Amor – Costumbres.*** *Edit. Imaginador, Buenos Aires, 1998.*
  La Biblia de Estudio, Dios Habla Hoy*, Tercera Edición, Sociedades Bíblicas Unidas, 1994, USA.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Yo soy el Pan de vida**

Yo soy el Pan de vida.
El que viene a mí no tendrá hambre,
el que cree en mí no tendrá sed.
Nadie viene a mí, si el Padre no lo llama.

Yo lo resucitaré, yo lo resucitaré,
yo lo resucitaré en el día final.

El Pan que yo daré es mi Cuerpo,
vida del mundo.
El que coma de mi carne
tendrá vida eterna,
tendrá vida eterna.

Mientras no comas
el Cuerpo del hijo del hombre,
y bebas de su sangre,
y bebas de su sangre,
no tendrás vida en ti.

Yo soy la resurrección,
yo soy la vida.
El que crea en mí aunque muriera
Tendrá vida eterna,
tendrá vida eterna.

S. Toolan

- **Manos unidas**

Que seamos, Señor, manos unidas
en oración y en el don.
Unidas a tus manos en las del Padre,
unidas a las alas fecundas del Espíritu,
unidas a las manos de los pobres.

Manos del Evangelio, sembradoras de Vida,
lámparas de Esperanza, vuelos de Paz.

Unidas a tus manos solidarias,
partiendo el Pan de todos.
Unidas a tus manos traspasadas
en las cruces del mundo.
Unidas a tus manos ya gloriosas de Pascua.

Manos abiertas, sin fronteras,
hasta donde haya manos
capaces de estrechar el mundo entero,
fieles al Tercer Mundo, siendo fieles al Reino.

Tensas en la pasión por la Justicia,
tiernas en el Amor.

Manos que dan lo que reciben,
en la gratuidad multiplicada,
siempre más manos, siempre más unidas.

Pedro Casaldáliga

- **Antífona de intercesión**

DIOS de misericordia, Cristo Resucitado, te pedimos por aquellas mujeres que día a día sufren la violencia y el maltrato; y que con todo coraje enfrentan la vida desde esa oscuridad y muchas veces a solas con sus hijos e hijas; Habla a sus corazones, cambia sus oscuras y terribles vidas Señor a nuevos amaneceres con un calor distinto que les de fuerza y valor y les hable de tu amor y las anime a caminar hacia un nuevo sol.

(cantado) Cristo, ten piedad, transforma la muerte en vida

Dios de misericordia, Cristo Resucitado, ponemos en tu presencia a las niñas y niños de todas y cualquier parte del planeta cuyas vidas están en manos de adultos insensibles, por quienes tienen que crecer sufriendo opresiones y sobre todo con gran escasez de amor y gestos de cariño.Comparte el tuyo, maestro bueno, tu amor inundando la vida de los niños y de las niñas, para que sus noches sean serenas y sus días de colores brillantes que los inviten a vivir felices.

(cantado) Cristo, ten piedad, transforma la muerte en vida

Dios de misericordia, Cristo Resucitado, clamamos por las personas enfermas, las afectadas por la pandemia y por otras enfermedades, por las que conocemos y amamos y por las que otros y otras conocen y aman también.

Nos mostraste, caminante solidario, que Resurrección tiene que ver con vivir y esto te pedimos hoy para ellos y ellas; dales vida nueva físicamente si es tu voluntad y nueva en su corazón, sintiendo ese latido inexorable, que llega de tu propia vida transformada ,para curar nuestras almas.

(cantado) Cristo, ten piedad, transforma la muerte en vida

Dios de misericordia, Cristo Resucitado, también nos acordamos de nuestros hermanos y hermanas que viven en comunidades marginadas, aquellas personas que en la hora más oscura del fracaso por falta de trabajo, de vivienda o del dolor de no poder, siguen apostando a la vida aunque la vida les dé la espalda.

Te rogamos, divina caricia, tu paz y tu justicia en ellos y ellas y Te pedimos por las personas que tienen que tomar decisiones para darles dignidad en el diario vivir.

(cantado) Cristo, ten piedad, transforma la muerte en vida

En el nombre de Jesús, AMÉN.

Cristina Dinoto

- **Toma**

Toma una sonrisa y regálasela a quien nunca la ha tenido.
Toma un rayo de sol y hazlo volar hasta allí donde reina la noche.
Descubre una fuente y haz que se bañe en ella quien vive en el fango.
Toma una lágrima y ponla en el rostro de quien nunca ha llorado.
Toma el valor y ponlo en el ánimo de quien no sabe luchar.
Descubre la vida y cuéntasela a quien no sabe captarla.
Toma la esperanza y vive en su luz.
Toma la bondad y dásela a quien no sabe dar.
Descubre el amor y díselo a conocer al mundo.

Mahatma Gandhi

Himnos y canciones

- **Dime cómo ser pan** - Salomé Arricibita - Video Youtube)
- **Grande es el misterio** - Fco Feliciano, Filipinas –Trad. Pablo Sosa - Mús folclórica filipina - **CF 129**
- **Oh, pan del cielo, dulce bien -** Himno latino anónimo – Tr J Bta Cabrera, 1837-1916, España - Dmitri S Bortniansky, 1751-1825, Ucrania - **CF 147**
- **Un pan grande** – Gerardo Oberman - https://redcrearte.org.ar/un-pan-grande/ - **Red Crearte**

22 de Agosto 2021 – Décimotercer domingo de Pentecostés (Verde)

Domingo 22 de Agosto: Día Mundial del Folklore

Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 6.57-69: Retomamos el discurso de Jesús que culmina aquí con las referencias a las “palabras de vida eterna”: no se refiere a un comer biológico, sino al espíritu que da vida. ¿A quién podemos ir? Desde entonces, muchos que habían seguido a Jesús lo dejaron.

Libro de Josué 24.1-2a, 14-18: El resumen histórico que propone Josué apunta a una opción definitiva: servir o no al Señor, el Dios de la libertad y de la nueva tierra, en una nueva comunidad que respeta al Dios y al pueblo del nuevo pacto, dejando los dioses de la esclavitud y de la muerte.

Carta a los Efesios 6.10-20: La lucha del cristiano es por la justicia, la verdad, la paz, la fe, la salvación, contra los poderes espirituales de este mundo, orando confiadamente en todo tiempo.

Salmo 34.17-22: El Señor atiende al clamor del hombre honrado, está cerca de los que tiene el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza, el Señor salva la vida de sus siervos.

Recursos para la predicación

- **Juan 6.60-71** – *Crisis en la comunidad de discípulos y su resolución*

Contenido y división

Las exigencias propuestas por Jesús en la perícopa anterior provocan fuerte resistencia entre los discípulos, que las consideran excesivas. Han interpretado mal la muerte que anunciaba Jesús, considerándola una debilidad y un fracaso y, en consecuencia, se niegan a seguirlo en el amor hasta la muerte. Conservan la concepción del Mesías rey, manifestada con ocasión del reparto de los panes (6.15) que había provocado la primera crisis, paralela de ésta (6.16ss). Jesús les explica

que su muerte es condición para la vida y que su realidad humana contiene la fuerza del Espíritu. A pesar de su explicación, la mayor parte lo abandonan. Los Doce, en cambio, ante la pregunta de Jesús, lo reconocen por Mesías y le dan su adhesión, aceptando sus exigencias, aunque dentro del grupo se esconde un enemigo, dispuesto a entregar a Jesús. Desde el punto de vista de la comunidad cristiana, la carne y el Espíritu recuerdan la eucaristía de la que se ha hablado antes (6.53-58). Se puede ser discípulo de Jesús exteriormente, aceptando su carne (eucaristía) sin el Espíritu, es decir, sin asimilarse a Jesús.

La perícopa se divide en dos partes: La primera describe la protesta de un numeroso grupo de discípulos contra las exigencias que Jesús ha propuesto y la respuesta de éste. Termina con el alejamiento definitivo de muchos de ellos (6.60-66). En la segunda parte plantea Jesús la cuestión a los Doce, que lo reconocen por Mesías (el Con sagrado por Dios), por boca de Simón Pedro. El grupo, sin embargo, no es compacto, y Jesús lo sabe (6.67-71). La presencia de Jesús y los discípulos al principio y final del capítulo (6.3-21, 60-71), la doble mención de Simón Pedro (6.8, 68), y de la cifra doce (6.13, 67, 70, 71) muestran la unidad del entero episodio.

Puede dividirse así:

6.60-66	Crisis y defección.
6.67-71	La adhesión de los Doce.

Síntesis

El punto central de esta perícopa se encuentra en la oposición entre “carne” y “Espíritu”, es decir, entre dos concepciones del ser humano y, en consecuencia, de Jesús y de su misión. La condición indispensable para ser discípulo y poder identificarse con Jesús es la visión del hombre como “espíritu”, es decir, como realizado por la acción creadora del Padre, no meramente como “carne”, el hombre sin capacidad de amor desinteresado hasta el fin.

A estas dos concepciones del hombre corresponden dos diversas de Jesús. El Mesías “según la carne” es el rey que ellos han querido hacer, el dominador que impone su gobierno a un reino de súbditos. El Mesías según el Espíritu es el que se hace servidor del ser humano hasta dar su vida por él, para comunicarle vida plena, es decir, libertad y capacidad de amar como él. La aceptación de tal Mesías implica la asimilación de su persona y mensaje, que lleva, por el Espíritu, a la misma actitud de vida. Comporta una renuncia, como la suya, a toda ambición de dominio o poder y a la gloria humana.

*Juan Mateos y Juan Barreto, **El Evangelio de Juan.** Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, p. 348, Contenido y división; p. 355, Síntesis del comentario. Adaptación de GB.*

- **Josué 24.1-2 y 15-18**

Introducción

Luego de una alocución de despedida de Josué (cap. 23), sigue otra arenga, que también tiene las características de un discurso de despedida (cap. 24). Ambos textos son parte de la obra histórica deuteronomística, pero guardan diferencias entre sí. El cap. 23 emplea el lenguaje de la época deuteronomista, y habla de la manera cómo hay que servir a Yavé y bajo qué condiciones la tierra podrá quedar en posesión del pueblo; el cap. 24 contiene rasgos antiguos y plantea una pregunta fundamental: ¿a qué Dios adorar?

El autor conocido como Deuteronomista coleccionó y reelaboró una serie de tradiciones históricas, redactando su obra con una perspectiva teológica definida: la fe del pueblo en un solo Dios, Yavé; y el culto centralizado. El texto de Josué 24 evidencia que el sometimiento al liderazgo de Yavé crea las bases necesarias para la unidad política del pueblo de Israel.

El cap. 24 contiene elementos de una confesión de fe proveniente del culto, ampliados por el Deuteronomista para explicar la transformación de la asociación de tribus en una unidad político-cultual de Israel. De esta manera y según la óptica del autor, la unidad del pueblo es creación de Yavé mismo y una consecuencia de la fe. El hecho fundante es la fe en un solo Dios. Este Dios congrega las tribus y les señala su futuro.

Repaso exegético

Jos 24 no es un relato sobre la fundación de un santuario. El v. 26 indica expresamente que en ese lugar ya existía un santuario. Lo único nuevo en cuanto a materialización es la colocación de una gran piedra debajo del árbol frente al santuario ya existente. Lo decisivo es la asamblea que toma una determinación en cuanto a su fe y su Dios. Allí se constituyó la llamada anfictionía de las doce tribus.

El meollo del texto es la opción por Yavé, el Dios de Israel, combinada con la renuncia a los otros dioses; tanto a los antiguos que fueron venerados por los antepasados, como a los dioses de las tierras recientemente conquistadas. El texto muestra que desde sus orígenes, Israel estaba ante la alternativa de servir a los dioses del respectivo lugar de asentamiento o al Dios que llamó a Abraham, liberó a los esclavos en Egipto y acompañó al pueblo durante su marcha histórica. Este Dios "ambulante" no se encuadra en el esquema de los demás dioses de la antigüedad, relacionados siempre con un determinado país o una región. El Dios de Israel es el Dios de la historia, la libertad y la responsabilidad; y no está limitado a determinadas regiones geográficas. Incluso las formas verbales empleadas en el relato evidencian este carácter no limitado de Dios: *tomé*, *traje*, *aumenté*, *di*, *saqué*, *introduje*, *envié*. Desde la Mesopotamia y hasta la Tierra prometida, pasando por Egipto, Yavé guió a su pueblo e impuso su voluntad, teniendo como meta la entrada a la Tierra prometida.

La pregunta esencial que se le plantea al pueblo reunido en Siquem no es, pues, si quiere optar por este o por aquel Dios; sino si quiere decidirse entre los dioses inmóviles y sujetos a un determinado territorio, o el Dios que está por encima de toda fijación geográfica. Este planteo recuerda el Decálogo y sobre todo su primer mandamiento.

A ello se agrega otro dato más. Yavé es un Dios que no sólo acompaña a su pueblo a lo largo de su historia, sino que también hace historia. Yavé guía los destinos de su pueblo sin preguntar dónde y cuándo ello acontece, y sin pedir permiso a nadie. Ese Dios no fijado a un determinado lugar y tampoco a la naturaleza está por encima de todas las cosas. Usa, forma y transforma lo que él quiere. Lo que podría haber parecido una carencia de este Dios, a saber, la falta de una geografía específica, es en realidad la característica de su superioridad: este Dios domina todos los países y pueblos; y ello le permite llamar a Abraham, elegir y guiar a este pueblo pequeño y darle una tierra concreta. La primera opción no fue hecha por los antepasados del pueblo de Israel –ellos veneraban a otros dioses–, sino por Dios. Israel sabe esto y lo acepta. Sin esta primera elección, sin soberanía de Yavé, no existiría la historia de Israel.

Ahora el pueblo debe optar. La opción renovada por este Dios es un claro sí de Israel a su historia, guiada hasta ese momento por Yavé. A su vez, en la asamblea de Siquem queda vinculada la fe en Yavé a un pacto de obediencia. Es interesante cómo Josué enfatiza la seriedad y la responsabilidad de este pacto, oponiéndose retóricamente en un primer momento a una opción entusiasta (vs. 19-20), para luego comprometer con más fuerza al pueblo.

Breve reflexión teológica

La tendencia básica del ser humano –de pueblos enteros– es acomodarse a las circunstancias. Para satisfacer las necesidades más inmediatas, "alcanzan" los dioses locales. Pero Yavé, el Dios de la historia, no nos deja quietos y quietas. Llama, insiste, empuja, exige opción, pide respuesta, solicita responsabilidad. Nuestra opción por Dios –el Padre de nuestro Señor Jesucristo– sólo puede ser respuesta a su opción, nunca al revés.

Preguntar a quién queremos servir, a otros dioses o al Dios que se nos reveló en Jesucristo, puede provocar sorpresa. Nuestra visión del mundo parece haber superado el politeísmo; y quizá para muchos la opción se da entre el ateísmo y la fe cristiana. O eventualmente entre un teísmo filosófico vago e impreciso y la fe bíblica. Pero hay más. Detrás de cualquier alternativa a la fe bíblica –llámese ateísmo, teísmo, ideologías, posturas filosóficas e incluso ideas cristianas– se ocultan actitudes cómodas y egoístas, acaso más peligrosas que los dioses inocentones y pintorescos de la antigüedad mitológica. Para muchos, la idolatría se ha encarnado en el lujo, el dinero, la comodidad, el status, el poder, las ventajas de la globalización. Para otros, quizá en la sexualización totalmente irresponsable de la sociedad, el despilfarro, la falta total de solidaridad y de respeto al prójimo. Nuestra "civilización cristiana" hace agua por todas partes. Los chicos de la calle se mueren de frío, la prostitución crece cada vez más, la falta de trabajo está abarcando a sectores cada vez más amplios, los derechos sociales y económicos son pisoteados como nunca

antes. Ese no es el modelo de convivencia que quiere Dios, el Creador y Señor de la historia de Israel y el Padre de nuestro Salvador Jesucristo. Se impone urgentemente una renovación total. Pero toda renovación comienza con una toma de posición y una clara decisión: qué debemos hacer, qué queremos hacer.

Con la avalancha de la idolatría y los falsos dioses, la Iglesia, el pueblo de Dios, está ante la alternativa de optar nuevamente por el Dios de la historia, la vida y la salvación, o de dejarse arrastrar por los ídolos de la destrucción y la marginación.

Posible esquema para la predicación

1. Todos y todas vivimos con la necesidad de tomar decisiones. Muchas de ellas son simples y muy cotidianas; en otros casos, se trata de decisiones fundamentales para la vida. Todo lo que se relaciona con nuestra opción de fe y vida cristianas, no pertenece a las decisiones simples, sino a las fundamentales.
2. La situación actual, en la que tantas personas son marginadas y destruidas, pide a gritos una renovación total. Todos y todas tenemos que ver tanto con la situación existente como con la exigencia de cambio. El cambio debe pasar por nosotros mismos. Es más: en términos bíblicos, debe comenzar por nosotros.
3. Es posible optar por el Dios de la vida y la salvación, porque él ya optó por nosotros, por su pueblo de Israel y por toda la humanidad. Nuestra opción es respuesta a su iniciativa salvífica, e implica una gran responsabilidad de parte nuestra. Vivir plenamente el Evangelio de Jesucristo es participar en la obra de Dios en este mundo.

*René Krüger, pastor y biblista luterano-reformado argentino, en **Estudio Exegético-Homilétic**o 5. ISEDET, Buenos Aires, agosto 2000.*

- **Efesios 6.10-20**

A modo de introducción

> *Conviven dentro de mí las sombrías fuerzas del Mal, tanto las humanas como las pre-humanas. Están también dentro de mí las fuerzas luminosas, tanto las humanas como las pre-humanas y de Dios. Mi alma es la arena en la que estos dos ejércitos se encuentran y chocan. (Nikos Kazantzakis, La última tentación de Cristo).*

No se trata de discutir teológicamente la validez o invalidez de las palabras y del misticismo de Kazantzakis. En nada ayudaría una lectura fundamentalista de esas palabras, como ayuda muy poco una lectura fundamentalista del texto de Efesios. De alguna manera todo el mundo, más temprano o más tarde, se enfrenta con la pregunta por el papel del ser humano en esta lucha entre el bien y el mal. Basta leer, por ejemplo, cualquier periódico o ver cualquier canal de televisión para ser confrontados con estas preguntas.

Para algunas personas el ser humano es apenas un juguete en manos del destino, y se habla de un destino irreversible al cual estamos irremediablemente expuestos. Y para otras, todo es resultado de deformaciones educativas y de una sociedad represiva, como si el ser humano fuese nada más que un producto de su medio. Entre estos dos extremos hay toda una gama de tentativas de comprender el mal y todas sus formas de manifestarse, siendo el ser humano objeto y protagonista según los casos.

La Biblia usa diversas imágenes para hablar del mal y del lugar der ser humano en esta lucha entre el bien y el mal. Así, por ejemplo, Jesús habla de una puerta y un camino estrecho, y de una puerta y un camino anchos, explicando que justamente el camino ancho y la puerta ancha llevan a la perdición (Mt 7.13s).Y en otro pasaje Jesús usa la imagen de dos señores entre los cuales hay que elegir a quién servir: a Dios o al diablo, simbolizado por las riquezas (Mt 6.24). La contraposición entre la luz y la oscuridad es otra manera de describir este conflicto (Ef 5.8s).

Más radical parece la formulación del propósito que Dios mismo se impone después del diluvio: “Nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa del hombre, porque desde joven el hombre solo piensa en hacer lo malo” (Gn 8.21). Y en esta misma línea escribe Pablo: “Porque yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza débil, no reside el bien; pues aunque tengo el deseo de hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. No hago lo bueno que quiero hacer, sino lo malo que no quiero hacer” (Rm 7.18).

Todos estos textos tienen en común la convicción de que el ser humano está expuesto a un poder, a una fuerza que lo lleva a la práctica del mal, una fuerza que es más fuerte que él. Sin embargo, en la medida en que el ser humano se deja vencer por el mal, asume responsabilidades y es culpado, pues su destino no es un plano irreversible, un destino preestablecido, con el modelo de los rieles del tren que lo llevan en una sola dirección.

La historia de la humanidad es un testimonio vivo de que el ser humano es capaz de amar a sus hijos y a otras personas, que en determinados momentos es capaz de una tremenda solidaridad, que puede ser capaz de actos de heroísmo en favor de otros… y capaz también de barbaridades y atrocidades enormes. Las guerras (¡algunas de ellas consideradas santas!), genocidios del pasado y del presente, esclavitud, ganancias pornográficas, sistemas y estructuras que privilegian a unos pocos y llevan a inmensas mayorías al sufrimiento y la miseria…

Los cristianos no escapan de vivir esta realidad. Individualmente o a través de sus entidades son co-responsables por ella. Pero aun así, siendo según Lutero simultáneamente justos y pecadores, somos desafiadas y desafiados a buscar caminos para el bien, a luchar por una vida digna y plena no solo para nosotros mismos sino para todo el mundo. Este desafío puede basarse en palabras como: “pórtense como quienes pertenecen a la luz, pues la luz produce toda una cosecha de bondad, justicia y verdad” (Ef 5.8b-9), o también: “Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto” (Mt 5.48).

Hay entonces una referencia y un referente, una fuente a partir del cual este desafío puede ser nutrido y fortificado: el propio Dios en Jesucristo. No se trata, pues, de un llamado moral para los más fuertes, sino justamente de un desafío para los débiles que se nutren del amor de Dios y del ejemplo de su Cristo. Nuestra fuerza está fuera de nosotros mismos, y solo por eso podemos arriesgarnos a atender el llamado de Dios para luchar por *shalom* en un mundo en el cual Cristo es crucificado todos los días millones de veces. La comunidad cristiana está entre lo ya acontecido en la cruz y la resurrección y lo que está por acontecer al final de los tiempos.

Reflexionando sobre y a partir del texto

Efesios 6.10-20 (hay quienes prefieren cortar en el vs 17) reflexiona a su manera sobre lo antes expresado: la realidad en que el ser humano está inserto y el llamado a que los cristianos y cristianas luchen y se empeñen a partir de Cristo por la justicia y la paz. El autor de la carta lo hace en un lenguaje propio: un escenario de lucha, siguiendo el ejemplo de las conocidas luchas de gladiadores, que eran luchas de vida o muerte. No había espacio para simulaciones: en la arena, al final de la lucha, había lugar solo para un vivo y un muerto, no para dos vivos.

El texto presenta al adversario como el diablo, el maligno, el espíritu del mal, los dominadores del mundo de las tinieblas, del mundo de la no-vida. Es interesante notar que el ejemplo de la lucha de gladiadores queda muy superado, pues de repente el adversario no es un elemento, sino una legión de fuerzas espirituales. Eso significa que el mal va mucho más allá del individuo y de la capacidad individual de cada persona.

Podemos haber cambiado de vocabulario hoy. Nuestras experiencias del mal son otras, pero no por eso son menos dolorosas ni menos frustrantes. El mal tiene su lugar en nosotros mismos (Gn 8.21 y Mc 7.20-23). Y al mismo tiempo, el mal es más amplio y más violento que la experiencia de una sola persona; en este sentido, el mal es sobrehumano. Están ahí las ideologías cuya práctica mata, están las teologías que impiden los cambios, están ahí los grupos y organizaciones que se ponen al servicio del mal y de la no-vida. Casi que respiramos la presencia del mal que va destruyendo vidas. El diablo hoy tiene otro ropaje, pero está ahí.

El cristiano, la cristiana, no pueden ser indiferentes ante cualquiera de estas manifestaciones del mal. Desafiados a una lucha en la cual no se puede entrar con las manos vacías, es preciso prepararse. Y en lenguaje de los gladiadores, nuestro texto presenta armas y armadura. Algunas de estas armas, en el AT, son de Dios (Is 11.4-5; 59.16-18), aquí prestadas al ser humano.

Es imprescindible fortalecerse en el Señor y tener esta armadura protectora. La espaldas deben protegidas doblemente, pues ellas contienen las partes más sensibles y centrales del ser humano, desde el cuerpo (Job 16.13) y la conciencia (Jer 12.2). Dios examina mentes o pensamientos (riñones) y corazones (Jer 17.10; 20.12): la verdad y la justicia protegerán corazones, mentes y conciencias. Los pies deben estar calzados con el evangelio de la paz. El escudo para defenderse

de las embestidas del enemigo es la fe. La salvación es el casco que protege la cabeza, y la espada que ataca al enemigo, es el espíritu de la palabra de Dios. Finalmente, un elemento importante en esta lucha es la oración por sí mismos y por todos y todas, en favor de la causa.

Lenguaje de guerra, lenguaje de lucha por vida o muerte. Es momento de preguntarnos por el objetivo de la lucha, ya que no se trata suponemos de solo vencer el mal. Vamos a darnos cuenta de que el lenguaje de guerra es una metáfora, en principio hasta contradictoria, pues se trata de anunciar la paz, porque Cristo es nuestra paz (Ef 2.14). Por eso es preciso estar preparados a partir del evangelio de Cristo, sabiendo que hay numerosos enemigos que van a resistir a cada paso. La paz anunciada por Cristo, la paz que él es, incluye y envuelve toda la vida, y ella es verdad y justicia.

La verdad hace las cosas transparentes, llama las cosas por su nombre y procura descubrir lo que está pasando detrás de las propuestas y discursos, sean de personas, grupos, autoridades y gobiernos. Descubrir la verdad y luchar por ella, porque es el único camino para que se establezca la justicia, para que surja un mundo donde sea posible respirar libremente, según el proyecto de Dios, un mundo de paz y en paz, donde es posible mirarse a los ojos sin miedos, donde se tenga el coraje de admitir los errores y pedir perdón por ellos. Eso, evidentemente, no interesa al “diablo” (el que confunde), al maligno, porque el *shalom* es contrario a su propia esencia.

Según Ef 5.10-20 la Iglesia, s comunidades cristianas están en el campo de batalla en favor de la paz. Este campo está minado por el mal, pero teniendo la fuerza del mismo Dios tenemos perspectivas seguras de victoria.

Harald Malschitzky, teólogo y biblista luterano brasileño (IECLB), en ***Proclamar Libertacao*** *XVI, 1990, Edit. Sinodal, San Leopoldo, Brasil.*

Recursos para la acción pastoral

- **Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos**

Cuando las cosas comienzan a hablar

El ser humano no es solo manipulador de su mundo. Es también capaz de leer el mensaje que el mundo lleva en sí mismo. Ese mensaje está escrito en todas las cosas que forman el mundo. Vivir es leer e interpretar. En lo efímero puede leer lo permanente; en lo temporal, lo eterno; en el mundo, a Dios. Entonces lo efímero se trans-figura en signo de la presencia de lo permanente; lo temporal, en símbolo de la realidad de lo eterno; el mundo, en el gran sacramento de Dios.

El hombre moderno es también sacramental

No creemos que el hombre y la mujer modernos hayan perdido el sentido de lo simbólico y de lo sacramental. Es posible que se haya quedado ciego y sordo a un cierto tipo de símbolos y ritos sacramentales que se han esclerotizado o vuelto anacrónicos. La culpa, en este caso, no es del hombre moderno, sino de los ritos. No podemos ocultar el hecho de que, en el universo sacramental cristiano, los ritos actuales hablan poco por sí mismos. Necesitan ser explicados. Y un signo que ha de ser explicado no es signo.

El sacramento: juego entre el ser humano, el mundo y Dios

Los fenomenólogos y antropólogos han descrito minuciosamente el juego del ser humano con el mundo. Éste se realiza en tres niveles: En un primer nivel, el ser humano siente *extrañamiento*. Las cosas le causan admiración y hasta temor. Las estudia, y va sustituyendo sorpresas por certezas. El segundo nivel representa el término de este proceso y es la *domesticación*. El ser humano consigue interpretar y de esta manera dominar aquello que le causaba extrañamiento.

Finalmente, el hombre se habitúa a los objetos. Forman parte del paisaje humano. Sin embargo, en ese juego modifica al ser humano y a los objetos. Ya no son meramente objetos. Se vuelven signos y símbolos del encuentro, del esfuerzo, de la conquista, de la interioridad humana. Los objetos domesticados comienzan a hablar y a contar la historia del juego con el ser humano. Se convierten en sacramentos.

El mundo humano, incluso el material y técnico, nunca es exclusivamente material y técnico; es un mundo simbólico, cargado de significado. Quienes saben esto perfectamente son los que conducen a las masas a través de los medios de comunicación social. Lo que guía a los seres

humanos no son tanto las ideologías, sino los símbolos y los mitos activados a partir del inconsciente colectivo. La propaganda comercial presenta el cigarrillo LS. Quien fuma de esa marca participará de los "dioses": hombres guapos, ricos, que viven en mansiones maravillosas, rodeados de mujeres deslumbrantes, enajenados por el amor, y sin conflicto alguno que solucionar. Toda esta representación es ritual y simbólica.

El ser humano tiene esta capacidad extraordinaria: puede hacer de un objeto un símbolo y de una acción un rito. Pongamos un ejemplo: el de tomar mate. En Brasil, cuando alguien nos visita, le ofrecemos enseguida un mate caliente. Nos sentamos cómodamente al fresco, tomamos la misma calabaza y chupamos de la misma caña. No se toma porque se tenga sed o porque nos guste lo amargo. La acción tiene otro significado. Es una acción ritual para celebrar el encuentro y saborear la amistad. El mate desempeña una función sacramental.

Pablo entiende bien cuando en 1 Cor 11.20-22 observa: "Algunos vienen a la cena eucarística solo para matar el hambre y saciar la sed". Estos pierden el sentido del sacramento. Celebramos la cena eucarística no para matar el hambre, sino para celebrar y actualizar la CENA del Señor. La acción de comer para matar el hambre y la de celebrar la última CENA es la misma, pero en uno y otro caso, el significado es diferente. La acción cotidiana de comer es portadora de un significado diferente y simbólico. Esta acción constituye el sacramento.

El cristianismo se entiende como la comunicación de la vida divina en el interior del mundo. El mundo, las cosas y los seres humanos son penetrados por la savia generosa de Dios. Esta sacramentalidad universal alcanzó su densidad máxima en Jesucristo, Sacramento Primordial de Dios. Con su resurrección, ascensión y desaparición a los ojos humanos, la densidad sacramental de Cristo pasó a la Iglesia, que es el sacramento de Cristo continuado a lo largo de los tiempos.

Sin embargo, "los sacramentos" de la iglesia no agotan toda la riqueza sacramental de la Iglesia. Pero la gracia no queda supeditada a esos signos mayores de la fe. También nos llega bajo otros signos sacramentales: la palabra de un amigo, un mensaje perdido en el espacio, una mirada suplicante, un gesto de reconciliación, un desafío proveniente de la pobreza y de la opresión. Todo puede ser vehículo sacramental de la gracia divina.

*Leonardo Boff, católico brasileño, en **Los Sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos**, Edit. Santa María, Bs Aires, 2014. Resumen y adaptación parcial del primer capítulo, GBH.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Bienaventuranzas para otro mundo posible**

Dichosos ustedes cuando compartan lo que tienen,
así serán una comunidad de vida.
Dichosas ustedes cuando puedan disfrutar del fruto de su trabajo,
así serán una comunidad honesta.
Dichosos ustedes cuando puedan convivir en pie de igualdad,
así serán una comunidad de justicia.
Dichosas ustedes cuando dejen de aferrarse a las posesiones,
así serán una comunidad libre.
Dichosos ustedes cuando sientan como propio el dolor de los demás,
así serán una comunidad de misericordia.
Dichosas ustedes cuando sepan educar a sus hijos en los valores del reino de Dios,
así serán una comunidad de esperanza.
Dichosos ustedes cuando sustituyan la ley por el amor,
así serán una comunidad de gracia.

Amós López Rubio - Libro de Culto – V Asamblea del CLAI

- **Señor, ¿a quién iremos?**

Señor ¿a quién iremos? Sólo Tú tienes aliento de vida.
Oh Dios, inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.

Señor, al terminar de leer el diario se nos caen los brazos,

al descubrir tanto dolor ajeno y tanta impotencia propia.
Te descubrimos en todos los hermanos y así vemos
la realidad de nuestro barrio y las necesidades de los que viven en él.

Oh Dios, inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.

Señor, abre nuestro corazón, sacando todo el egoísmo, mezquindad, soberbia,
para transformarlo en un cálido pesebre en donde recibirte.

Oh Dios, inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.

Señor tu pueblo tiene hambre y sed de justicia
Señor, tu pueblo tiene hambre y sed de esperanza.

Oh Dios, inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.

Tomado de: Selah

- **Afirmación de fe**

Nosotros no estamos solos, vivimos en el mundo de Dios, creemos en Dios,
quien ha creado y está creando, quien ha venido en Jesús, la Palabra hecha carne,
para reconciliar y hacer todo nuevo, quien obra en nosotros y en otros por su Espíritu.

Confiamos en él, quien nos llama a ser su iglesia, para celebrar su presencia,
para amar y servir a los demás, para luchar por la justicia y resistir el mal,
para proclamar a Jesús, crucificado y resucitado, esperanza y nuestro juez,
en la vida, en la muerte y en la vida más allá de la muerte.

Dios está con nosotros. Nosotros no estamos solos. Gracias sean dadas a Dios. Amén.

Afirmación de fe de la Iglesia Unida del Canadá

- **¿A quién iremos?**

–Solo tú tienes palabras de vida.

–¿Ustedes también se quieren ir?
Voy al encuentro de mi destino,
ustedes saben cuál es.
El camino de la muerte es solitario,
ruta del martirio, del dolor.

–¿A quién iremos?
–Estamos perdidos y angustiados,
tienes una manera dura de hablar,
todos se están yendo, te abandonan.
Muchos no te harán caso, no te seguirán.

–¿Ustedes también se quieren ir?
¿Esto les hace vacilar?
Algunos de ustedes no creen.
No se preocupen por los que se van,
nadie puede venir sinceramente a mí,
si no tiene un compromiso con el Padre.

–¿Ustedes también se quieren ir?
Los que no entienden este mensaje,
pierden el camino.
Sin conciencia es imposible servir a Dios.

–¿A quién iremos? Tenemos miedo,
apenas estamos entendiendo el compromiso,
el precio de seguirte hasta las últimas
consecuencias.

–¿A quién iremos?
Tú tienes palabras de vida eterna,
queremos creer y saber
que eres el liberador.
No tenemos adónde ir,
moriremos y viviremos contigo.

–¿Esto les hace vacilar?
El Espíritu es quien da vida.
Mis palabras son espíritu y vida,
y algunos de ustedes no creen.

¿Ustedes también se quieren ir?
Solo demando de ustedes compromiso,
una vida autentica.

–¿A quién iremos?
Hemos creído en tu proyecto.
Abandonamos todo,
otros y otras se han ido,
nosotras y nosotros estamos contigo,
aunque con miedo y persecución,
no te hemos abandonado.

–¿Señor, a quién iremos?
Solo tú tienes palabras de vida eterna.

–Las palabras que les he dicho
son espíritu y vida,
estaré con ustedes siempre.

–¿A quién iremos?

Obed Juan Vizcaíno Nájera.

- **Seamos comunicación**

Seamos comunicación,
porque para eso hemos nacido
de la misma boca de Dios.

Seamos comunicación,
porque su Palabra
se comunica en nuestra propia carne.

Seamos comunicación,
porque hemos sido marcados
por el propio testimonio de su Espíritu.

Comuniquémonos, hermanos,
comuniquémonos.
Hablemos la verdad, contra toda mentira.
Gritemos la esperanza, contra toda tristeza.
Hagamos el mensaje supremo del amor,
contra todo egoísmo.

Sepamos amansar el griterío
del propio corazón atolondrado.
Sepamos enseñorear los medios
de comunicación, pues los hijos e hijas de Dios
no pueden ser esclavos.
Oigamos toda cosa, oigamos toda ala,
oigamos todo paso.

No podemos dejarnos aislar, sordos o mudos,
ni por el miedo, ni por el lucro,
ni por la orden de los dominadores.

Juntemos nuestras bocas
en un solo grito de justicia,
por encima del mar de los varios mundos,
por encima de los montes de las estructuras.

Hable el pueblo por la radio, hable el pueblo
por la prensa, hable el pueblo por la TV.
Hable el pueblo la verdad.
La verdad le hable al pueblo.
La verdad.

De los alto de los tejados,
en el corazón del mundo.

En torno del tumulto que aturde a los humanos,
forcemos el espacio de la humana libertad
para la noticia del Reino.

Gritemos el Evangelio.

Sepamos ser palabra
transmisora de la Palabra,
verbos del Verbo, que se encarna siempre
en la vecindad de Nazaret,
en la periferias de Belén, a orillas del lago
de la muchedumbre hambrienta,
en las calles de la ciudad donde gritan
el mercado, la fiesta y los clarines del Imperio,
delante del Sanedrín y del Pretorio,
en la cruz que ellos descargan
sobre los hombros del Siervo sufriente,
en la vida vencedora
de la mañana del Domingo.

Si un día ya no podemos
hablar más con palabras,
hablemos con la vida en pie de testimonio.
Hablemos con los ojos
a los hermanos espantados.
Oremos, sobre todo, a los oídos del Padre.
Y protestemos quizás
con la mayor palabra
de la sangre, proclamada
como pregón de Pascua.

Pedro Casaldáliga

- **Habla, Señor**

Habla Señor, nosotros queremos oír.
Las personas pronuncian palabras,
mas Tú eres quien las llena de Espíritu.
Las personas enseñan la letra,
mas eres Tú quien abre el entendimiento.
No permitas que Tus palabras
se transformen en juicio para nosotros por escucharlas sin cumplirlas,
por creer en ellas sin obedecerlas.

Tomás de Kempis, 1380-1471, monje agustino alemán

- **Oración de disponibilidad**

Dios nuestro, tierno y compasivo,
tú que has venido a traernos vida,
tú que eres verdadero y nos ofreces la verdad de tu Espíritu, tú que vienes
a enderezar nuestros caminos y actitudes, te pedimos que nos ayudes a ser receptivos

ante tu palabra, ante tu ejemplo y ante tu llamado.

Dios nuestro, libre y liberador,
tú que nos llamaste a ser pescadores de hombres en el mar de este mundo que tú amas,
te pedimos que nos enseñes a nadar en el mar de tu gracia
para que muchos hombres, muchas mujeres, se sientan atraídos por tu amor,
tu justicia y tu paz y se incorporen a la alegría de tu pueblo
de gente solidaria y humilde, para servir y servirte en el nombre de Jesús. Amén.

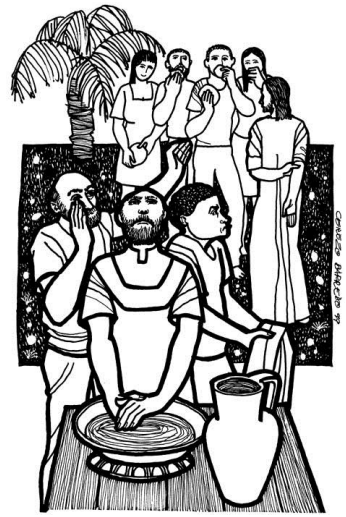
Red de Liturgia del CLAI - Adapt GB

Himnos y canciones

- **¿A quién iremos?** – Anónimo, América Latina, Adaptación – **CF 216**
- **Oh Dios eterno,** tu misericordia - *Thomas Chisolm, USA, 1923 - Bas en Lam 3.22-23 Tr Honorato Reza - William M Runyan, USA 1923 -* ***CF 263***
- **Jesucristo, esperanza del mundo** - *S. Meincke, Brasil. Trad. Pablo Sosa, Argentina* - - E. Reinhardt / J. Gottinari, Brasil - https://www.youtube.com/watch?v=mptassRW5i0 - ***CF 330***
- **Cristo no tiene otro cuerpo** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares - https://redcrearte.org.ar/cristo-no-tiene-otro-cuerpo-2/ - **Red Crearte**

29 de Agosto 2021 – Décimocuarto domingo de Pentecostés (Verde)

Martes 31 de Agosto: Día Internacional de la Solidaridad
Jueves 2 de Septiembre: Arg – Día de la Tía
Sábado 4 de Septiembre: Arg – Día de la Secretaria – Día Nacional del Migrante



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 7.1-8, 14-15, 21-23: Jesús enfrenta el escenario de la esclavizante legislación sobre "la pureza", y anuncia el evangelio liberador que pone en el centro la fe y la responsabilidad del ser humano –lo que sale del hombre–, frente a la palabra de Dios y en su vida cotidiana.

Cantar de los Cantares 2.8-13: Cántico de amor y libertad en la pareja humana. Viene mi amor, saldremos a disfrutar la primavera, llega el tiempo de cantar, escuchar los pájaros, oler estos aromas.

Carta de Santiago 1.19-22, 25-27: Reciban la palabra que ha sido sembrada y plantada en sus vidas, atiendan esta verdadera ley de la libertad que les dará felicidad, amando al necesitado en sus aflicciones.

Salmo 15: ¿Quién habitará en la presencia del Señor? El que es íntegro, justo, verdadero, el de palabra solidaria, el que no se vende ni por la usura ni por el soborno ni por aplaudir al indigno. Quien así vive, jamás caerá.

Recursos para la predicación

- **Marcos 7.1-23.**

***"Habla" el evangelista Marcos*: El centro de la tormenta: la Ley de la Pureza.**

Los del centro están cada vez más alarmados con Jesús. Y vuelven a enviar unos escribas de Jerusalén para concertar un plan contra él, buscando cualquier resquicio para atacarlo.

Y ya encontraron un pretexto: sus discípulos están comiendo su pan con manos impuras. No se han lavado para comer. No es asunto de higiene, sino de santidad. En las cuestiones de pureza o impureza se juega el pueblo, según la interpretación oficial, la bendición o la maldición, la vida o la muerte. Quien es impuro no puede acercarse al templo; está excluido de la presencia de Yahvé.

Dado que la comida es señal de bendición de Dios, es tradición de los piadosos purificarse para ser dignos de comerla delante de Dios. ¡Hasta dónde llega la meticulosidad de los fariseos en estos asuntos de pureza! Y como la impureza ritual se contagia por contacto material con un

impuro o con algo que aquel hubiera tocado, el salir a la calle, y sobre todo al mercado, es una ocasión casi segura de contaminación con la impureza de los pecadores y de los paganos; por eso los que se consideran cumplidores de la ley no comen sin antes lavarse meticulosamente; y lo que compran en el mercado si no lo lavan igualmente no lo comen.

Todo eso parece santo y bueno. El problema es que tanto cuidado en lavar el exterior no les deja tiempo para atender al interior; sentirse puros y justificados ante Dios por sus méritos los hace duros hacia los demás y los lleva a actuar como jueces de quienes no son como ellos.

Los discípulos han estado comiendo su pan sin haberse lavado las manos después de haber compartido su pan con el pueblo impuro; tienen, pues, las manos impuras según la ley. Y los fariseos y los escribas se van contra Jesús a pedirle cuentas por aquello: "¿Por qué razón tus discípulos no caminan de acuerdo a la tradición de los ancianos, sino que comen con manos impuras?"

Atacan al maestro, no a los discípulos, cuya conducta es consecuencia directa de la manera como Jesús relativiza las leyes; y el centro ha decidido poner un alto a ese falso maestro cuyas ideas atacan las santas tradiciones de Israel.

El silencio se hace pesado. Y ahora los fariseos y los escribas se desenmascaran: no les importa si el pueblo tiene qué comer, solo les importa que se hayan lavado las manos para hacerlo santamente.

Jesús tiene que desenmascarar la maldad que hay en la defensa de las tradiciones, que llega incluso a negar fuerza de ley a la ley de Dios misma. Y para prevenir al pueblo, lo llama de nuevo y les dice: "¡Óiganme todos y entiendan! Nada de lo que hay fuera del hombre puede hacerlo impuro, entrando en él. Lo que de verdad lo hace impuro y es para él cuestión de maldición y de muerte es lo que sale de él".

De esa manera Jesús ha entrado en un camino definitivamente peligroso y ya sin retorno. Si solo mantuviera sus ideas en privado, ya estaría mal, según los escribas y fariseos. Pero ahora está deslegitimando las tradiciones rituales en torno a la pureza y al culto públicamente; con eso es un enemigo del orden público, porque influye fuertemente en la gente. Por eso su suerte está echada.

Y tiene que irse a casa, en busca de protección. Se queda por fin a solas con sus discípulos. Y para su sorpresa, resulta que tampoco ellos han entendido. Aquellos a quienes había sido dado el don de conocer los secretos del Reino, cada vez entienden menos. Tiene que prevenirlos de que corren el peligro de quedarse afuera. Por eso les dice:

"Así que también ustedes son incapaces de entender? ¿No se dan cuenta de que lo que elñ hombre come no lo puede hacer impuro, porque no entra en su corazón sino en su estómago y va a dar al excusado? Etc…

> (Fíjense de paso que en lo que Jesús denunció como causa de maldición y muerte para el hombre no aparece nada que se refiera directamente a Dios; son doce situaciones de relación injusta respecto de los seres humanos. Allí es donde se juegan las cuestiones de vida o muerte para el pueblo. A Dios no se le ofende directamente; lo que hiere al Padre que ama la vida es el incumplimiento de su proyecto de vida; lo que va contra la vida de sus hijos es lo que de verdad ofende al Padre).
>
> *Carlos Bravo Gallardo, sj, en **Galilea, Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos)**, Verbo Divino, Quito, 1993.*

- **Introducción al Cantar de los Cantares**

Es evidente que el texto del Cantar de los Cantares no tematiza sobre la experiencia de Dios ni sobre la fe del pueblo de Israel. Ni siquiera nombra a Dios, aunque haya una mención indirecta en 8.6 al hablar del amor como "llama divina", pero nos equivocaríamos si interpretáramos esto como un olvido del Creador por parte de la autora del Cantar.

Ocurre que el ámbito de la sexualidad y el erotismo son espacios daos por Dios para que cuando estemos en ellos disfrutemos de nuestros cuerpos y sus vivencias,. Y que hay una experiencia de carácter espiritual y profunda manifestada a través del conocimiento del amor verdadero entre una mujer y un hombre.

Si ubicamos el texto del Cantar en el período postexílico (aproximadamente a mediados del siglo V aC), encontramos que en ese período gobiernan los persas, quienes habían posibilitado la existencia de una corte local vasalla de ellos. Esta corte vivía muy por encima del nivel de vida de los pobres del país. Es muy probable que este sector social haya sido bastante corrupto y, dado que su modelo de sexualidad era poligámico –y por tanto fuertemente impersonal–, contrastaba con la fidelidad y delicadeza del amor de nuestra pareja.

Su héroe era Salomón, un rey famoso por sus riquezas, muchas mujeres y su amor impersonal e interesado. Sus bodas estaban vinculadas a contactos políticos y acuerdos comerciales donde el amor tenía poco espacio si es que tenía alguno. En ese contexto la pareja del Cantar representará un modelo distinto de amor y de relación entre un hombre y una mujer. Esto será evidente en muchos pasajes que muestran el conflicto entre la frivolidad de la clase cortesana de Jerusalén y el amor sencillo y personal de una pareja de jóvenes pobres.

Hablamos de autora del Cantar, ya que no se puede explicar cómo un varón pudiera escribir una colección de poemas donde la sensibilidad dominante es la femenina y el cuerpo exaltado mayoritariamente sea el masculino, donde los anhelos, deseos, expectativas y miedos son básicamente los femeninos, y donde la iniciativa es un rol ejercido por ella. Y a la vez, encontramos que la voz conductora de los poemas es la de la mujer, quien además abre y cierra el libro con sendos poemas de su boca.

Todo lo bueno viene de Dios y el amor y el erotismo también. El Cantar no dice que el amor y el erotismo sean actos sagrados, divinos, o que tuviera una vinculación religiosa especial. Pero sí ocurre que la sexualidad vinculada a lo sagrado era parte de los cultos de otros pueblos que rodeaban a Israel.

Sabemos de la existencia de mujeres conocidas como prostitutas sagradas en el marco de un rito de fertilidad y de clamor por la bonanza. Estas prácticas eran relativamente comunes pero fueron siempre rechazadas por la fe israelita y condenadas como idolátricas por los profetas. Y tanto esta sexualidad prostituida como la sexualidad comercializada o sometida por los poderosos –especialmente por la violencia machista– son evidentemente impuras.

Y acompañando en el leccionario a un texto relativo a la impureza legal, moral o religiosa como este del evangelio de Marcos 7, es bueno presentar un texto del Cantar de los Cantares donde la pureza se vive en la experiencia de una pareja real que se ama. No vemos aquí ninguna moralina puritana que condena la sexualidad humana como algo impuro, ninguna vinculación de la santidad con la abstinencia sexual, ninguna exaltación del celibato como expresión de pureza.

Ni idealizar la experiencia sexual aisladamente como algo especialmente puro ni condenarla como algo especialmente pecaminoso, sino ubicar la experiencia sexual entera, no solo la genitalidad, como expresión del amor humano libre y desinteresado, en el marco de la vida cotidiana, expuestos a la alegría y a los fracasos, a los riesgos y aciertos, a los temores y a la confianza.

¡La voz de mi amado! 2.8-13

La mujer escucha los sonidos de su amado que se acerca por los campos hacia donde está ella, y lo describe como una gacela que la llama y la invita a salir juntos a las colinas. Allí la primavera se ha instalado y la vida renace luego de las lluvias invernales. El poema finaliza cuando el hombre compara a su mujer con una paloma que se esconde en un hueco de las rocas y que él ansía ver y oír. En esta parte del poema no hay contacto de los cuerpos ni exaltación de la belleza física, sino más bien un encuentro de voces a la distancia que buscan una cercanía mayor.

Además, en esta parte del poema donde más de la mitad del texto es dicho por el varón, es destacable que es la mujer la que habla, y la que cuenta lo que el varón dice: ella misma ha elegido estas palabras para presentarse y hablar de sí misma.

2.8-9. Es interesante observar cómo la pareja busca imágenes naturales y campesinas para exaltar la belleza y no imágenes que provengan del mundo de la riqueza y el lujo. No se exaltan ni sus ropas ni sus adornos. La segunda estrofa presenta al varón observando a la mujer desde detrás de un cerco, in tentando verla a través de una ventana. Hemos visto que en numerosos poemas anteriores la pareja está junta compartiendo una habitación o en un lugar en el campo. Pero esta escena quiere subrayar que el amor es un lazo que los une y a la vez una forma de búsqueda permanente de la persona amada.

2.10-14. Una vez que se indica que a continuación se oirá la voz del hombre, el poema presenta dos estrofas encabezadas por un estribillo: "Levántate, amada mía, hermosa mía y vente." Sin verla, él la llama desde afuera y ella solo oye su voz desde el interior de la casa.

El clima en Israel permite distinguir dos estaciones: la estación húmeda y la seca. La estación de las lluvias es el invierno, donde la temperatura es baja e incluso suceden nevadas. Al llegar la temporada seca, se produce una breve transición durante la cual los primeros calores alientan la floración silvestre y los viñedos comienzan a prometer sus frutos. La primera estrofa que nos ocupa se ubica en ese tiempo privilegiado y es la invitación a observar el despertar de la vida.

En la segunda estrofa (13b-14) el hombre clama para que ella se presente y se muestre a él en algún lugar secreto de las rocas, un espacio privado. La mujer quiere ser vinculada con la fuerza de esa naturaleza donde estalla la vida y donde la ternura triunfa sobre las lluvias frías del invierno. Pero a la vez ella se presenta enigmática y de difícil acceso. La mujer se presenta siendo reclamada y teniendo ella el poder de mostrarse o de permanecer oculta como una paloma en las altas grietas. Podemos imaginar la paloma, hasta soñar con ella, pero no podemos dominarla ni acercarla por la fuerza. En la pureza y ternura del amor, solo accedemos a la persona amada cuando espontáneamente ella misma quiere acercarse a nosotros.

Pablo Andiñach, pastor y biblista metodista argentino, ***Cantar de los cantares. El fuego y la ternura****, Lumen, Buenos Aires, 1997.Resumen y adaptación de GBH.*

- **El género "parenético" y la carta de Santiago**

Entre las característica más fundamentales de la predicación cristiana está la de unir la exposición doctrinal y la exhortación pastoral. En la predicación de Jesús, el llamado a la conversión (es decir, la invitación a emprender una vida nueva) está en el corazón mismo de su anuncio sobre la cercanía del reino de Dios (Mc 1.15).

En los Hechos de los Apóstoles, la proclamación del kerygma suscita de inmediato la pregunta: *¿Qué debemos hacer?*, y la respuesta de Pedro expresa el imperativo correspondiente a esa nueva situación: *Conviértanse; que cada uno sea bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados, y recibirán el Espíritu Santo* (Hch 2.37-38).

En los escritos joánicos, el que escucha la palabra de Jesús y cree en él ha pasado de la muerte a la vida (Jn 5.24-25), pero aún no se ha manifestado lo que será en el futuro, cuando el Hijo de Dios aparezca en su gloria (1 Jn 3.2). Por tanto, la existencia cristiana se desarrolla en una "ya" y un "todavía no" que Juan describe de manera notable con la imagen de la vid: para que el sarmiento permanezca unido a la vid, tiene que dar fruto; pero, al mismo tiempo, no puede dar fruto si no está unido a la vid (Jn 15.24).

Por último –aunque esta encuesta podría prolongarse mucho más–, en las cartas paulinas se vuelve a encontrar la misma dialéctica. Para Pablo, el que ha sido justificado por la fe en *el Dios que hace revivir a los muertos y llama a la existencia a lo que no existe* (Rm 4.17) es ya una nueva criatura (2 Cor 5.17) y ha sido alcanzado por Cristo. Sin embargo, aún no ha llegado a la meta. Por eso Pablo nunca separa el indicativo del imperativo: Si vivimos gracias al Espíritu, caminemos también según el Espíritu (Gál 5.25).

A la luz de estos testimonios resulta evidente que la auténtica fe cristiana no introduce al creyente en un estado de inmovilidad al margen de la historia, ni se identifica con ciertas formas de exaltación religiosa que eximen de la responsabilidad de tomar en serio la tierra. Al contrario, la fe introduce al creyente en una nueva forma de existencia, que implica un compromiso personal y una conducta consecuente.

Esto no es volver a las "obras de la ley" en detrimento de la gracia, sino reconocer con humildad y gratitud que *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado* (Rom 5.5) y que *el fruto del Espíritu es amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia* (Gál 5.22-23). En Ef 4.15 se encuentra la expresión *alethéuontes en agape*, que puede traducirse "practicar el amor con autenticidad" o bien "vivir en el amor a partir de la verdadera fe".

A partir de estos presupuestos, se puede afirmar que la parénesis es una forma de discurso que tiene por objeto persuadir, impulsar a una práctica del bien no forzada, sino espontáneamente (1

Ped 5.2). Por eso la forma verbal más empleada en el discurso parenético es el modo imperativo, pero un imperativo distinto al formulado en la ley: la parénesis habla al corazón, y trata de suscitar una respuesta afectiva y una adhesión gozosa e incluso racional.

La carta de Santiago

La llamada "carta de Santiago" pertenece exclusivamente al género parenético. Dentro del NT es la expresión más característica de esa forma literaria, ya que en solo 108 versículos contiene 54 imperativos. No se trata, por lo tanto, de una exposición doctrinal, sino de una exhortación apremiante y de una interpelación. La predicación brota de la preocupación pastoral por la persona de los destinatarios, ruega más bien que exige, trata de reconfortar, estimular o consolar, y no habla con la voz de la ley, sino que es un llamado insistente a hermanos que son miembros de la misma familia de Dios y que están unidos por una misma fe y un mismo amor.

Hay, sin embargo, una notable diferencia entre la carta de Santiago y las exhortaciones morales que presentan los otros escritos del NT, especialmente las cartas paulinas. En el teología de Pablo, por ejemplo, cada artículo del kerygma tiene su propia exigencia moral. Y así las exhortaciones a la práctica de la vida cristiana son "otra versión" del mensaje salvífico: Cristo, nuestra pascua, ha sido inmolado. Celebremos, entonces, nuestra Pascua, no con la vieja levadura de la malicia y la perversidad, sino con los panes de la pureza y la verdad (1 Cor 5.7-8).

En la carta de Santiago, por el contrario, no resulta tan fácil discernir el fundamento y la motivación de la ética. No hay ninguna referencia explícita a la muerte y resurrección de Cristo, y no se encuentran los elementos de una cristología. Es por demás sorprendente que el nombre de Jesús aparezca dos voces solamente (1.1; 2.1), y este hecho ha inducido a pensar que se trata de un escrito originariamente judeohelenístico, cristianizado más tarde mediante la inclusión del nombre de Jesucristo.

Lo cierto es que la carta protesta enérgicamente contra un cristianismo de tendencia quietista, meramente verbal, eximido de llevar a la práctica las exigencias de la fe. Pero esto no quiere decir que la carta está dominada por la idea del esfuerzo y el mérito, o que el autor ignora que los cristianos y cristianas son los receptores de una dádiva (cf 1.17). Solo que esos temas están apenas esbozados y no se proponen insistentemente como fundamento de las ética cristiana.

Santiago tiene una orientación y una intención que difieren de las de Pablo, aunque el erróneo comportamiento que condena en su carta pudo tener su origen en un "paulinismo" mal entendido. Santiago no dialoga directamente con Pablo, sino con gente que se vale de algunos conceptos paulinos para evadirse de las consecuencias que derivan de la fe. Él combate esa posición, y señala las características de la verdadera fe: la fe debe demostrar su eficacia en una oración exenta de dudas (1.6), en la alegría con que se soportan las pruebas (1.2-3) y en la ayuda prestada a los socialmente débiles, a los huérfanos y a las viudas (1.26-27).

Escuchar y practicar la palabra. Santiago 1.19-25

La palabra de verdad exige del pueblo creyente un género de vida correspondiente. Sant recomienda ante todo la prontitud para escuchar y la ponderación en el hablar, tema que reaparece de distintas formas en el resto de la carta (1.26; 3.1-12; 4.11; 5.12).

Luego exhorta a refrenar la ira, que *no realiza la justicia de Dios* (v 20). La expresión justicia de Dios no tiene aquí del sentido paulino de salvación revelada por Dios en el evangelio (cf Rom 1.17; 3.24), sino que designa el conjunto de exigencias que propone la ley perfecta de la libertad, en particular la ley real del amor fraterno (3.18). La ira produce palabras y acciones que no son aceptables a Dios y conformes a su voluntad. Esta concepción de justicia tiene sus paralelos más cercanos en el evangelio de Mateo (cf 5.6,10,20; 6.33; 12.36-37).

Luego Sant pasa a considerar un tema central de su parénesis. El evangelio debe probar su eficacia en la vida. Lo que vale realmente ante Dios no es el simple conocimiento del bien, sino su realización. De no ser así, el creyente sería como una persona que se mira en el espejo para ver cómo es. Pero apenas da media vuelta y deja de mirarse, ya no se acuerda de nada; el hecho positivo de mirarse tiene la consecuencia negativa que es el olvido. Con esta analogía, Sant desenmascara al que escucha la palabra y no actúa como debe. El que escucha la palabra y no se comporta en conformidad con ella es víctima de una vana ilusión.

La ley perfecta de la libertad no esclaviza, sino que hace libres, precisamente por el hecho de cumplirla. Para Sant, la libertad no es una simple liberación de la ley, sino liberación mediante la observancia de la ley perfecta de la libertad, poniendo de manifiesto de ese nodo la autenticidad de la fe.

Verdadera y falsa religiosidad. Santiago 1.26-27

La verdadera religiosidad es para Sant el cristianismo vivido. Por eso contrapone aquí la falsa y la verdadera piedad, la *religiosidad vana* y la *pura y sin mancha*. Ejemplo típico de la primera es la persona que se cree religiosa y no refrena su lengua; la segunda forma de religiosidad (la única agradable a los ojos de Dios Padre) tiene un alto contenido social, ya que se manifiesta en la ayuda prestada a los huérfanos ya las viudas en su aflicción.

Como la Ley y los profetas, Sant exige una ayuda práctica y sin reservas a los que viven en la miseria o son víctimas de la injusticia y la opresión. Los representantes típicos de esta situación son los huérfanos y las viudas, por ser las personas más indefensas e impotentes, las más expuestas a ser privadas de sus derechos y a quedar libradas al arbitrio de sus poderosos adversarios.

Esta referencia a la auténtica religiosidad no incluye ninguna mención de las prácticas impuestas por la ley ritual. Tal omisión es un testimonio impresionante de la prioridad que tiene en el pensamiento de Sant la dimensión ética y social.

Armando Levoratti, 1933-2016, biblista católico argentino, editor de la Biblia El Libro del Pueblo de Dios, Carta de Santiago en el ***Comentario Bíblico Latinoamericano****, Verbo Divino, España, 2003.*

Recursos para la acción pastoral

- **La religión de la vieja dama**

  A una vieja dama de mentalidad muy religiosa, a la que no satisfacía ninguna de las religiones existentes, se le ocurrió fundar su propia religión.

  Un periodista, que deseaba sinceramente comprender el punto de vista de dicha anciana, le preguntó un día: "¿De veras cree usted, como dice la gente, que nadie irá al cielo, a excepción de usted misma y de su criada?"

  La vieja dama reflexionó unos instantes y respondió: "Bueno…, de la pobre María no estoy tan segura".

  Anthony de Mello, sacerdote jesuita indio, 1931-1987, en ***El canto del pájaro****, Sal Terrae, España, 30ª edición, 1989.*

- **Puros, en la antigüedad y en el AT**

La pureza, concepción común a las religiones antiguas, es la disposición requerida para acercarse a las cosas sagradas; aunque en forma accesoria puede implicar la virtud opuesta a la lujuria, se procura no con actos morales, sino mediante ritos. Según la fe bíblica, que cree buena a la creación entera, la noción de pureza tiende a hacerse interior y moral, hasta que Cristo muestra su fuente única en su palabra y en su sacrificio.

La pureza cultual

En la comunidad santa, la pureza, sin relación directa con la moralidad, otorga la aptitud legal para participar en el culto o incluso en la vida ordinaria de la comunidad santa. Esta noción compleja, desarrollada particularmente en Lev 11-16, aparece a través de todo el AT. Incluye la limpieza física: alejamiento de todo lo que no es limpio (inmundicias, Dt 23.13s; de lo que está enfermo, p.ej. lepra, Lev 13-14; o corrompido, p.ej. cadáveres, Nm 19.11-14).

La pureza constituye una protección contra el paganismo: como Canaán se considerada contaminada por la presencia de los paganos, los botines de guerra, p. ej, son condenados a la destrucción (Jos 6.24s). Determinados animales, como el puerco, son impuros (Lev 11.7), sin duda porque los paganos los asociaban a su culto (cfIs 66.3).

La mayor parte de las impurezas, si no desaparecen por sí mismas (Lev 11.24s), se borran con el lavado del cuerpo o de los vestidos (Éx 19.10), con sacrificios expiatorios (Lec 12.s) y, el día de

las expiaciones, por el envío al desierto, de un macho cabrío simbólicamente cargado con las impurezas del pueblo entero (Lev 16).

La comunidad santa, en una noción todavía bastante material de la pureza, se siente consagrada a Dios y deseosa de rebasar el estado natural de su existencia. Por lo atnto, no se come cualquier cosa, no se echa mano a todo, no se usa de cualquier manera los poderes generadores de la vida. Estas múltiples restricciones preservaban a la fe monoteísta contra toda contaminación por parte del medio pagano circundante, y además, adoptadas por obediencia para con Dios, constituían una verdadera disciplina moral.

Hacia la noción de pureza moral

Los profetas proclaman que ni abluciones, ni sacrificios tienen valor en sí si no comportan una purificación interior (Is 1.15s; Am 4.1-5). No por eso desaparece el aspecto cultual (Is 52.11), pero la verdadera impureza que contamina al hombre se revela en su fuente misma, en el pecado; las impurezas legales solo son una imagen exterior de la misma (Ez 36.17s).

La purificación radical de labios, corazón, de todo el ser, forma parte de las promesas mesiánicas: “Derramaré sobre vosotros un agua pura y seréis purificados de todas vuestras impurezas” (Ez 36.25s; Is 35.8; 52,2). En los salmos, recogiendo la herencia de Ezequiel y coronando la tradición del AT, el salmista exclama: “Oh Dios, crea en mí un corazón puro” (Sal 51.12), oración tan espiritual que el creyente del NT puede adoptarla literalmente.

*Ladizlas Szabó, Beirut, en **Vocabulario de Teología Bíblica**, coord. por X. León-Dufour, Herder, Barcelona, 1978.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Envío**

Fuimos convocados y convocadas a vivir en comunión,
a relacionarnos y a convivir en armonía,
a aceptarnos en nuestras diversidades,
a compartir creativamente nuestros dones,
a buscar la justicia que trae la paz,
a construir en unidad un mundo
en el cual quepamos todos y todas.

Tu Palabra nos consuela y nos anima,
nos fortalece y nos sostiene,
pero también nos apela y nos desafía,
nos impulsa y nos provoca
a vivir en un espíritu de permanente solidaridad,
de manos tendidas y de corazones abiertos.

Somos enviados a ser mensajero y mensajeras
de esperanza y paz,
anunciadores y anunciadoras
de la plenitud de la vida,
de tu amor que nos trasciende y que todo lo envuelve,
testigos y testigas de tu gracia sobreabundante,
de tu justicia soberana y de tu alianza eterna
por una tierra que sea casa de todos y todas.

Gerardo Oberman - Tomado de: Red Crearte

- **Oración**

Como el aire, viento que moviliza y libera,
echa fuera todas nuestras angustias
y lleva lejos nuestras ansiedades,
llénanos, Dios, con el soplo de la vida
y empújanos hacia los caminos de la solidaridad.

Como el fuego que calienta, ilumina y transforma,
líbranos, Señor, del aislamiento, derriba las barreras,
y transforma las situaciones de injusticia y violencia:
que tu luz y energía sean el centro de nuestro compartir.

Como la tierra que alimenta, mantiene y acoge,
como la tierra madre y sustento, oh Dios, vincúlanos
con toda la creación, nútrenos y fortalécenos, y alimenta nuestros sueños.

Como el agua que sacia la sed, refresca y limpia,
derrama sobre nosotros tu frescura divina,
sacia nuestra sed de justicia,
cura nuestras heridas, límpianos,
restaura nuestras energías, y refresca nuestra vida. Amén.

Adaptado de la Red de Liturgia del CLAI

- **Te vemos**

Te vemos en nuestra vida presente, ¡oh, Dios!
Te vemos, en el amanecer
y atardecer, constantes.
En el aire y agua que alimentan,
en nuestra vida presente, ¡oh, Dios!

Te vemos en lo cotidiano:
en ojos, manos, en gestos
de pequeñas obras y grandes hechos
en nuestra vida presente ¡Oh, Dios!

Te vemos en ausencias presentes,
en distancias que acercan,
en gente amiga y solidaria,
en nuestra vida presente ¡Oh, Dios!

Te vemos en la mirada infantil
en Tu Fuerza que hace fuertes,
en la esperanza que anima,
en nuestra vida presente ¡Oh, Dios!

Te vemos, en cada encuentro:
en el juntar la manos,
en la justicia encarnada,
en nuestra vida presente ¡Oh, Dios!

Inés Simeone

- **Oración sobre el camino de la vida**

Dios de la vida, hay días
en que la carga en nuestros hombros
es tan pesada que nos tira para abajo,
cuando el camino es tedioso e interminable,
el cielo se hace gris y amenazante,
cuando ya no hay música en nuestras vidas,
y nuestros corazones solitarios,
van perdiendo su valentía.

Inunda entonces el camino con luz.

Dirijamos nuestras miradas
hacia los cielos prometedores;
sintonicemos nuestros corazones
con música valiente;
danos el sentido de camaradería
con los héroes y santos de todos los tiempos.

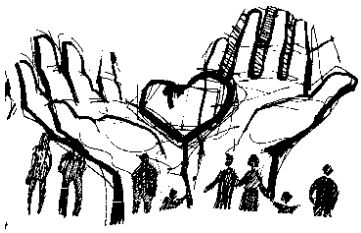
Así pues, anima nuestras almas
para que podamos animarnos
con las almas de todos aquellos
con los que compartimos el camino de la vida,
hacia tu honor y gloria.

Atribuido a Agustín de Hipona.Tomado de Red Crearte, de la página de Consejo Mundial de Iglesias,

- **Confesión**

Ayúdame, Señor, a estar limpio de corazón
y ver con humildad lo que Tú quieres que yo vea y haga.
Dame sencillez, disponibilidad, buen ánimo, objetividad,
capacidad de escucha y transparencia,
para que finalmente haga lo que a Ti te conforma.
Ayúdame en este tiempo a discernir lo que Tú quieres decir,
sin prejuicios. Amén.

Hernán Opazo Delpiano



- **¿Por qué no yo?**

¿Quién regará las posibilidades, si se seca la imaginación?
¿Quién anunciará el baile si perdemos las ganas de vivir?
¿Quién tocará la música que nadie compone?

¿Cuándo habrá tiempo para el amor verdadero?
¿Dónde habitará la justicia, si en nuestra tierra acampa la fuerza?
¿Cómo escuchar a un Dios silenciado?
¿Quién reavivará tanta compasión adormecida?
¿Cuándo saldremos de la celda?

La puerta está abierta.

Es hora de que los soñadores silencien a los falsos profetas.
Hay que volver a danzar, trenzando a nuestro paso
guirnaldas de verdad desnuda.
Que el cantor se quite la mordaza y la prudencia,
que ha de encontrar la forma de gritar la buena noticia a todos, a cada uno.
Es la hora del buen pastor. Es tu hora.

José María Rodríguez Olaizola, sj

- **Envío: Dios sembrador…**

Dios de bondad, sembrador de la tierra nueva,
por tu gracia nuestros ojos vislumbran
nuevos horizontes,
en que los oprimidos conozcan la liberación;
los tristes, la alegría
y el mundo fragmentado la unidad.

Que tu Espíritu encienda la utopía de tu Reino
como llama que no se apaga
hasta encontrar su último sentido.

Que nuestros pasos sean de esperanza,
que nuestros brazos trabajen por la paz
y nuestros labios proclamen, enamorados,
una letanía de pasión por la vida.

Libro de Culto de la Asamblea del CMI, Porto Alegre, 2006

- **Envío: Danos fuerzas para esperar**

Danos fuerzas para esperar,
confianza mientras esperamos,
valor para hacer tu voluntad
y solidaridad para saber compartir.

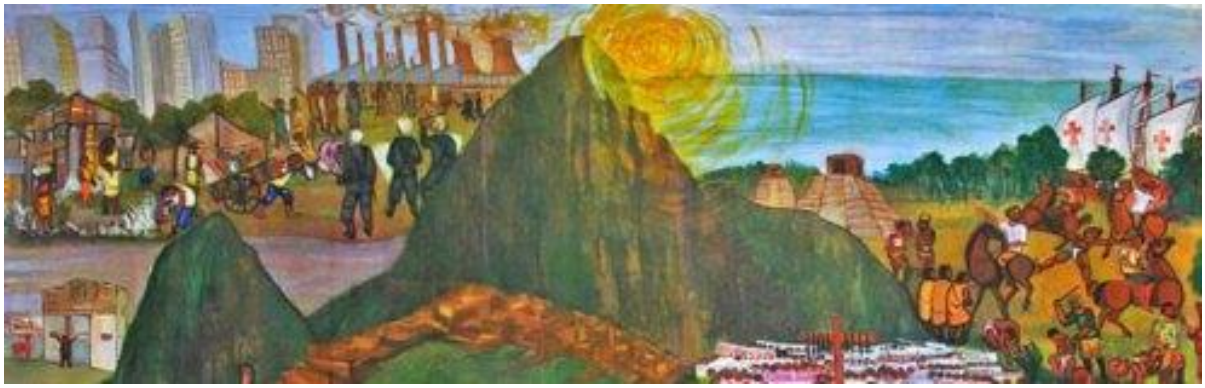
Danos compañeras y compañeros
con quienes soñar
los mundos nuevos que se nos anuncian
en este Pentecostés de nuestras vidas.

Y que la gracia de aquel que viene,
el abrazo tierno de quien todo lo creó
y el aliento de la divina sabiduría,
nos animen en el camino cotidiano.
Amén.

G. Oberman. Red Crearte

Himnos y canciones

- **Caminos por descubrir** - Gerardo Oberman, Arg - Horacio Vivares, Arg - https://redcrearte.org.ar/hay-caminos-por-descubrir/ - **Red Crearte**
- **El mensaje que hoy proclamamos** - Eleazar Torreglosa, Colombia - https://redcrearte.org.ar/el-mensaje-que-hoy-proclamamos-2/ - Otro mundo es posible, 32 – **Red Crearte**
- **Hace tiempo tu presencia** - Atilio Hunzicker y Delcio Källsten, Argentina - **CF 280**
- **Qué bueno es creer** - Gerardo Oberman, Argentina - https://redcrearte.org.ar/que-bueno-es-creer-2/ **- Red Crearte**
- **Queremos servirte** - Gerardo Oberman, Argentina - https://redcrearte.org.ar/queremos-servirte-senor-2/ - **Red Crearte**
- **Reunidos o dispersos** - Mortimer Arias, Urug-Bolivia - Antonio Auza, Bolivia - **CF 102**



Adolfo Pérez Esquivel – América Latina

Esta ha sido una nueva entrega de recursos litúrgicos y pastorales, siguiendo el tiempos de PENTECOSTÉS, de Junio a Agosto 2021, (Ciclo B). Reedición de 2017-2018 con nuevos materiales, incluyendo sugerencias de recursos musicales.

- *para hermanos y hermanas encargados del ministerio de la Palabra,*
- *realizando trabajos pastorales en amplio sentido y con distintos grupos*
- *y a encargados y encargadas de la liturgia del culto comunitario.*

Cotejando el "Leccionario Común Revisado", en ediciones de varias iglesias hermanas. Nos permitimos abreviar o extender algunos de los textos y proponemos también otras alternativas.

Este material circula en forma gratuita y solamente en ámbitos pastorales, dando crédito a todos los autores hasta donde los conocemos, valorando mucho su disponibilidad.

Agradecemos todos los materiales que hemos usado –ya disponibles en varias redes–, como aportes para estos "recursos".

Las indicaciones de las fuentes musicales son:

- ✓ ***CA -*** *Cancionero Abierto, ISEDET.*
- ✓ ***CF*** *- Canto y Fe de América Latina, Igl. Evangélica del Río de la Plata.*
- ✓ ***HCN*** *- Himnario Cántico Nuevo, Methopress.*
- ✓ ***MV -*** *Mil Voces para Celebrar, himnario de las comunidades metodistas hispanas, USA.*
- ✓ ***Red Crearte***, https://redcrearte.org.ar/
- ✓ ***Red de Liturgia del CLAI***: www.reddeliturgia.org
- ✓ ***Red Selah***: webselah.com

Y anotamos las versiones de la Biblia mayormente usadas:

- ✓ *DHH – Dios habla hoy, desde la tercera edición o Biblia de Estudio.*
- ✓ *RV60 o RV95 o RVC – Reina-Valera o Reina-Valera Contemporánea*
- ✓ *BJ – Biblia de Jerusalén – Desclée de Brouwer, Bélgica-España*
- ✓ *NBI – Nueva Versión Internacional – Edit. Vida, USA*
- ✓ *Libro del Pueblo de Dios – Verbo Divino, Argentina*

Fraternalmente, Laura D'Angiola y Guido Bello,
desde la congregación metodista de Temperley, Buenos Aires Sur.

lauradangiola@hotmail.com
guidobello88@gmail.com

En estos "Recursos" procuramos usar un lenguaje inclusivo.
En nuestros textos optamos por palabras abarcativas e incluyentes. Casi siempre preferimos alternar el femenino y el masculino, en vez del "los/as", los "otres" o l@s. Usamos "los seres humanos" en vez de "los hombres", o "la gente", etc.
Pero siéntanse todos y todas en libertad: nunca haremos de esta inclusividad una herramienta de exclusión ni de condena…